


BX
8630
.P886vs
1922

Voz de MONESTACIÓN



Y VI OTRO ANGEL VOLAR POR
EN MEDIO DEL CIELO, QUE
TENÍA EL EVANGELIO ETERNO
PARA QUE EVANGELIZASE A
LOS QUE MORAN EN LA
TIERRA, Y A TODA NACIÓN,
TRIBU, Y LENGUA, Y PUEBLO,
DICIENDO A ALTA VOZ:

TEMED Á DIOS, Y DÁDLE
GLORIA; PORQUE LA HORA
DE SU JUICIO ES VENIDA.

REVELACIÓN, 14:6-7

Una Voz de Amonestación

É

Instrucción á Todo Pueblo

O sea una Introducción á la Fe y las Doctrinas de la
Iglesia de Jesu Cristo de los Santos
de los Ultimos Días.

PERSONAL LIBRARY

A. Kent CHRISTENSON

por No.

PARLEY P. PRATT

"Las cosas primeras, he aquí, vinieron : y yo anuncio nuevas cosas
antes que salgan á luz, yo os las haré notorias." (Isaías 42 :9)

"Alegad por vuestra causa, dice Jehová : traed vuestros fundamentos,
dice el Rey de Jacob." (Isaías 41: 21).

Traducido
por
ELDER REY L. PRATT

Publicado por la Misión Mexicana de la Iglesia de Jesu Cristo
de los Santos de los Ultimos Días.

3531 Fort Boulevard
El Paso, Texas
E. U. A.

1922

WALDO B. LEE LIBRARY
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY
PROVO, UTAH

CONTENIDO.

	Página
Prefacio á la edición Española.....	5
Prefacio á la segunda edición Europea.....	6
Prefacio á la primera edición Americana.....	8
CAPÍTULO 1.	
Profecias cumplidas.	13
CAPÍTULO 2.	
Profecias aun futuras	33
CAPÍTULO 3.	
El Reino de Dios.	53
CAPÍTULO 4.	
El Libro de Mormón—Origen de los Indios de América, etc..	70
CAPÍTULO 5.	
La resurrección de los Santos, y la restauración de todas las cosas predichas por los Profetas.....	95
CAPÍTULO 6.	
Los hechos de Dios con todas las naciones	122
CAPÍTULO 7.	
Un contraste entre las doctrinas de Cristo y las falsas doctrinas del siglo diez y nueve.....	128

PREFACIO

A la Edición Española.

En vista del acogimiento que ha recibido la presente obra en los Estados Unidos de América y en Europa, donde ha circulada á millares, y aun es uno de los factores más grandes en la extención de la verdad, es muy grato presentarla al público de habla Español. Los méritos de la obra se descubren en ella misma, y no necesitan elogios aquí ; únicamente suplicamos á todos los que en cuyos manos llegue á dar esta obra, leerla con detención, porque contiene luz que servirá para guiarles en los senderos que conducen por el camino estrecho al reino de Dios.

PREFACIO

A la Segunda Edición Europea.

Cuando la presente obra se publicó por primera vez en América en el año de 1837, fué poco conocida y parece que recibió poco estímulo. Los meses pasaron, mas pocas copias se vendieron ó se leyeron. Mas, al asombro del autor, se hizo notar más y más, por las bendiciones de Dios, y en virtud de sus propios méritos; hasta que, en dos años, la primera edición, de tres mil ejemplares se había agotada, y habían pedidos para muchos más. Una nueva edición se publicó en el año de 1839 consistiendo de dos mil quinientos ejemplares, que también se agotó. Otras tres ediciones se han publicado después, haciendo, por todos, trece mil copias que se han vendido, y la demanda está creciendo, tanto en Europa como en América.

Ya se ha circulada en casi todos los estados de América y en las provincias de Canadá, así como en Inglaterra, Escocia, Irlanda, y Gales. Ha visitada á las cabañas de los humildes, y las salas de los grandes, y, de la información que tenemos sobre el particular, muy pocos se han levantado de leerla, sin una profunda y establecida convicción de la verdad de sus principios.

El autor ya tiene en su posesión los testimonios de centenares de personas, de diferentes estados y naciones, todos testificando que la obra ha sido un medio, en las manos de Dios, para salvarles de la infidelidad, y de los errores é ilusiones sectarios, y guiarles en la luz de verdad.

Todo lo que, unido con un deseo intenso de impartir la verdad á la humanidad, tan extensamente como fuere posible, ha inducido al autor publicar esta nueva edición, que él desea, grandemente, sea una bendición á miles de los que todavía andan en tinieblas y superstición, para guiarles al redil verdadero de Dios.

Si hay algo que admirar, ó digno de alabanza, en esta obra, el autor no reclama que el honor es suyo; se debe justamente á Él, quien es el origen y la fuente de toda Verdad. El autor fué un labrador, acostumbrado al arado, sin educación ó enseñanza en las escuelas modernas sectarias, falsamente llamadas "Escuelas de la Divinidad"—oriundo de las fronteras de América, con una mente independiente, desembarazada y libre. Bebió, de la fuente pura de verdad, pura y sencilla tal como salió de los cielos abiertos en la majestad de luz y esplendor, y en toda la simplicidad de su naturaleza. Como tal, ha salida de su pluma en el siguiente tomo, no envuelta en

misterios, ni investida en la pompa de nombres grandes y títulos y términos de alto conocimiento; ni adornada con la alegre vestidura de la elocuencia, nacida de la imaginación ó las pasiones; mas apareciendo en la sencillez de su propia modestía, como si fuere consciente de la pureza é inocencia de su propia naturaleza.

Es deudor, no tan solamente al Espíritu de Verdad, por los principios contenidos en esta obra, sino que también, á varios hombres, quienes han sido hechos los instrumentos en las manos de Dios para revelar el conocimiento de Dios en esta generación, y de ser los fundadores y caudillos de la Iglesia de Jesu Cristo de los Santos de los Ultimos Días.

Entre los primeros de éstos, haría honorable mención del Presidente José Smith, por cuya instrumentalidad, las más de estas gloriosas verdades, (tan bien conocidas por los antiguos) han sido restauradas al conocimiento del mundo—y cuyos trabajos, zelos, sufrimientos, y subsiguiente asesinato, se pararán como brillante memorial ante todas las edades venideras, que será celebrado por felices millares, aun por nacer.

Con la seguridad de que los principios contenidos en este libro triunfarán por toda la tierra, se publica esta nueva edición de La Voz de Amonestación, y si al autor le fuere llamado dar su vida por la causa de la verdad, tendrá la consolación de que, de él será dicho, como fué dicho de Abel: “Aunque difunto, aun habla.”

PARLEY P. PRATT.

Manchester, Inglaterra. Diciembre 4 de 1846.

PREFACIO

A la Primera Edición Americana.

Durante los últimos nueve años, la mente del público ha sido constantemente agitada, más ó menos, por todas partes de nuestro país, con el clamor de "Mormonismo, Mormonismo, Engaño, Impostura, Fanatismo", etc., principalmente por medio de la instrumentalidad de la prensa. Muchos de los periódicos del día, han rebozado constantemente con malas representaciones y calumnias de las más viles para destruir la influencia y carácter de una sociedad inocente, en su infancia; una sociedad de cuyos verdaderos principios nada saben, muchos de ellos. Toda clase de maldad se ha hecho, y toda clase de mentiras se han hablado en contra de ellos, falsamente; hasta tanto que, en muchos lugares, las casas y los oídos se han cerrado en contra de ellos, sin que ni por un momento pueden ser oídos. Si ésto fuere el único mal, tendríamos menos causa de quejarnos, mas en consecuencia de él, hemos sido asaltados por el populacho, algunas de nuestras casas han sido derribadas ó quemadas, nuestros bienes han sido destruidos, y nuestros campos de granos han sido asolados. Si, aun más, algunos de nosotros hemos sido apedreados, azotados y heridos con armas de fuego; nuestra sangre ha corrido, y aun humea al cielo, acausa de nuestros principios religiosos, en esta nuestra tierra nativa, ¡la jactada tierra de liberta y de leyes equitativas! mientras que hemos solicitado en vano el amparo. Oficiales del estado han sido sordos á la voz de la inocencia, implorando á sus pies por la justicia, y protección en el ejercicio de sus derechos como ciudadanos americanos.

Bajo estas circunstancias, ¿qué se pudiera hacer? ¿Cómo habríamos de cambiar la mente pública? Eramos pocos en números, y nuestros medios de comunicación muy limitados; las columnas de la prensa estaban cerradas en nuestra contra, porque corrían el riesgo de perder su popularidad en el momento en que admitían á ellas nuestros principios. Es verdad que publicamos un periódico mensual, en lo cual anunciábamos claramente nuestros principios, mas su circulación fué limitada á unos pocos miles. Bajo estas circunstancias, aunque tuviéramos la voz de ángeles, y el celo de apóstoles, con nuestros corazones ensanchados hasta los límites de la eternidad, con la inteligencia del cielo y el amor de Dios ardiendo en nuestros senos, y comisionados para llevar tan alegres nuevas como jamás

se llevaron por Miguel, el Arcángel, desde las regiones de la gloria, mas, sin embargo, nos hubiera sido tan imposible para comunicarlo al público, como lo fué para Pablo, cuando se paraba en medio de Efeso, para declarar las buenas nuevas de un Señor crucificado y resucitado, y su voz se perdía en el clamor universal de "Grande es Diana de los Efesios." Id, y levantad vuestra voz á las tumultuosas olas del mar, ó tratad de razonar en medio del ruido de los cañones, cuando se apresura la batalla, ó hablad á la tempestad bramante, mientras vacía su deluvio atravez de la selva; ó tratad de hacerse oír en medio de las charrozas al correrse sobre los pavimentos, ó, lo que es todavía más inútil, conversad con un hombre que esté perdido en profundos sueños, ó razonad con un hombre ebrio, mientras bambolea de lado á lado, bajo la influencia del embriagante veneno, y todo ésto, os convenzará, de la imposibilidad de comunicar la verdad á un ser quien está listo para formar un juicio sobre rumores populares, ó de dejarse llevar sin resistencia por la opinión pública, sin pausar por un momento para escuchar, ó ponderar, ó oír los dos lados de la cuestión, y juzgar por sí mismo.

Uno de los obstáculos más grandes que hay, encontra de la extención de la verdad en todas las edades, es la opinión pública. Si aparece un rayo de luz en el mundo, en cualquiera edad, vendrá en pugna con las luengamente establecidas tradiciones y costumbres de los hombres, y sus opiniones, ó, si no, con algún credo religioso, de manera que los hombres como los Efesios, se aconsejan entre sí, acerca de lo que deben hacer, porque su gran diosa está en peligro de ser defamada, su magnificencia despreciada, su templo abandonado, ó, lo que es todavía más malo, sus oficios están en peligro, porque es por ellos que tienen sus riquezas. Recordad á los Apóstoles, en contacto con los Rabbis Judaicos, ó con las supersticiones Gentiles, en verdad, en guerra con cada establecimiento religioso sobre la tierra. Notad al clamor popular: "Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y nación." "Estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá también." "¿Podremos saber que sea esta nueva doctrina que anuncias? Porque haces llegar á nuestros oídos ciertas cosas extrañas." "Estos hombres alborotan á nuestra ciudad, siendo Judíos, y enseñan costumbres las cuales no nos es licito recibir ni guardar, pues somos Romanos." "¿Qué quiere decir este palabrero? Parece que es predicador

de nuevos dioses.” Y muchos otros clamores semejantes.

Ó, contemplemos por un momento, los eventos de una fecha más reciente, por ejemplo la Madre Iglesia en contra de los reformadores de las diferentes edades ; ver á éstos falseados, calumniados, degradados, asotados, apedreados, encarcelados, quemados y destruidos de mil maneras, mientras que el plebe se hicieron creer que eran los hombres más malos. Además pensad por un momento de los grandes trabajos de Colón, un individuo desconocido, de limitada educación, mas bendito con un corazón grande y un genio noble ; una mente que rechazaba confinarse en un sendero antiguo, que se acostumbraba pensar por sí mismo ; y rotó las cadenas, que en las edades pasadas, habían tenido esclavas á las naciones del mundo, voló en alto, como si fuere en las alas del águila, pasando y dejando muy atrás la jactada inteligencia superior de Grecia y Roma, penetró á los oscuros misterios que yacían ocultos entre las aguas del Oeste. Vedle luchando por ocho años en contra de la sabia ignorancia de las cortes y los concilios de Europa, mientras que la mira de contumacia, el dedo del desprecio, y el chiflado de irrisión, fueron los argumentos sólidos opuestos á su teoría. Mas ¿qué fué el resultado cuando, después de muchos esfuerzos vanos, una expedición se alistó, consistiendo de tres pequeños barcos? Un nuevo mundo se presentó entre las naciones asombrados del Este, destinado, á un tiempo no muy lejano, de ser el teatro de los más gloriosos y maravillosos sucesos de los últimos días. Tan luego como este hecho fué demostrado, toda su oposición filosófica, geográfica, y religiosa desvaneci6 ; en un momento la altiva arrogancia y fanatismo se constriñieron por una vez de echar sus honores en el polvo é inclinar sus cabezas reales á los pies de lo que era de valor real, aprender, en humilde silencio, que un solo hecho, claramente demostrado, era de más valor que diez mil teorías ó opiniones de los hombres. Habiendo dicho ésto, para impresionar sobre la mente humana, la necesidad de, primeramente, oír, y entonces juzgar, agregaría, tan solamente, que el objeto de esta publicación, es de dar al público información correcta concerniente el sistema religioso, que ha penetrado en cada estado desde Maine hasta Missouri, así como también en la Canadá, en el corto espacio de nueve años ; organizando ramas y conferencias en cada región, y juntando en este proceso, entre cincuenta y cien mil discípulos ; habiendo tenido, al mismo tiempo, que sostener el choque de una sobrepujante

influencia religiosa por parte de los poderes combinados de cada secta en América. ¿Qué, si no el brazo de Omnipotencia, pudiera haberlo impulsado hacia adelante en medio de toda esta persecución, habiendo tenido que contender con las preocupaciones de los ignorantes, y la pluma de los sabios, en pugna con cada secta y credo del Cristianismo; mientras que los combinados poderes de la tierra y del infierno arrojaban una tempestad de persecución en su contra, sin paralelo en la historia de nuestro país?

Esta obra también tiene por fin él de ser una Voz de Amonestación, una proclamación de la verdad á todo el pueblo, en cuyas manos llegue á darse, para que comprendan y se preparen para el gran día del Señor. Opiniones y especulaciones, en cuanto á las cosas de Dios, son peores que nada. Hechos, bien demostrados, tan solamente pueden ser útiles á la humanidad y, como que el Espíritu Santo, tan solamente, puede guiarnos en toda verdad, pedimos á Dios, el Eterno Padre, en el nombre de su Hijo, Jesu Cristo, que el espíritu de Verdad inspire á nuestro corazón, mientras dictamos estas cosas, que podamos escribir la verdad en la demostración del Espíritu, y de poder, para que pueda ser la palabra de Dios, el Evangelio Eterno, el poder de Dios para salvación á los Gentiles primeramente, y también á los Judíos.

PARLEY P. PRATT.

Una Voz de Amonestación

É INSTRUCCIÓN Á TODO PUEBLO.

CAPÍTULO 1.

Sobre la Profecía ya Cumplida.

“Tenemos también la palabra profética más firme; á la cual hacéis bien de estar atentos como á una candela que alumbraba en un lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones: Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de privado desatamiento. Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.” (2º Pedro 1:19-21.)

Para probar cualquiera cosa de la Escritura, es altamente necesario, en primer lugar, establecer alguna regla de interpretación, cierta, definida é infalible, sin la cual la mente es perdida en la duda y la incertidumbre, siempre aprendiendo, pero nunca capaz de llegar al conocimiento de la verdad.

El desprecio de semejante regla ha servido para arrojar á la humanidad en la confusión más grande é incierta en cuanto á sus estudios Bíblicos. En verdad, mientras que la humanidad se deja en libertad de cambiar, espiritualizar, y dar una incierta ó privada interpretación á la palabra de Dios, todo es incertidumbre.

“Porque las cosas que ántes fueron escritas, para nuestro enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” Ahora, supongamos que un amigo de tierra lejana nos escribiera una carta, haciéndonos ciertas promesas sobre ciertas condiciones, las cuales, si las obtuviésemos, nos serían muy ventajosas; por supuesto se pudiera decir que la carta se escribió para nuestro provecho é instrucción, para que por la paciencia y el consuelo de la carta tendríamos esperanza de obtener las cosas prometidas. Ahora, si comprendiéramos claramente la carta, sabiendo así lo que podíamos esperar, entonces nos daría consuelo y esperanza, mas si existiera en nuestras mentes alguna duda ó incertidumbre, acerca de su significado, entonces

no obtendríamos ningún consuelo ó esperanza de las cosas escritas, no sabiendo que esperar ; de consiguiente la carta de nada nos aprovecharía. Así también sucede con las Escrituras. Ninguna profecía aprovechará al lector, ni producirá paciencia, consuelo, ni esperanza en su mente, hasta que no sea plenamente comprendida, para que pueda saber precisamente lo que puede esperar. Ahora, las predicciones de los Profetas se pueden entender con tanta claridad como las del almanaque, cuando predice un eclipse, ó de otra manera la Biblia es de todos los libros él de la más dudosa utilidad. Mucho mejor hubiera sido para la humanidad que el gran Autor de nuestra existencia no hubiera revelado nada á sus criaturas caídas, que el haberles revelado un libro que les dejaría en dudas é incertidumbre, para contender entre sí, de siglo en siglo, respecto del significado de su contenido. Que tal incertidumbre y contención han existido por siglos, nadie lo negará. Los sabios y entendidos han diferido y aun difieren entre sí en su comprensión de la profecía. ¿De dónde, pues, toda esta diferencia? Una de dos cosas, ó la revelación en sí es deficiente, ó la falta queda con la humanidad. Pero decir que la revelación es deficiente sería acusarle á Dios de insensatez. ¡Dios líbranos de éso! La falta debe ser con el hombre. Hay dos grandes causas para esta ceguedad que en seguida voy á mostrar.

En primer lugar el género humano ha supuesto que la inspiración directa por el Espíritu Santo no fué designada para todas las edades de la Iglesia, sino que se limitó á los primitivos tiempos ; el “Canon de la Escritura siendo cumplido”, habiéndose sido reveladas todas las cosas necesarias, el Espíritu que guía á toda verdad ya no se hallaba con el pueblo ; por lo tanto trataron de entender, por su propia sabiduría, y su propio conocimiento, lo que nunca pudiera ser comprendido claramente excepto que fuere por el Espíritu de verdad, porque las cosas de Dios, ningún hombre las sabe al no ser que sea por el Espíritu de Dios.

En segundo lugar, habiendo perdido el Espíritu de Inspiración, empezaron á instituir sus propios mandamientos, opiniones y tradiciones, dando construcciones é interpretaciones privadas á la palabra escrita, en lugar de creer las cosas escritas, y desde el momento que se apartaron así de su sentido literal, la opinión ó interpretación de un hombre fué tan válida como la de otro, y fueron investidas con igual autoridad, y de ahí se ha levantado toda la obscuridad y falta de comprensión

sobre estos puntos que han agitado al mundo por los últimos diez y siete siglos.

Entre la gran variedad de asuntos que atraen la atención de la humanidad, hay una cosa de más valor que todas las demás. Un principio que una vez poseído ayudaría grandemente el lograr obtener todas las demás cosas dignas de poseerse, ya sean el poder, las riquezas, los honores, tronos, ó dominios. Comparativamente pocos son los que la han poseído, aunque ha sido dentro del alcance de muchos otros, pero, ó no lo supieron, ó no comprendieron su valor. Ha obrado grandezas para los pocos que la han poseído. A algunos les ha escapado de ahogarse, mientras que todos los que no la poseyeron se perdieron en los grandes abismos. A otros les ha salvado del hambre, mientras miles perecieron á todos lados; por ella á veces hombres han sido elevados á puestos de dignidad del estado; sí, y más, algunos han sido elevados y puestos sobre los tronos de imperios. La posesión de ella ha levantado á veces á hombres de los calabozos á un palacio; y hay casos en que los que la poseyeron, se libraron de las llamas, mientras ciudades fueron consumidas, y todos sus habitantes, con excepción de ellos, perecieron.

Frecuentemente, cuando el hambre ó la espada ha destruido á una ciudad ó una nación, tan solamente los que la han poseído han escapado ilesos. Sin duda preguntará el lector, “¿Qué pueda ser esa cosa? Infórmame y la compraré, aunque tenga que sacrificar todo lo que poseo en el mundo para hacerlo.” Bien, querido lector, ¡este tesoro es el pre-conocimiento; el conocimiento de las cosas futuras! Déjase publicar un libro titulado “Un Conocimiento de lo Futuro” y que la humanidad en verdad se convenciera que daría un cierto y definido conocimiento de lo futuro, de tal manera que sus páginas desarrollaran la historia futura de las naciones y de muchos grandes acontecimientos, de la manera que la historia de Grecia ó Roma desenvuelve lo pasado, é inmediatamente una edición muy grande se vendería á un precio sumamente grande por copia; en verdad tal cosa sería inapreciable. Ahora, querido lector, los libros de los Profetas, y el espíritu de profecía, para este fin precisamente, existen. Bien dijo el Apóstol, “Desead vehementemente los mejores dones; . . . mas sobre todo que profetíceis.”

Habiendo dicho tanto, ahora nos lanzaremos en el vasto campo que yace en frente de nosotros y escudriñar los tesoros

del conocimiento y sabiduría que por siglos han brillado como una luz en un lugar obscuro. Exploraremos las regiones desconocidas á muchos—fijaremos nuestra vista en las glorias desenvolventes que se presentan á cada lado, y saciarnos con el conocimiento que se calcula, en su naturaleza, á ensanchar el corazón, exaltar la mente, y elevar los afectos arriba de las mezquinas y pequeñas cosas del mundo, y hacerle á uno sabio hasta la salvación.

Mas, al principio hay que fijar una regla definida de interpretación. Para ella no dependeremos sobre ningún hombre, ni comentario, porque el Espíritu Santo la ha dado por boca de Pedro; “Entendiendo primero ésto que ninguna profecía de la Escritura es de privado desatamiento.” (2ª Pedro 1:20.)

Hay una gran división que se debe tener constantemente en vista, en el estudio de la profecía, á saber, la distinción entre lo pasado y lo futuro. El lector debe, con cuidado, acertar que parte se ha cumplida y que parte queda para cumplirse; recordando siempre que la regla de interpretación dada por Pedro, se aplica á las dos. Ahora, si encontrásemos en nuestras pesquisas que cada profecía que se ha cumplida hasta el presente año, se ha cumplida literalmente, necesariamente es de esperarse que toda profecía por cumplirse, no dejará de cumplirse literalmente. Comenzemos con los días de Noé, (Génesis 6:17.) “Y yo, he aquí, que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo: todo lo que hubiere en la tierra morirá.”

En los versículos que proceden, el Señor manda á Noé entrar en el arca y llevar consigo animales de toda especie, etc. Y en el versículo veintidós está escrito: “É hizo Noé conforme á todo lo que le mandó Dios: así lo hizo.” Á Noé le fué de gran provecho el de no ser bien versado en los sistemas de espiritualizar, tenidos por el clero moderno, porque, bajo su malévola influencia, nunca hubiera creído que tan maravillosa profecía tendría un sentido y verificación literal. No; sino que hubiera sido informado que el diluvio significaba un diluvio espiritual, y el arca un arca espiritual, y desde el momento que hubiera pensado de otra manera, hubiera sido tachado de fanático, malévolo ó tonto; mas en el caso, fué tan sencillo que creyó la profecía literalmente. Aquí, pues, tenemos un buen ejemplo del valor del preconocimiento; porque el mundo que

no lo poseyeron, perecieron por el diluvio.

La siguiente predicción que notaremos, se encuentra en Génesis 15:13-16. “Entonces dijo á Abram: De cierto sepas que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirles han, y serán afligidos cuatrocientos años; Mas también á la gente á quien servirán, juzgo yo; y después de ésto saldrán con grande riqueza. Y tú vendrás á tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aun no está cumplida la maldad del Amorreo hasta aquí.”

El mal trato de los Israelitas por cuatrocientos años, juntamente con el hecho de su salida con grandes riquezas, y los juicios de Dios sobre Egipto, así como la muerte de Abraham á una avanzada edad, son hechos tan bien conocidos que no se necesitan tratar aquí; basta decir que son un ejemplo notable del cumplimiento literal de profecía, profecía que fué pronunciada cuatrocientos años antes de su cumplimiento. De ésto deducimos que ninguno de aquellos hombres de la antigüedad estaba al tanto del sistema moderno de espiritualizar. Nuestro texto siguiente se encuentra en Génesis 19:12,13. “Y dijeron los varones á Lot: ¿Tienes aún aquí alguno? Yernos, y tus hijos, y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, saca de este lugar. Porque destruimos este lugar, porque el clamor de ellos se ha engrandecido delante de Jehová; por tanto Jehová nos ha enviado para destruirlo.” Ahora, Lot, siendo suficientemente sencillo para creer la cosa en su sentido literal, llevó á tantos de los de su familia como le seguirían, y escapó para salvar su vida; á la gran diversión, sin duda, de los Sodomitas, quiénes, probablemente les quedaban mirando, clamando: “¡Ilusión, engaño!” pensando ellos todo el tiempo que la profecía fué tan solamente una figura. Este es un ejemplo de un hombre que se escapó de las llamas por medio del pre-conocimiento que le fué dado, mientras que toda la ciudad pereció. O, que grande bendición le fué á Lot, el no tener un conocimiento de la manera moderna de interpretar á la profecía. Si le hubiera entrado en su mente que su salida de Sodoma debía haber sido espiritual en lugar de literalmente, le hubiera costado la vida.

Examinemos una profecía de José en la tierra de Egipto. (Génesis 41:29-31.) “He aquí, siete años vienen de grande hartura en toda la tierra de Egipto. Y levantarse han tras ellos siete años de hambre, que toda la hartura será olvidada en la tierra de Egipto; y la hambre consumirá la tierra. Y aquella

abundancia no será conocida á causa de la hambre de después ; la cual será gravísima.” Desde luego empezó José á dar órdenes para que maíz fuese almacenado en grande abundancia, durante los años de grande hartura, para proveer en contra del hambre. Y Faraón, no siendo mejor versado en las escuelas modernas de la divinidad que sus antecesores, jamás pensó en otra interpretación sino la más literal. Y así vino á ser el medio, juntamente con José, en las manos de Dios, de salvar de la hambre, no solamente su propia nación, sino que también la casa de Israel. Este es otro ejemplo muy potente del poder del preconocimiento. No tan solamente salvó á muchos del hambre, sino que elevó á José de una prisión á un palacio ; de la degradación más baja, al honor más alto ; de manera que ante él se clamaba “Inclinaos.” Mas ¡Oh ! que muerte y lamentos hubieran seguido en el caso de que hubiesen soñado, si quiera, de una hambre espiritual y de maíz espiritual.

Habiendo ya dado unos ejemplos claros de los tiempos primitivos, examinaremos ahora algunos de los casos más notables de la profecía y su cumplimiento, hasta llegar á los Profetas Judaicas, desde donde el campo se ensancha grandemente, tocando en su marcha los acontecimientos más notables de todas las edades, y terminando en un pleno desenvolvimiento de las glorias nacientes de los últimos días.

Un ejemplo muy notable es el caso de Elías, el Profeta, cuando profetizó á Ahab que no llovería por el espacio de tres años ó más ; y cuya profecía se verificó de acuerdo con su palabra. Hay otro ejemplo digno de notarse en el caso de Hazael, el Sirio, quién vino á Eliseo para inquirir del Señor concierne el rey de Siria, su Señor, que estaba enfermo. El Profeta mirándole solicitamente se deshizo en lágrimas, y Hazael le preguntó diciendo : “¿Por qué lloras?” y contestando dijo : “El Señor me ha mostrado que tú serás rey sobre Siria”, y entonces empezó á desenvolverle y mostrarle todas las crueldades que más tarde ejercería en contra la casa de Israel, cosas tan horribles que desistimos de mencionarlas aquí, por no querer ofender los delicados oídos de nuestros lectores. Mas Hazael, atónito al oír estas cosas predichas concernientes á él, exclamó con sorpresa : “¿Es tu siervo perro para hacer esta gran cosa?” Sin embargo, extraño como sea el decirlo, todo se verificó después, al pie de la letra.

En el capítulo 21 de 2 Crónicas está escrito que de Elías vino carta á Joram, en que, después de advertirle del grande

pecado de que era culpable, en volverse á la idolatría, y también por haber asesinado á sus hermanos de la casa de su padre, quienes eran mejores que él, decía así: "He aquí, Jehová herirá tu pueblo de una grande plaga, y tus hijos y tus mujeres y á toda tu hacienda: y á ti con muchas enfermedades, con la enfermedad de tus entrañas hasta que las entrañas se te salgan acausa de la enfermedad de cada día." En el mismo capítulo está escrito que los Filisteos y los Arabes se le vinieron en contra y tomaron cautivos á sus mujeres y sus hijos y á todos sus bienes, y que después de éso el Señor le hirió con enfermedad incurable de las entrañas, y que se le salieron las entrañas acausa de su enfermedad, de manera que murió de tan mala enfermedad.

En el capítulo 6 de Josué, versículo 26, hay una profecía maravillosa concerniente á Jericó: "Maldito sea delante de Jehová el hombre que se levantara, y reedificare esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos: y en su menor de días asiente sus puertas."

Después de esta maldición la ciudad de Jericó quedó desolada por muchos siglos, no atreviéndose nadie á reedificarla al costo de su hijo mayor, así como su menor, hasta que después de larga sucesión de jueces y reyes, y que siglos habían pasado, Heil, el Bethlita, quién vivió en los días de Ahab, tal vez creyendo que el Señor había olvidado la maldición pronunciada sobre la ciudad por Josué, intentó reedificarla, pero apenas había asentado su fundación, cuando Abiram, su primogénito murió, y continuando él en la dureza de su corazón, asentó las puertas de la ciudad, y se le murió su hijo menor, Segub; todo cumpliéndose de acuerdo con la palabra del Señor dada por Josué. (Véase los Reyes 16 :34.)

Podríamos llenar un volumen con semejantes ejemplos, esparcidos por toda la parte historica de las escrituras, mas no lo hacemos, para más pronto hacer un examen de los libros de los Profetas Judaicas. Trazaremos el cumplimiento de estas profecías sobre Jerusalem, Babilonia, Tiro, Egipto y varias otras naciones.

Babilonia, la más antigua y renombrada ciudad del mundo, se situaba agradablemente en las márgenes de un río majestuoso, que corría por las llanuras de Shinar, cerca de donde estaba en un tiempo la Torre de Babel. Se tiraba en forma de escuadra, y fué circundada por muros de más de trescientos pies de altura y sesenta millas de circunferencia; teniendo cien puertas de bronce, con barras de hierro; vein-

ticinco puertas en cada lado, que se abrían en frente de las calles que corrían através de la ciudad por una distancia de quince millas, así formándose la ciudad en cuadros exactos de igual tamaño. En medio de estos cuadros habían hermosos jardines adornados con árboles y calzadas, y diversificados con flores de variados colores, mientras que las casas se edificaban á los bordes de los cuadros, con sus fachadas dando á las calles. En medio de esta ciudad se sentaba Nabucodonosor, entronado en un esplendor y magnificencia real, empuñando su cetro sobre todas las naciones del mundo, cuando á Dios le plugó, por medio de una visión de la noche, levantar el obscuro velo del futuro y presentar ante él á un golpe de vista, la historia del mundo, aun hasta la consumación de todas las cosas. He aquí, una grande imagen se paraba ante él, cuya cabeza era de oro fino, sus pechos y brazos de plata, su vientre y muslos de bronce, sus piernas de hierro y sus pies en parte de hierro y en parte de barro cocido. Miró hasta que una piedra fué cortada del monte, no con manos, que hirió á la imagen sobre los pies, que eran en parte de hierro y en parte de barro cocido, haciéndolos pedazos, y entonces el hierro, el bronce, la plata y el oro todos fueron despedazados juntamente, y se hicieron como el tamo de las eras del verano y levantólos el viento y nunca más se les halló lugar, mas la piedra que los hirió se hizo un gran monte que llenó á toda la tierra. Cuando Daniel fué puesto en frente del Rey para declarar el sueño y su interpretación, exclamó: "Hay un Dios en los cielos el cual revela los misterios; y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer á cabo de días," y luego después de contar el sueño continuó así: "Tú, O ! rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado el reino, la potencia, y la fortaleza, y la magestad. Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, ha entregado en tu mano; y te ha hecho enseñorear sobre todo ello: tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino menor que tú; y otro tercero reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra. Y el reino cuarto será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza, y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará. Y lo que viste los pies y los dedos en parte de barro cocido de ollero, y en parte de hierro, el reino será diviso, y habrá en él algo de fortaleza de hierro, de la manera que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro. Y los dedos de los pies en

parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte el reino será fuerte, y en parte será frágil. Cuanto á lo que viste el hierro mezclado con tiesto de barro, mezclarse han con simiente humana: mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el tiesto. Mas en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que enternalmente no se corromperá; y este reino no será dejado á otro pueblo: el cual desmenuzará, y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre. Dela manera que viste que del monte fué cortada una piedra, que no con manos desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la plata, y al oro, el Dios grande mostró al rey lo que ha de acontecer en lo provenir. Y el sueño es verdadero, y fiel su declaración.” (Daniel 2:37-45.) En esta gran ojeada que hemos presentado del sujeto, se nos ha presentado en sucesión; primero, el reino de Nabucodonosor; segundo, los Medos y Persas, que tomaron á Babilonia de Belshazar, quién reinó sobre toda la tierra; tercero, los Griegos bajo Alejandro, quién conquistó á todo el mundo, y reinó en medio de Babilonia; cuarto, el Imperio Romano, que subyugó todas las cosas; quinto, su división en Imperios del Este y del Oeste, y su final subdivisión en los varios reinos de la Europa moderna, representados por los pies y dedos, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Y finalmente se nos presenta en frente un reino enteramente nuevo, organizado por el Dios de los cielos en los últimos días, ó sea durante el reinado de estos reyes representados por los pies y los dedos. Este último reino no había de cambiarse nunca de maestros como todos los otros reinos que habían sido antes de ello. Nunca había de ser dejado á otro pueblo. Mas había de desmenuzar á todos estos reinos, y él permanecer para siempre. Muchos han supuesto que este último reino aludido fué el reino de Dios que se organizó en los días de Cristo y sus Apóstoles. Pero equivocación más grande no se pudiera hacer; pues el reino de Dios establecido en los días de Cristo, ó de sus Apóstoles, no desmenuzó á ninguno de los reinos del mundo, sino que la guerra se hizo en su contra de él y fué vencido, en cumplimiento de las palabras de Daniel, capítulo 7; versículo 21: “Y veía que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía.” También el versículo 22: “Hasta tanto que vino el Anciano de días, y que se dió el juicio á los santos del Altísimo, y vino el tiempo y los santos poseyeron el reino”; y también el versículo 27: “Y el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos, debajo de todo el cielo

• sea dado al santo pueblo del Altísimo : su reino, reino será eterno, y todos los señoríos le servirán, y le obedecerán.”

Juan registra, Revelación 13 :7 : “Y le fué dado hacer la guerra contra los santos y vencerlos. También le fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua y nación.” En cumplimiento de dichas cosas, poder les fué dado á las autoridades del mundo para matar á los Apóstoles y hombres inspirados, hasta tal grado que, si algunos quedasen, fueron desterrados de entre los hombres, ó forzados á retirarse á desoladas islas, ó á las cuevas ó cavernas de la tierra, siendo hombres de los cuales el mundo no era digno ; mientras que al mismo tiempo muchos falsos profetas y enseñadores fueron introducidos en su lugar, á los cuales los hombres se amontonaron para sí, porque no aguantarían la sana doctrina. Así es que el reino de Dios se desorganizó y se perdió de entre los hombres y las doctrinas y las iglesias de los hombres se instituyeron en su lugar. (Pero deseamos hablar más ampliamente sobre este asunto cuando tratamos el sujeto del Reino de Dios. Basta decir que el reino de que se habla Daniel es alguna cosa que tendría que ser organizada en los últimos días por el Dios del Cielo sí mismo, sin la ayuda de instituciones humanas ni los preceptos de los hombres, y cuando una vez esté organizado, nunca dejará de rodar ; todos los poderes de la tierra y del infierno no impedirán su progreso, y finalmente se asentará el Anciano de Días, y el Señor Jesús vendrá en las nubes del cielo, con poder y gran gloria, como Rey de reyes y Señor de señores, y destruirá todos estos reinos, y dará el reinado y la grandeza del reino, bajo de todo el cielo á los Santos. Entonces habrá tan solamente un Señor, y su nombre será uno, y Él será el Rey sobre toda la tierra.

Ahora volveremos á Nabucodonosor, á quién el Señor, por boca de Jeremías, llama su siervo, para ejecutar su juicio sobre las naciones. Parece ser que el Señor exaltó á este gran hombre, y le hizo rey de reyes y señor de señores, armándole con su propia espada é investiéndole con su poder y autoridad, con el propósito expreso de ejecutar sus juicios y castigar y humillar á todas las naciones de la tierra. Jeremías, capítulo 25, dice que el Señor propuso traer á Nabucodonosor y su ejército contra Jerusalem y contra todas las naciones de al derredor, para que Él pudiera reducirles á la desolación y la cautividad por el espacio de setenta años ; y que después de setenta años tornaría Él á castigar al Rey de Babilonia y aquella nación

por sus iniquidades. Ahora, ¿quién es él que puede trazar la historia del cumplimiento de estos grandes acontecimientos, tan exactamente señalados por Jeremías, Isaías y Ezequiel, y no sentirse atónito y asombrado ante el maravilloso don de profecía que facultaba á los hombres de aquellos días de leer la historia del futuro, tal como se lea la historia del pasado? En verdad el estudiante de la historia en el siglo diez y nueve, teniendo en sus manos la historia de Babilonia y los Medos y Persas, los Griegos, los Romanos y Egipcios, juntamente con la de los Judíos, apenas pueda familiarizarse más con los acontecimientos que se han verificado entre aquellas naciones, de lo que fueron los profetas setenta años antes de su verificativo. Los Judíos fueron subyugados por Nabucodonosor ; su ciudad, Jerusalem, fué quemada, juntamente con todas sus cosas santas. Todos los detalles de su destrucción y cautividad fueron claramente predichos por Jeremías, así como también el tiempo de su duración, a saber, setenta años. Después de subyugar á los Judíos, el rey de Babilonia marchó con su ejército contra Tiro, la ciudad de los comerciantes, situada en un puerto del mar, y rodeada, no tan solamente por la mar, sino que también por un fuerte muro. Una defensa tan fuerte requirió toda la habilidad y perseverancia de Nabucodonosor y todo su ejército, que trabajó incesantemente por largo tiempo, cuando finalmente logró tomar á Tiro y reducirla á la cautividad por setenta años. Después volvieron y restablecieron su ciudad, porque Jeremías había previamente predicho la rendición de Tiro, su cautividad por el término de setenta años, y su restauración al cabo de ese tiempo. Después de la restauración de Tiro, la ciudad floreció por un tiempo, mas después se redujo á una desolación absoluta. Hasta el día de hoy se pueden ver sus fragmentos arruinados en el fondo del mar, y su sitio se ha convertido en roca estéril, ocupado tan solamente por algunos pobres pescadores. Toda esta desolación, y aun su aspecto presente de desolado y perpetuo yermo, claramente fué señalado por los Profetas.

Pero cuando el rey de Babilonia había logrado tomar á Tiro, después de penosas fatigas, y arduos servicios de su ejército en el sitio, el Señor, por la boca de Ezequiel, le prometió los despojos de Egipto como salario para su ejército para pagarle por el gran servicio que había presentado al Señor encontra de Tiro. Y en seguida, notamos su guerra en la toma de Egipto y el reducirlo al cautiverio, hasta que los setenta

años fuesen cumplidos.

Y finalmente le trazamos ejecutando la venganza del Señor en contra de Uz, y sobre los reyes de los Filisteos, y Ascalon, Gaza, Accaron, Edom, Moab, Ammón, Dadan, Tema, y Buz y sobre los reyes de Arabia, Zambri, y Elam, y sobre todos los reyes de los Medos; y sobre todos los reyes del Norte, de lejos y de cerca, y finalmente sobre todos los reinos del mundo, los que habían de estar borrachos, y vomitar, y caerse para no levantarse más, acausa de la espada que mandaría Él entre ellos. Mas cuando el Señor hubiera cumplido todos sus designios sobre estas naciones, proponía, en turno, castigar á este gran monarca, y á los que le sucedieran y así también á la ciudad y la nación sobre las que reinaba; y finalmente de hacerlas una desolación perpetua. Y todo ésto acausa de su orgullo y altivez. Exclama el Señor: “¿Gloriarse ha el hacha contra él que corta con ella? ¿Encoberbecerse ha la sierra contra él que la mueve?” etc. Mas para trazar los acontecimientos de la restauración de los Judíos y las otras naciones de su cautividad y servidumbre de setenta años, y el castigo de Babilonia, otro personaje muy distinto en todo sentido de Nabucodonosor es introducido por los Profetas—uno que en las escrituras es nombrado, el ungido del Señor. Se le puede considerar como uno de los caracteres más extraordinarios que el mundo pagano jamás haya producido; su mansedumbre, valor, perseverancia, éxito, y sobre todo, su estricto obediencia á los mandatos de aquel Dios que ni aun él ni sus padres habían conocido, todo demuestra que el Profeta Isaías no se equivocaba al nombrarle por su nombre, y también, el ungido del Señor, para libertar á las naciones de su servidumbre, y purgar y subyugar la monarquía y la ciudad más grandes que jamás han existido sobre la tierra, y restaurar á los Judíos y reedificar su ciudad y su templo. En verdad, él fué uno de aquellos pocos que el mundo nunca produce, al no ser que sea para propósitos extraordinarios. Mas escuchemos la descripción propia del Profeta de él. Isaías, capítulo 45: “Así dice Jehová á su Mesías Ciro, al cual yo tomé por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él, y desatar lomos de reyes: para abrir delante de él puertas; y puertas no se cerrarán. Yo iré delante de ti, y los rodeos enderezaré: quebrantaré puertas de metal; y cerrojos de hierro haré pedazos. Y darte he los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados: para que sepas que yo soy Jehová, que te pongo nombre, el Dios de

Israel. Por mi siervo Jacob, y por Israel mi escogido te llamé por tu nombre: púsete tu sobrenombre, aunque no me conociste. Yo Jehová, y ninguno más de yo, no hay Dios más de yo. Yo te ceñiré, aunque tu no me conociste; para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más de yo',—y en el versículo 13 dice: "Yo le desperté en justicia, y todos sus caminos enderezaré: él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio, ni por dones, dice Jehová de los ejércitos." Recordará el lector que Isaías vivió como cien años antes del cautiverio de los Judíos, y ciento y setenta años antes de su restauración llevada á cabo por Ciro.

Aquí pausemos á inquirir, ¿Qué poder, sino el poder del gran Dios, pudiera dar á un hombre el poder de llamar á otro hombre por su nombre, cien años antes de su nacimiento, y al mismo tiempo predecir correctamente la historia de su vida? ¡Cuán grande debe haber sido la admiración de éste, cuando, después de muchos años de guerras y conmociones, durante los cuales salió á conquistar y, conquistando, juntando como en un nido las riquezas de las naciones, al fin fijó su campamento junto á los muros del lugar más inexpugnable del mundo! Fijó su vista en aquellos muros de trescientos pies ó más de altura, con sus puertas de bronce, y sus barras de hierro, y con el pueblo adentro contentos en la seguridad de tan grande defensa, y con provisiones en cantidades suficientes para abastecerlos por varios años. ¿Cómo pudiera pensar tomar aquella ciudad? ¿Quién no hubiera desistido ante semejante tarea, si no hubiera sido inspirado por Jehova? Mas, cambiando el curso del río Eufrates, y marchando debajo de los muros de la ciudad, caminando por el cauce ya secado del río, encontróse, sin ninguna dificultad, en posesión de la ciudad, porque Belshazar, el rey, estaba emborachándose con sus nobles y sus concubinas, y eso, de los vasos de la casa del Señor, que su padre había tomado de Jerusalem, y ya sus rodillas se golpeaban de terror acausa de lo manuscrito sobre el muro que Daniel había acabado de traducir, dando su reino á los Medos y Persas. Habiendo subyugado á esta gran monarquía se asentó sobre el trono de reinos; y conociendo á Daniel, éste, sin duda, le instruyó en el conocimiento de los registros de los Judíos, y entonces pudo ver desenvolverse el misterio; y pudo ver que Dios le había llamado por su nombre, que el Altísimo le había ceñido para la batalla y le había dirigido en todo su trabajo. Entonces pudo comprender por qué los tesoros del mundo se

habían derramado en su seno, y por qué los lomos de reyes se habían soltado ante él, y por qué las puertas de bronce se habían abierto, y las barras de hierro se habían roto ante él. Fué para que pudiera conocer que hubo un Dios en Israel, y ningún otro, y que todos los ídolos no eran nada, y para que él también pudiera restaurar á los Judíos, y reedificar á su ciudad y su templo, y llevar á cabo los designios de Dios sobre Babilonia. De acuerdo, expidió una proclamación á los Judíos, mandándoles volver á su país, y mandando á las naciones el asistirles en la reedificación de su ciudad de Jerusalem, porque decía él: “Dios me ha mandado edificarle una casa en Jerusalem.” Esdras, capítulo 1:2,3; dice: “Así dijo Ciro, rey de Persia: Jehová Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que es en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba á Jerusalem, que es en Judá, y edifique la casa de Jehová Dios de Israel, el cual es Dios: la cual casa está en Jerusalem.”

¿Qué potente argumento, qué grande influencia fué la que convenció á Ciro que fué el Dios del cielo. Él que habitaba en Jerusalem, quién, sí solo, era Dios, y que había hecho todas estas cosas? No había sido tradicionado en la creencia del verdadero Dios, ni tampoco en las Santas Escrituras. No, sino que había sido siempre celoso en la adoración de los ídolos; y fué á los ídolos que acudía en los primeros años de su vida por ayuda. Para responder, contesto, que fué el poder de Dios, hecho manifiesto por profecía, y su cumplimiento; no en un sentido espiritual, ó en una manera obscura, incierta, y misteriosa, que dificilmente se entendería, mas en demostración clara, positiva y literal, que nadie pudiera negar ni resistir. Isaías dice que éste fué el objeto que Dios tuvo cuando se reveló con tanta claridad. Y Ciro manifestó, que, con él, tuvo el efecto deseado.

Aquí me permita decir, que, al tratar aquella parte de la profecía que aun se queda para cumplirse, presentaré pruebas positivas que las naciones paganas de los últimos días tienen que ser convencidas de la misma manera como lo fué Ciro; á saber, hay ciertos acontecimientos claramente predichos por los Profetas, aún futuros, los que, al cumplirse, convencerán á las naciones paganas de la existencia del Dios verdadero, y sabrán ellos, que es Él que lo ha hablado y que lo ha verificado. Y todos los hombres grandes y sabios del Cristianismo, y todas

las sociedades que ponen otra interpretación, que no sea literal, sobre la palabra de profecía, serán confundidos, y serán constreñidos á confesar que todo se ha verificado tal como fué escrito.

Mas volvamos á nuestro examen de la profecía y su cumplimiento. Los Profetas no tan solamente predecían la subyugación de Babilonia por Ciro, mas aun vaticinaron su fin, através de los siglos, hasta su reducción á una desolación completa, para no ser jamás habitada, ni aun como una residencia del ambulante Arabe; "Ni hincará allí tienda el Arabe." (Véase Isaías, 13:19-22.)

Mr. Joseph Wolfe, el célebre Misionero Judío, mientras viajaba en Caldea, inquirió á los Arabes si plantaban sus tiendas entre las ruinas de Babilonia, y respondieron negativamente, declarando que temían que al hacerlo, se les aparecería el ánima de Nimrod. Así es que todas las profecías de los Profetas concernientes á esa poderosa ciudad, se han cumplido.

Edom también presenta notable cumplimiento de claras y potentes predicciones de los Profetas. Estas profecías fueron pronunciadas sobre Edom en un tiempo cuando sus tierras eran muy productivas y muy bien cultivadas y cuando abundaron en ella por todas partes florecientes ciudades y pueblos. Mas ahora, sus ciudades se han convertido en montones de desoladas ruinas, habitadas solamente por cuervos, corvejones y alcaravanes, y por animales de rapiña, y serpientes etc., y su tierra se ha convertido en yermo; el Señor ha tirado sobre ella hilo de confusión y rocas de esterilidad, y ha sido desolada de generación en generación, en cumplimiento expreso de la palabra de profecía.

Notaremos, ahora, de pasada, la visión de Daniel que se registra en el capítulo 8 de sus profecías, concerniente al carnero y al macho de cabrío. Haría bien el lector en leer todo el capítulo; pero nos concretamos á notar más particularmente la interpretación tal como se le fué dada por Gabriel, según se registra en los versículos 19 á 25, inclusivos: "Y dijo: he aquí, que yo te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira; porque al tiempo se cumplirá. Aquel carnero que viste, que tenía cuernos, son los reyes de Media y Persia; y el macho cabrío, el rey de Grecia; y el cuerno grande que tenía entre sus ojos, es el rey primero; y que fué quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos sucederán de la misma nación, mas no en la fortaleza de él. Mas al cabo del

imperio de éstos, cuando los prevaricadores se cumplirán, levantarse ha un rey fuerte de cara, y entendido, en dudas. Y su fortaleza se fortalecerá, mas no con fuerza suya; y destruirá maravillosamente, y sucederle ha prosperamente; y hará á su voluntad, y destruirá fuertes, y al pueblo de los santos. Y con su entendimiento hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y con paz destruirá á muchos; y contra el príncipe de los príncipes se levantará; y sin mano será quebrantado." En esta visión se presentan primeramente los Medos y Persas, tal como habían de existir hasta que serían conquistados por Alejandro Magno. Ahora, es un hecho bien conocido que este imperio se hizo excesivamente grande por algún tiempo después de la muerte de Daniel, extendiendo sus conquistas hacia el Oeste, el Norte, y el Sud, de manera que nadie pudiera pararse ante él, hasta que Alejandro, rey de Grecia, vino del Oeste y atacó á los Persas que se encontraban en la ribera opuesta, siendo éstos muchísimos más en números, pero, apesar de sus números, y su ventaja de terreno, les vencieron totalmente, y vencieron y subyugaron el país, venciendo á los Persas en muchas batallas reñidas, por fin subyugándoles totalmente. También es un hecho bien conocido que Alejandro, rey de Grecia, se fué de nación en nación, conquistando al mundo ante él, hasta que, habiendo subyugado todo el mundo, murió en Babilonia á la edad de 32 años. Y así, cuando él se había hecho fuerte, el gran cuerno fué quebrantado, y en su lugar se aparecieron cuatro notables, hacia los cuatro vientos del cielo. Su reino fué dividido entre cuatro de sus generales, quiénes nunca alcanzaron tan grande poder como él. Ahora, en los últimos días de su reino, y cuando la transgresión de la nación Judaica llegaba á su colmo, el poder Romano destruyó á la nación Judaica, tomó á Jerusalem, causó que cesase el sacrificio cotidiano, y no solamente éso, sino que después, destruyó al grande y santo pueblo, ésto es, á los Apóstoles y primitivos Cristianos, quienes fueron matados por las autoridades de Roma.

Ahora, permítame preguntar, ¿acaso pueda la historia de los Estados Unidos dar una relación más clara de los acontecimientos pasados de aquella nación, de la que la sabiduría de Daniel dió de los acontecimientos que estaban entonces aún futuros, y algunos de ellos extendiéndose por el curso del tiempo por varios siglos, desenvolviendo acontecimientos que ninguna sagacidad humana jamás pudiera haber previsto?

La sagacidad del hombre puede lograr muchas cosas, puede surcar el mar sin viento ni reflujo en su favor ; puede aun volar sin alas en el espacio entre las nubes ; puede caminar por tierra á grande velocidad sin la ayuda de animales ; ó puede transmitir sus pensamientos á sus semejantes por medio de las letras. Pero hay un principio que nunca puede lograr conseguir, ni aun cuando sea por toda la sabiduría combinada de las edades ; el dinero no lo puede comprar, viene de Dios, solamente, y es dado al hombre como don gratuito. Dice el Profeta á los ídolos : “Decidnos lo que será, para que conozcamos que sois dioses.”

Ahora, procederemos á demostrar cuan literal y exactamente se han cumplido las profecías en la persona de Jesu Cristo. “He aquí”, dijo el Profeta, “una virgen concebirá, y parirá un hijo.” Y además, Belén sería el lugar de su nacimiento, y Egipto, el lugar en donde, por un tiempo, moraría con sus padres, el lugar de donde sería llamado. Fué á Nazaret, porque está escrito que, “El será llamado Nazareno.” Entró en Jerusalem, montado sobre un potrillo, hijo de una asna, porque el Profeta había dicho : “He aquí tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo.” Y también dice el Profeta : “El será afligido y despreciado ; será un hombre de tristezas y conocerá padecimientos ; será conducido como un cordero al matadero, y como oveja, muda ante sus trasquiladores, no abrirá su boca ; en su humillación su juicio será quitado ; y ¿quién declarará su generación ? Porque su vida será quitada de la tierra. El fué herido por nuestras transgresiones, y por sus azotes somos curados ; El fué contado entre los transgresores ; y El hizo su sepultura con los ricos.” Ni uno de sus huesos le fué quebrado ; dividieron sus vestidos y echaron suertes por su túnica ; le dieron de beber hiel y vinagre, y le traicionaron por treinta piezas de plata, y finalmente, cuando todo se había cumplido, descansó en la tumba hasta el tercero día, cuando se levantó triunfante sin haber visto corrupción. Ahora, querido lector, si hubierais andado con el bendito Salvador durante todo el tiempo de su permanencia en la carne, y hubierais tomado el empeño de registrar todas las circunstancias relativas á su vida y muerte, tal como se verificaron día por día, vuestra historia no hubiera sido más clara que la que los Profetas dieron de Él, siglos antes de su nacimiento. Hay una cosa, que haríamos bien de notar, relativamente á la manera en que los Apóstoles interpretaron la profecía, y ésta es que simplemente la citaron, y registraron

su cumplimiento literal. Por seguir este curso se les fué posible tocar los corazones del pueblo en las sinagogas de los Judíos con pruebas tan convincentes, que éstos fueron constreñidos á creer que Él que habían creído impostor, y que habían crucificado, era el Mesías. Mas si los Apóstoles hubieron soñado, si quiera, espiritualizar ó hacer incierta su aplicación, como hacen los enseñadores del presente día, todo hubiera sido duda é incertidumbre, y una demostración clara de la verdad hubiera desvanecido de la tierra.

Habiendo examinado á los Profetas del Antiguo Testamento, acerca de la profecía y su cumplimiento, y habiendo demostrado claramente que no se esperaba nada, sino un cumplimiento literal, nuestro contrario pueda inquirir, si acaso la misma regla se aplica en cuanto á las profecías contenidas en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, notaremos á unas profecías importantes y su cumplimiento, tomadas del Nuevo Testamento, y después de lo cual estaremos preparados para entrar en el vasto campo de lo que aun está futuro. Una de las profecías más admirables que se encuentra en la Sagrada Escritura, está registrada por Lucas, capítulo 21, versículos 20-24: "Y cuando veréis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, váyanse; y los que en las otras regiones, no entren en ella. Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! porque habrá apretura grande sobre la tierra, é irá sobre este pueblo. Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos, por todas las naciones; y Jerusalem, será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos." Esta profecía envuelve el destino de Jerusalem y de su templo, y de toda la nación Judaica, por un término, á lo menos, de diez y ocho siglos. Como en el año setenta, el ejército Romano rodeó á Jerusalem. Los discípulos recordaron la amonestación que les había sido dada por su Señor y Maestro, cuarenta años antes, y huyeron á los montes. La ciudad de Jerusalem fué tomada después de largo y tortuoso sitio, en lo que los Judíos sufrieron las extremidades del hambre, la pestilencia y la espada; llenando casas con sus muertos, por carecer de un lugar en donde enterrarlos; mientras que algunas mujeres comieron á sus propios hijos, no teniendo otra cosa que comer. En este

conflicto, perecieron en Judea cerca de millón y medio de Judíos, además de los que se llevaron cautivos. Su país fué arrazado, su ciudad fué quemada, su templo fué destruido, y el resto miserable de ellos fué dispersado entre todas las naciones de la tierra; en cuya situación han quedado desde entonces, siendo echados de una nación á otra, siendo acusados falsamente muchas veces de las crímenes más grandes, por las cuales han sido desterrados, y todos sus bienes han sido confiscados. En verdad, ellos han sido contados como gente bandida entre las varias naciones, las plantas de sus pies no han alcanzado descanso, y ellos han sido cosa de burla y escarnio, y el pueblo ha dicho: “Éstos son el pueblo del Señor, y han sido desterrados de su tierra.”

Durante todo este tiempo los Gentiles han poseído la tierra de Canaán, y hollado la santa ciudad en donde sus padres habían adorado al Señor. Mas en toda esta larga cautividad, los Judíos nunca han perdido la vista de las promesas acerca de su restauración. Sus ojos han velado y desfallecido con ansias por ver el día cuando pudieran poseer otra vez la bendita herencia que fué dada á sus padres; cuando pudieran otra vez edificar su ciudad y su templo, y restablecer su Sacerdocio, y adorar á Jehová como en los días antiguos. En verdad, varias veces han intentado hacerlo, mas siempre se han frustrado en ésto, porque fué decreto inalterable que Jerusalem sería hollada por los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles se cumpliesen. Sobre el asunto de esta larga dispersión, Moisés y los Profetas han escrito con mucha claridad; en verdad Moisés menciona aún la circunstancia de que comerían secretamente á sus niños durante el sitio, y los apuros con que sus enemigos les sitirían en todas sus puertas. Quienquiera que lea el capítulo 28 de Deuteronomio, leerá la historia de todo lo que les ha acontecido á los Judíos, predicho por Moisés, con toda la claridad que caracteriza la historia de los acontecimientos pasados, todo lo que fué predicho miles de años antes de su verificativo.

En seguida encontramos en Actos 21:10, 11, en donde un Profeta, llamado Agabo, tomó el ceñidor de Pablo y vendó sus manos y sus pies y dijo: “Esto dice el Espíritu Santo: Al varón, cuyo es este ceñidor, así le atarán los Judíos en Jerusalem y le entregarán en manos de los Gentiles.” El cumplimiento de esta profecía es tan bien conocida que no necesita ninguna descripción. Por lo tanto procedemos a notar la profecía de

Pablo, hallado en 2ª Timoteo 4 :3, 4 : “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comezón en las orejas, se amontonarán maestros que les hablen conforme á sus mismas concupiscencias. Y así apartarán de la verdad el oído, y se volverán á las fábulas.” Esta profecía se ha cumplido al pie de la letra, porque es aplicable á cada ministro religioso que se ha levantado desde aquel día hasta el presente, exceptuando aquellos que fueren comisionados por revelación directa, é inspirados por el Espíritu Santo. Mas para convencer al lector de su cabal cumplimiento, tenemos solamente que señalar los innumerables sacerdotes del día, que predicán por precio y adivinan por dinero, y que reciban su autoridad de los hombres ; y en cuanto á las fábulas á que se han vuelto, no tenemos más que mencionar las interpretaciones privadas é espiritualizadas, que saludan á nuestros oídos de casi cada púlpito y prensa religioso del mundo. Mas hay otra profecía de Pablo que es digno de nuestra atención, como ilustrativa de los tiempos en que vivimos. Se encuentra en los primeros cinco versículos del tercer capítulo de 2ª Timoteo : “Esto empero sabe, que en los postreros días, vendrán tiempos trabajosos, porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros, sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, temerarios, hinchados, amadores de placeres, más bien que amadores de Dios ; teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella ; á los tales también evita.” Del último versículo de lo citado aprendemos, á nuestro asombro, que el conjunto de esta terrible iniquidad se aplica á los profesores de religión, solamente ; esto es, ésto sería el carácter de la parte (así llamada) Cristiana de la comunidad en los últimos días. No os espantéis, querido lector, no es que hacemos la aplicación sin tener prueba positiva sobre el punto, porque recordad que los que no profesan ser religiosos no tienen una forma de piedad, mas aquellas impías personas de que se habla, habían de tener una forma de piedad, mas negando la eficacia de ella. Mas si dudéis el testimonio de Pablo sobre el asunto, mirad al rededor de vosotros y examinad por vosotros mismos. “Por sus frutos los conoceréis.” Está adolorido mi corazón mientras escribo. ¿Acaso á este grado ha llegado? ¿Ha removido el espíritu de verdad el velo de obscuridad de sobre los últimos días, tan solamente para presentar ante nos-

otros la visión de un pueblo caído, una iglesia apóstata ; llena de toda clase de abominaciones, aun odiando á los que son buenos, mientras que á ellos no les queda más que una forma de piedad, negando el poder de Dios ; ésto es, desechando la inspiración directa, y los dones sobrenaturales del Espíritu, que siempre caracterizan la Iglesia de Cristo? ¿Fué acaso por eso, solamente, que el Espíritu Santo abriese á la vista de hombres santos los acontecimientos de las edades del porvenir, dejándoles contemplar las desenvolvientes glorias de los últimos días? ¡O ! vosotros, Profetas y Apóstoles, y santos hombres de la antigüedad, ¿qué habéis hecho si hasta aquí no más llegáis? ¿si vuestra visión profética alcanza através de los siglos tan solamente hasta el presente año? He aquí, que habéis llenado á nuestras mentes con pesar y desesperación ; á los Judíos los habéis dejado peregrinos en la pesadumbre y las tinieblas, lejos de todo lo que sus corazones anhelan más, su país una desolación, su ciudad y su templo en ruinas, y ellos sin tener el conocimiento del verdadero Mesías. Los Gentiles, después de haber participado de la raíz y la gordura del olivo cultivado, y habiendo después caído según el mismo ejemplo de incredulidad, se han quedado sin fruto, muertos y desarraigados, no teniendo más que una forma de piedad, mientras que los poderes que caracterizaron á la antigua Iglesia de Cristo, han huido de entre los hombres. ¿Es ésta la consumación de todas nuestras labores? ¿Fué por ésto que habéis trabajado, derramado vuestra sangre, y muerto? Me pauso para recibir la contestación ; si tenéis en guarda aún una palabra de consolación, concerniente el futuro, dejadla hablar prestamente, no sea que nuestras almas quedasen en el tenebroso valle de la tristeza y desesperación.

CAPÍTULO 2.

Sobre el Cumplimiento de la Profecía, aún Futura.

¿Que es la Profecía, sino la Historia Invertida?

Habiendo descubierto, y á la vez, producido pruebas suficientes para demostrar que las profecías hasta aquí se han cumplidas literalmente—al pie de la letra—esperamos que el lector nunca perderá de vista la misma regla, en cuanto á las profecías aún futuras. Y ahora, mientras nos paramos de pie en el umbral del por venir, con todas las maravillas del

tiempo por nacerse, listas para abrirse ante nuestra vista; presentando ante nuestra vista atónita las escenas más grandes y majestuosas, de revoluciones espantosas y destrucciones extraordinarias, así como las maravillosas demostraciones del poder y la majestad de Jehová, en su gran restauración, desde las cuatro partes de la tierra, de su pueblo de la alianza, por tan largo tiempo dispersado; digo, que mientras estas escenas están para abrirse á nuestra vista, inclinémonos ante el gran

• YO SOY, y en el nombre de Jesu Cristo pedir por el Espíritu para ensanchar á nuestros corazones y alumbrar á nuestras mentes, para que entendamos y creamos todo lo que está escrito, por milagroso que sea. Mas ¡O! querido lector, quienquiera que seáis, si no estáis preparado para recibir persecuciones, y aguantar que vuestro nombre sea desechado como cosa inícuo, y si no podáis aguantar ser llamado pícaro, impostor, y loco, ó endemoniado; ó si estáis de tal manera ligado á los credos de los hombres, que podéis aguantar recibir hasta determinado punto, y no más, os será mejor parar aquí; porque si hemos de creer las cosas escritas en la Biblia, que aun tienen que cumplirse, estaréis bajo la obligación de creer en milagros, signos y prodigios, revelaciones, y manifestaciones del poder de Dios, aun más allá de lo que se ha visto en cualquiera generación pasada; sí, aun creeréis que las aguas serán divididas, y que Israel pasará á pie enjuto mientras pasará á su propio país, aun como hicieron en los días de Moisés; porque jamás ha creído hombre alguno en la Biblia, sin creer y esperar tan gloriosos acontecimientos en los postreros días. Y ahora, me atrevo á decir que un creyente en la Biblia, sería una cosa que bien pocos son los hombres que lo han visto, en esta generación que se jacta tanto de su religión; porque gran diferencia hay entre creer en el libro como verdadero mientras esté cerrado, y creer fiel y verdaderamente las cosas en ello escritas. Hoy día se considera en la Cristiandad cosa de grande vergüenza el no creer en la Biblia, mientras ésta esté cerrada, mas, él que osare hacerlo, encontrará que será considerado como cosa de más grande vergüenza, el tratar de creer que las cosas escritas en ella se verificarán verdaderamente. En verdad, la persecución que sufrimos nosotros se debe á nuestra firme creencia en las cosas escritas en la Biblia, y que las enseñamos cuidadosamente. Porque si entendiera el pueblo las profecías, y que estas profecías progresaren á su literal cumplimiento, este hecho aventaría á los cuatro vientos todos los credos del

Cristianismo, y causaría que el reino verdadero de Cristo se levantara sobre sus ruinas, y que la verdad cubriera la tierra así como las aguas cubren el mar.

Habiendo dicho todo esto, por vía de precaución, si hay todavía algunos de mis lectores tan atrevidos y descuidados de las consecuencias, que se atreven conmigo contemplar sobre el futuro, comensaremos con Isaías capítulo 11, versículos 11, 12, 15, y 16: “Y acontecerá en aquel tiempo, que Jehová tornará á poner su mano otra vez, para poseer los restos de su pueblo, que fueron dejados de Asur y de Egipto, y de Partia, y de Etiopia, y de Persia, y de Caldea, y de Hamat, y de las islas de la mar.

“Y levantará pendón á las naciones, y congregará á los desterrados de Israel, y juntará los esparcidos de Judá de los cuatro cantones de la tierra. Y sacará Jehová la lengua de la mar de Egipto; y levantará su mano con fortaleza de su espíritu sobre el río, y herirle ha en siete riberas, y hará que pasen por él con zapatos.

“Y había camino para los restos de su pueblo, los que quedaron en Asur, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.”

He aquí, pues, que veis á un pendón, que ha de ser levantada para las naciones; no solamente para los dispersados de Judá, sino que también para los desterrados de Israel. Á los Judíos se les llaman dispersos porque se encuentran esparcidos entre las naciones, mas á las Diez Tribus se les llaman desterrados, porque han sido arrojados de entre las naciones, quedando en un país solos, sin tener las naciones conocimiento de su paradero. Ahora, tendrá presente el lector, que las Diez Tribus no han morado en la tierra de Canaán desde el día cuando fueron llevados cautivos por Salmanasar, rey de Asiria. También se nos presenta en el versículo 15 el poder maravilloso de Dios, que será desplegado en la destrucción de un pequeño ramal del Mar Rojo que se llama la lengua del Mar de Egipto; y también en la división de los siete corrientes de algún río, causando que los hombres pasen á pie enjuto: y para evitar que alguien no entendiera literalmente, en el versículo 16, dice: “habrá camino para los restos de su pueblo, los que quedaron en Asur; de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.” Ahora, tan solamente tenemos que preguntar si en los días de Moisés, fué el Mar Rojo literalmente dividido, ó si fué tan solamente

una figura, porque tal como fué, así será otra vez. Sin embargo, se nos dicen los teólogos del día, que los días de los milagros ya se han acabado para siempre, y los que creen en milagros en nuestros días, se les tienen por impostores, ó á lo menos, ignorantes fanáticos, y el público es amonestado en contra de ellos, considerándoles como enseñadores falsos, que engañarían, si fuere posible, á los mismos escogidos. Acerca de esta restauración, los profetas han hablado tan á menudamente, y con tanta claridad, que tan solamente podamos notar unos pocos de los casos más patentes ó notables, que servirán para demostrar las circunstancias particulares que la acompañen, y la manera de su verificación. En el capítulo 16 de Jeremías, versículos 14 á 16 se dice: “Por tanto he aquí que vienen días, dijo Jehová, que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir á los hijos de Israel de tierra de Egipto: Mas: Vive Jehová que hizo subir los hijos de Israel de la tierra del aquilón, y de todas las tierras donde los había arrojado; y tomarlos he á su tierra, la cual dí á sus padres. He aquí que yo envío muchos pescadores, dijo Jehová, y pescarlos han; y después enviaré muchos cazadores, y cazarlos han de todo monte, y de todo collado, y de todas las cavernas de los peñascos.” Ahora, siempre ha sido el caso con Israel cuando han querido expresar la grandeza de su Dios el decir: “Vive Jehová que hizo subir nuestros padres de la tierra de Egipto.” Este dicho siempre trae á la mente el poder y los milagros de aquel memorable acontecimiento, y asociado con él, todo lo que era grande y majestuoso, y que tendería á herir la mente con asombro y un vivo sentimiento del poder del Dios de Israel. Pero á nuestro asombro hay todavía alguna cosa que tiene que cumplirse, que echará en olvido momentario todos los grandes acontecimientos de aquel día, y los hijos de Israel sabrán que su Dios vive, por lanzar sus mentes sobre los acontecimientos de fechas más recientes, que se habrán verificado, aun más gloriosos y maravillosos, que su salida de la tierra de Egipto. Exclamarán: “Vive el Señor que recientemente trajo á los hijos de Israel del aquilón, y de todos los países donde Él les ha arrojado, y les ha plantado en la tierra de Canaán, la cual había dado á nuestros padres.” Juntamente con esta idea, será asociada una demostración de grandeza, y sublimidad, de admiración y asombro; que á la vez recordará á la mente las revelaciones, manifestaciones, milagros, y misericordias desplegados á la vista de todas las naciones en traer

á cabo este grande acontecimiento.

En vista de ésto, Jeremías exclama, en el último versículo de este capítulo: "Por tanto, he aquí, les enseñaré de esta vez, enseñarles he mi mano y mi fortaleza; y sabrán que mi nombre es Jehová." Mas los medios de que se valen para traer á cabo este glorioso evento no son, tan solamente levantar un estandarte, un ensignio, para que todos los hombres supiesen cuando el tiempo haya llegado, sino que pescadores y cazadores serán empleados para pescarlos y cazarlos de todo monte, y collado, y de entre las cavernas de los peñascos. Que note aquí el lector, que no habrían de mandar misioneros, que no fuesen inspirados, para ir y enseñar á Israel centenares de diferentes doctrinas y opiniones de hombres, y de decirles que suponían que ya casi se había llegado el tiempo para que se congregasen.

• Pero el Dios del cielo llamará á hombres por revelación directa del cielo, dándoles á saber quiénes son los que son de Israel: quiénes son los Indios de América, si acaso fuese que son de Israel; y también dándoles á saber el paradero de las Diez Tribus, así como todos los esparcidos restos de aquel pueblo ya por tanto tiempo perdido. Dios es Él que les dará su cargo y su misión, é investirles con poder de lo alto para ejecutar esa gran obra, aun cuando fuesen opuestos por todos los elementos, y toda la oposición combinada de la tierra y del infierno. Pero acaso preguntáis, "¿Por qué comisionará Dios á los hombres por revelación directa?" contesto: "Porque no tiene otro modo de enviar á los hombres en cualquiera edad. "Ni nadie", dice el Apóstol, "toma para sí mismo esta honra, sino él que es llamado de Dios como lo fué Aarón," y todos reconocemos que Aarón fué llamado por revelación.

• Pues bien, el gran Jehová nunca lo ha reconocido ni nunca reconocerá el sacerdocio, ni el ministerio de hombre alguno, qué no fuese llamado por revelación y que no es inspirado como fueron en los días de la antigüedad. Mas, "O", dice el lector, "me espantéis, porque todo el conjunto de los divinos modernos no reclaman que ha habido revelación después de la Biblia, ni tampoco ninguna inspiración directa, ni don sobrenatural del Espíritu. ¿A ellos todos los desechéis, diciendo que no tienen autoridad?" A lo que replico, no, porque es la Biblia que lo hace, y yo simplemente secundo lo que ella dicta en el caso; en verdad esos ministros no se reconocen en las escrituras, excepto en calidad de maestros á quiénes el pueblo hayan amontonado para sí, (y la palabra 'amontonar' no significa pocos,

sino muchos.) Pero para probar más plenamente que Dios dará revelaciones para traer á cabo su gloriosa obra, os citaremos á Ezequiel 20 :33-38, que dice: “Vivo yo, dijo el Señor Jehová, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado tengo de reinar sobre vosotros. Y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado. Y traeros he al desierto de pueblos y allí litigaré con vosotros cara á cara. Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dijo el Señor Jehová. Y haceros he pasar debajo de vara, y traeros he en vínculo de concierto. Y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus destierros los sacaré, y á la tierra de Israel no vendrán; y sabréis que yo soy Jehová.”

Notéis que esta promesa principia con un aseguramiento double; primero, con un juramento, “*Vivo yo*”, y segundo, con la afirmación de que “*con mano fuerte, etc.*” Y á la conclusión del mismo capítulo, no sea que el pueblo posiblemente le entendiera mal, exclama: “¡Ah, Señor Jehová! ellos me dicen: ¿No refranéa éste refranes?” He aquí, á los hijos de Israel, traídos de entre todas las naciones, con mano fuerte y brazo extendido y enojo derramado, (O vosotras naciones que oponéis estas cosas, cuidáos y recordad á Faraón y aprended sabiduría), les vemos traídos al desierto de pueblos, en donde el Señor tiene que litigar con ellos cara á cara, tal como hizo con sus padres en el desierto de Egipto. Esta litigación, cara á cara, no se puede verificar sin revelación, y una manifestación personal, tanto como fué el caso en la antigüedad. Ahora, yo pregunto, ¿acaso fueron todas sus manifestaciones á Israel, en el desierto, meramente fábulas, que no se pudieran entender literalmente? Si tal fué el caso, en este caso será lo mismo, porque el uno será precisamente como el otro. Mas no será fábula, sino una gloriosa realidad. Él les hará pasar debajo de vara, y les traerá en el vínculo de concierto. Esto llama la atención al concierto nuevo, tantas veces prometido en las escrituras, que se haría con la casa de Israel, y con la casa de Judá en el tiempo oportuno para congregarlos de su larga dispersión. Algunos supongan que este nuevo concierto, que había de congregarse á Israel, apareció en los días de Cristo y sus Apóstoles. Pero Pablo nos dice que aun en su día de él, fué aún todavía futuro. Así es que, en el capítulo 11 de Romanos dice:

“que el endurecimiento en parte ha acontecido á Israel, hasta tanto que entrase la plenitud de los Gentiles. Y así, todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad. Y éste es mi concierto con ellos, cuando quitaré sus pecados.” De ésto aprendemos que Pablo colocó aquel concierto en el tiempo de lo futuro, aun hasta el tiempo de la restauración de Israel, en los últimos días, cuando la plenitud de los Gentiles se verificare. Entonces vendría un Libertador para Israel, y no antes, en vista del hecho de que le habían rechazado en su primera venida. Y Él mismo había dicho á los Judíos: “Vuestra casa os es dejada desierta. Porque yo os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis; Bendito él que viene en el nombre del Señor.” Entonces, y no antes de entonces, sería renovado el concierto con Israel. Y aun cuando los Apóstoles le preguntaron diciendo: “¿Señor, restituirás el reino de Israel en este tiempo?” el Señor les contestó, que no era suyo saber los tiempos ó los sazones que su Padre había puesto en su sola potestad, sino que ellos habían de recibir poder y testificar de Él, etc; como si les dijera que aquel trabajo no les correspondiera á ellos para cumplirlo, sino que será hecho en el debido tiempo del Señor y á manos de los que Él mandara.

También Isaías, capítulo 61, versículos 8, y 9, hablando de este concierto, dice que daría á conocer su simiente entre los Gentiles, y sus hijos entre todos los pueblos; haciendo que todos los que les viesen, les reconociesen como la simiente que el Señor había bendecido. Ahora, bien sabemos que es una cuestión que tan solamente se puede contestar por la revelación, si es que los aborígenes de la América son, ó no son, de la simiente de Jacob. Y además es cuestión de incertidumbre el paradero de las Diez Tribus, y saber, con precisión, quiénes son ellos, pero el nuevo concierto, cuando aparezca, revelará estas cosas, no dejándonos por más tiempo en duda sobre ellas, y entonces conoceremos á su simiente entre los Gentiles, y sus renuevos entre los pueblos. Mas, ¡O, cuán diferente fué el efecto del concierto hecho diez y ocho siglos ha, en sus efectos sobre Israel! Les desechaba en la incredulidad, y ha causado á todos los que les han visto ó que han oído de ellos desde entonces, reconocerlos como la simiente que Dios haya maldito. Cuando el convenio es renovado en los últimos días, el Señor les traerá en el vínculo del concierto por medio de manifestarse sí mismo á ellos cara á cara. Permítame inquirir:

¿Cómo hace Dios concierto con el pueblo en cualquiera edad? La respuesta es: por comunicar á ellos su voluntad por revelación actual, porque sin éso, sería imposible hacer un concierto entre dos individuos. Para ilustrar mejor el asunto, permítame usar un ejemplo. Vemos como hacemos los conciertos los unos con los otros. Por ejemplo, un joven desea entrar en concierto de matrimonio con una joven, pero si le privamos del privilegio de revelar á ella su mente, y si le cortamos toda vía de comunicación entre él y ella, jamás se pudiera hacer un concierto; y lo mismo es el caso con el Todopoderoso. Jamás entró en convenios con sus criaturas sin revelaciones, ni jamás puede hacerlo. En fin, en cualquier tiempo que ha hecho concierto con el pueblo, en la que se ha incluido todo el pueblo, ha incluido en el concierto, el sacerdocio, los oficios y autoridades, juntamente con las ordenanzas y bendiciones que pertenecen á su concierto, y lo mismo hará en este tiempo. Juntamente con el establecimiento de este nuevo concierto, se organizará el Reino de Dios con todos sus oficiales, ordenanzas, dones y bendiciones, tal como en los días de la antigüedad; pero de ésto trataremos más en detalle cuando tratamos del Reino de Dios.

“Pero”, dirá el investigador, “¿qué necesidad tenemos de una renovación de un concierto que jamás ha sido roto? ¿Si el Señor hizo un concierto en los días de los Apóstoles, llamado el concierto nuevo, para qué tendría ese concierto que ser renovado, en vista de que está en pleno vigor hasta que no fuere roto por una ú otra parte?” Ésta es una cuestión muy importante, y en su decisión envuelve el destino de toda la Cristiandad, y, por lo tanto, tenemos, con esmero, que hacer perfectamente clara la decisión, y hacer la prueba de ella facil de entender. El hecho de que se hizo un convenio entre Dios y el pueblo en los días de Cristo y sus Apóstoles, nadie se atreve á negar, y si ese convenio nunca se ha roto, tiene por fuerza que estar en vigor hasta el presente día, y consiguientemente no hay necesidad de que haya un nuevo. Nos resta, por lo tanto, la obligación de probar que ese convenio ha sido roto, sí, completamente roto, de tal manera que no está en vigor, ni entre los Judíos ni tampoco los Gentiles, habiendo perdido sus oficios, sus autoridades, poderes y bendiciones, hasta tal grado, que en ningún lugar se les pueden encontrar entre los hombres. Para probar éso, tenemos que examinar cuales eran los oficios, autoridades, poderes y bendiciones, y entonces

ver si todavía son conocidos entre los hombres.

Leemos, pues, que sus oficiales consistían de Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros, todos inspirados y puestos en la Iglesia por Cristo mismo, para la edificación de los Santos, y para la obra del ministerio, etc., y que habían de continuar en la Iglesia, en donde quiera que fuese encontrada, hasta que todos viniesen á la unidad de la fe y á la medida de la estatura de un varón perfecto en Cristo.

En segundo lugar, los dones del Espíritu, que algunos llaman sobrenaturales, eran los poderes y bendiciones que pertenecían á aquel concierto, en toda época en que ha existido, entre los Judíos ó entre los Gentiles, entre tanto que el concierto estuviera en vigor. Ahora, pregunto al mundo Cristiano, ó á cualquiera de sus sectas ó partidos, si ¿acaso tienen Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros, inspirados de lo alto, juntamente con todos los dones y las bendiciones del Espíritu Santo, que pertenecían al concierto del Evangelio? En el caso de que no los tienen, entonces los oficios y poderes del concierto se han perdido. Y debe haber sido por el quebrantamiento de ese concierto que fueron perdidos, porque de esta manera los Judíos perdieron estos privilegios, cuando éstos fueron dados á los Gentiles. Y Pablo dijo á los Gentiles, en el capítulo 11 de Romanos, que si no permaneciesen en la bondad del Señor caerían ellos también, tal como los Judíos lo habían hecho antes de ellos. Mas para probar y demostrar más plenamente que el concierto del Evangelio ha sido quebrantado por los Judíos y los Gentiles, y por todos los pueblos, de tal manera que ya por más tiempo no está en vigor, citaré á Isaías 24 :1-6 : “He aquí que Jehová vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores. Y será como el pueblo, tal el sacerdote; como el siervo, tal su señor, como la criada tal su señora, tal él que compra como él que vende; tal él que dé prestado, como él que toma prestado; tal él que da á logro, como él que lo recibe. Vaciando será vaciada la tierra, y de saco será saqueada; porque Jehová pronunció esta palabra. Destruyóse, cayó la tierra: enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra fué mentirosa debajo de sus moradores; *porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno.* Por esta causa el quebrantamiento del juramento consumió á la tierra, y sus moradores fueron asolados, por esta causa fueron consumidos los moradores de la tierra, y

los hombres se apocaron.” En estos versículos descubrimos que una calamidad común espera á sacerdotes y pueblo, ricos y pobres, esclavos y libres, hasta el grado de que todos serán quemados excepto unos pocos; y la queja es, que la tierra es hecha mentirosa debajo de sus moradores, porque han tras-pasado las leyes, falseado el derecho y rompido el pacto sempiterno. Ahora, ésto no puede referirse á otra cosa alguna, sino el concierto, las ordenanzas y las leyes del Evangelio, hecho con el pueblo en los días de los Apóstoles; porque, sea de la manera que fuere que algún concierto anterior haya sido quebrantado, sin embargo, el pueblo, hasta ahora, nunca han sido destruidos por el fuego, todos con excepción de unos pocos, por haber quebrantado á cualquier convenio anterior. Pero esta destrucción tiene que ser por fuego, tan literalmente, como vino el deluvio literalmente, en los días de Noé, y consumirá tanto el sacerdote así como el pueblo de sobre la faz de la tierra, y ésto por haberse ellos quebrantado el concierto del Evangelio, con sus leyes y sus ordenanzas; ó de otra manera tenemos que conseguir otra edición de la Biblia, desechando al capítulo 24 de Isaías.

Ahora, habiendo ajustado esta cuestión, espero que el lector verá la necesidad que hay para un nuevo concierto, para salvar á los pocos que no habían de quemarse. Por lo tanto, dejaremos por lo presente el sujeto, y volveremos al de la congregación de Israel. Os suplico tornar y leer los capítulos 36, 37, 38 y 39 de Ezequiel. En el capítulo 36 descubriréis una promesa al efecto de que Israel ha de volver de las naciones entre las que ha sido dispersado, y ser traídos otra vez al país que Dios daba á sus padres; y Jerusalem será llenada con huestes de hombres, y todas las desoladas ciudades de Judea serán reedificadas, cercadas y habitadas, y sus tierras serán cercadas, cultivadas y sembradas hasta tanto que dirán: “Esta tierra asolada, fué como huerto de Eden.” “Yo Jehová hablé y lo hice;...las gentes...sabrán que yo Jehová edificué las deribadas, y planté las asoladas.” “Así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.” En el capítulo 37 encontraréis, después de la visión de la resurrección de los muertos, que el Profeta sigue hablando de dos naciones que se convertirán en una sola, sobre los montes de Israel, y que un solo rey será rey de todos ellos; y, al acontecer ésto, ya no serán divididos más en dos naciones. Además, el tabernáculo del Señor tiene que estar

con ellos, y su santuario entre medio de ellos, para siempre jamás. Él, para siempre, será su Dios, y ellos serán su pueblo. “Y sabrán las gentes que yo Jehová santifico á Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre.” Ahora, es un hecho, bien sabido, que Judá y las Diez Tribus nunca han sido una sola nación, sobre los montes de Israel, desde el día cuando por primera vez se dividieron en dos naciones.

Mas cuando se verifique este acontecimiento, aun los paganos mismos lo han de saber, y serán convencidos del Dios verdadero, tal como fué Ciro. Ahora, si los misioneros han de convertir al mundo, antes de que el Señor verifica esa gran obra, ésto evitará la molestia de que se lo haga Él á su propio modo, y evitará la molestia de cumplirse las profecias, y la palabra del Señor será hecha nula, y todo el mundo echaría mano de la infidelidad. Bien dijo el Señor, “mis caminos no son como vuestros caminos, ni mis pensamientos como vuestros pensamientos.” Los capítulos 38 y 39 nos presentan con una vista de muchas naciones, bajo una gran cabeza, á las que le place al Señor llamarlas Gog; y montados en caballos, y armados con toda suerte de armaduras, vendrán en contra de los montes de Israel, tal como una nube, para cubrir toda la tierra, su objeto siendo él de tomar presa, y de tomar plata y oro, y ganados y bienes en grande abundancia.

Este es un acontecimiento que tiene que verificarse después de la vuelta de los Judíos, y la reedificación de Jerusalem; mientras que los pueblos de Judea carezcan de muros, no teniendo ni puertas ni barras. Pero mientras que ellos estén al punto de tragar á Jerusalem, y desolar á su país, he aquí, que el furor del Señor se mostrará en su cara, y un gran terremoto será el resultado, y tan grande será, que las peces del mar, y las aves del cielo, y todas las cosas que se arrastran sobre la tierra, y también todos los hombres sobre la faz de la tierra, se estremecerán ante su presencia, y todo muro caerá á tierra, y la espada de cada hombre en este ejército será tornada en contra de su prójimo, y el Señor lloverá sobre ellos, y sobre sus bandas, y sobre los muchos pueblos que con ellos están, turbión de lluvia, piedras grandes de granizo, fuego y asufre. Y así engrandecerá y santificará á sí mismo en los ojos de muchas naciones, y ellas conocerán que Él es Jehová; y así ellos caerán en los campos razos y sobre los montes de Israel, aún Gog y todo su ejército, caballos y jinetes; y saldrán los Judíos y juntarán sus armas de guerra, tal como bas-

tones de mano, escudos, paveses, arcos y saetas, y lanzas, y estas armas abastecerán á las ciudades de Israel de combustibles por espacio de siete años, de tal manera que no cortarán ni traerán leña del monte, porque quemarán las armas con fuego, y despojarán á los que les han despojado á ellos; y robarán á los que les han robado, y juntarán oro y plata y vestiduras en grande abundancia. Y en este tiempo las aves del cielo, y las bestias del campo tendrán una gran fiesta; sí, porque han de comer de lo gordo hasta hartarse, y beber sangre hasta embriagarse. Comerán la carne de capitanes y reyes y hombres poderosos, y de todos los hombres de guerra. Pero los Judíos tendrán una obligación seria que desempeñar que les durará por espacio de siete meses, y ésta es la de enterrar á sus enemigos. Escojerán un lugar en el lado Este del mar, llamado el Valle de los que Pasan, y allí sepultarán á Gog y á todas sus multitudes, y llamarán al valle, el Valle Hamongog. Y el peste será tanto que hará tapar las narices de los que pansan, y así limpiarán la tierra. “Y pondré mi gloria en las gentes, y todas las gentes verán mi juicio que hice, y mi mano que puse en ellos. Y sabrá la casa de Israel, desde aquel día en adelante, que yo soy Jehová su Dios. Y sabrán las gentes que la casa de Israel fué llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y les entregué en mano de sus enemigos, y cayeron todos a cuchillo. Conforme á su inmundicia, y conforme á sus rebeliones hice con ellos, y escondí de ellos mi rostro. Por tanto así dijo el Señor Jehová: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y habré misericordia de toda la casa de Israel; y zelaré por mi santo nombre. Y ellos llevarán su vergüenza, y toda su rebelión con que rebelaron contra mí, cuando habitaban en su tierra seguramente, y no había quien les espantase: Cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando los hubiere hecho pasar en las gentes, y los juntaré sobre su tierra, ni de ellos dejaré más allá. Ni más esconderé de ellos mi rostro, porque mi Espíritu derramé sobre la casa de Israel, dijo el Señor Jehová.”

En lo citado, vemos que los Gentiles han de saber que la casa de Israel fueron llevados en la cautividad a causa de sus iniquidades, y que se juntarán otra vez por la mano de Dios, después de haber sufrido la vergüenza de sus traspasos; y

la casa de Israel conocerá que fué el Señor su Dios que causó que fuesen llevados cautivos entre los Gentiles, y que fué Él también, que les congregó y les defendió, y que Él no esconderá de ellos por más tiempo su rostro, mas derramará sobre ellos su Espíritu Santo.

O, generación ciega, tieza de cerviz y dura de corazón, ¿acaso puede ser que, con la Biblia circulando libremente entre todas las naciones, hay naciones enteras tan ciegas que cumplirán esta profecía, y no saberlo, hasta que traigan destrucción sobre sus propias cabezas? ¿Por qué, pues, toda esta ceguedad? ¡Ay! es acausa de falsos enseñadores, que les dicen que la Biblia tiene que ser espiritualizada. Otros dicen que estas profecías nunca pueden ser entendidas hasta que no se cumplan. Mas si tal fuere el caso, entonces jamás podremos escapar los juicios predichos, porque tendremos que continuar siendo los hijos de tinieblas, hasta que nos sobrevengan improvistamente, y nos barren de sobre la faz de la tierra. ¿Cuál sería, pues, nuestra consolación, mirando hacia atrás y contemplando su cumplimiento? Mas, bendito sea Jehová, Él nos ha dicho, por boca de Daniel, que muchos correrán de un lado á otro y que el conocimiento será aumentado, y que los sabios comprenderán, mas que de los inícuos, ningunos entenderán. Y ahora, quisiera preguntar, ¿quiénes son más inícuos que los que, por sus caprichos, son guías ciegos de los ciegos, que nos dicen que no podemos comprender las escrituras? Zacarías en su capítulo 14 nos dice mucho concerniente á la gran batalla y el derroto de las naciones que pelean en contra de Jerusalem, y ha dicho en palabras claras que el Señor vendrá en el tiempo preciso del derrocamiento de aquel ejército, sí, en verdad, aun cuando estén en el acto de tomar á Jerusalem, y que habrán logrado tomar la mitad de la ciudad, saqueando á sus casas, y forzando y violando á sus mujeres. Entonces, he aquí, su Mesías, tan largamente esperado, aparecerá de súbito y se parará sobre el Monte de Olivas, un poquito al Este de Jerusalem, para pelear en contra esas naciones y rescatar á los Judíos. Zacarías dice, que el monte de las Olivas se partirá por medio de sí, hacia el Oriente y hacia el Occidente, y la mitad del monte se apartará hacia el Norte y la otra mitad hacia el Sur, formando de repente un gran valle, á lo cual huirán los Judíos para protección en contra de sus enemigos, tal como huyeron del terremoto en los días de Ozías, rey de Judá, mientras viene el Señor Jehová y todos sus santos con Él.

Entonces verán los Judíos el Mesías al cual por tan largo tiempo han esperado, Él que vendrá para rescatarles, como siempre le han esperado venir. Destruirá Él á sus enemigos, y les rescatará en el tiempo preciso de su mayor consternación, y cuando están á punto de ser tragados por sus enemigos. Mas cuál será su asombro, cuando están para caer á los pies de su rescatador y reconocerle como su Mesías, al ver las llagas que se hicieron en sus manos y en sus pies y en su costado, y reconocer, de súbdito, en Él, á Jesús de Nazaret, el Rey de los Judíos, Él que por tanto tiempo habían rechazado. Bien dijo el Profeta: Lamentarán y llorarán, cada familia aparte, y sus esposas aparte. Pero, gracias al cielo, habrá fin de sus lamentos, porque Él les perdonará de sus iniquidades y les limpiará de todas sus inmundicias. Jerusalem será ciudad santa desde aquel día en adelante, y la tierra será hecha como plano, desde Gabaa hasta Remmón, y ella será ensalzada, y habitada, en su lugar, y hombres morarán allí y para siempre no habrá destrucción total de Jerusalem; "Y Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y su nombre uno."

Juan, en el capítulo 11 de la Revelación, nos da otros muchos detalles sobre el mismo acontecimiento. Nos informa que, después de que sean reedificadas la ciudad y el templo por los Judíos, la santa ciudad será hollada por los Gentiles por espacio de cuarenta y dos meses, durante cuyo tiempo habrán dos Profetas constantemente predicando y haciendo grandes milagros. Y parece ser que los Gentiles serán empedidos de destruir y subyugar completamente á la ciudad, mientras continúan estos dos Profetas. Pero después de una lucha tenaz de tres años y medio, logran á destruir á estos dos Profetas, y apoderarse de una gran parte de la ciudad; mandan dones los unos á los otros, a causa de la muerte de los dos Profetas, y, entretanto, no permitirán que sus cuerpos sean enterrados, mas los dejan yacerse en las calles de Jerusalem por los tres días y medio, y durante cuyo tiempo el ejército de los Gentiles, que consistirá de muchas tribus, lenguas y naciones, mientras pasean por la ciudad, saqueando á los Judíos, verán á sus cuerpos tirados en la calle. Mas después de tres días y medio, repentinamente el espíritu de vida, venida de Dios, entrará en ellos y se levantarán sobre sus pies, y un gran miedo caerá sobre todos los que lo verán. Entonces se oirá una voz diciendo: "Subid acá", y ellos ascenderán al cielo

en una nube, viéndolo sus enemigos. Así, después de presenciar todas estas cosas, entonces es cuando el sacudimiento, de que se habla Ezequiel, y la rendición del Monte de Olivas, de lo cual se refiere Zacarías, acontecerán. Juan dice: "Y en aquella hora fué hecho un gran temblor de tierra; y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres." Y luego una de las escensas que á continuación sigue, es el sonido de voces, diciendo: "Los reinos de este mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos."

Ahora, habiendo sumado las descripciones de estos grandes acontecimientos, hechas por estos Profetas, quisiera decir que no hay dificultad en ver que son perfectamente claros y absolutamente literales en su cumplimiento.

Basta decir; los Judíos se congregan á su país, y reedifican á Jerusalem. Las naciones se juntan en contra de ellos en batalla. Sus ejércitos rodean á la ciudad, y tienen más ó menos poder sobre ella por espacio de tres años y medio. Dos Profetas Judaicos, por sus grandes milagros, logran de que los Judíos no sean completamente subyugados; mas al fin, ellos son matados, y la ciudad se deja, en gran manera, á la merced de sus enemigos, por espacio de tres días y medio; luego los dos Profetas son levantados de los muertos y ascienden al cielo. El Mesías viene, sacuda á la tierra, derrota al ejército de los Gentiles, rescata á los Judíos, limpia á Jerusalem, corta y desecha á toda iniquidad de sobre la faz de la tierra; resucita á los Santos, trayéndolos consigo y principia su reinado de mil años; durante cuyo tiempo su Espíritu será derramado sobre toda carne; hombres y bestias, aves y serpientes serán perfectamente inofensivos, y paz y el conocimiento y gloria de Dios, cubrirán la tierra tal como las aguas cubren el mar; y el reino y la grandeza del reino debajo de todo el cielo, serán dados á los Santos del Altísimo.

Durante estos mil años Satanás será ligado, y no tendrá poder para tentar á los hijos de los hombres. Y la tierra misma será librada de la maldición que vino sobre ella acausa de la caída. Los lugares escabrosos serán allanados, y los estériles se convertirán en fructíferos; las montañas serán niveladas y los valles serán exaltados; los espinos y los cardos ya no se hallarán, sino que toda la tierra producirá sus frutos en abundancia para los Santos de Dios. Pero, cuando los mil años

se han acabado, Satanás será desatado otra vez, y saldrá para engañar á las naciones que habitan en las cuatro partes de la tierra, y juntarlos para la batalla, y traerlos á batallar en contra de los Santos. Entonces la última y gran batalla se verificará entre Dios y Satanás, por el dominio del mundo. Satanás y sus ejércitos serán vencidos. Y, después de estos grandes eventos, viene el fin del mundo, la resurrección de los injustos, y el juicio final. Y habrá nueva tierra y nuevos cielos, porque el primer cielo y la primera tierra habrán pasado, esto es, se habrán cambiado de temporales á eternos, y hechos dignos para la habitación de seres inmortales. Entonces bajará de Dios y de los cielos, la nueva Jerusalem, habiendo sido, también, renovada, tal como los cielos y la tierra. Porque, dice Él, "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas." Esta nueva ciudad, puesta sobre una tierra nueva, con el Señor Dios y el Cordero en medio de ella, parece ser la morada eterna del hombre, y, apesar de nuestros deseos de ir á un lugar allende del tiempo y el espacio, como dijo el poeta, al fin se nos hemos hecho cuerdos, y se nos es aclarado, que el hombre es destinado de heredar para siempre á este mismo planeta, sobre el cual, al principio, fué creado, lo cual será redimido, renovado, purificado y preparado para una herencia eterna, de inmortalidad y vida eterna, teniendo la ciudad santa para su capital, y el trono de Dios en medio de ella, por su asiento de gobierno, y regado con ríos claros y cristalinos, llamados las Aguas de la Vida, saliendo del trono de Jehová, y a cada ribera adornados de árboles de belleza perpetua. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad." Quizas, ahora empezamos á comprender las palabras del Señor que dijo: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad." Y también la canción que Juan oyó en el cielo, que terminó así: "Reinaremos sobre la tierra." Lector, no os espantéis; suponed que habríais de ser arrebatado al cielo, y allí estar con los redimidos de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, y cantar juntamente con ellos, y á vuestra admiración, todo el cielo es llenado de gozo, mientras entonan la lira inmortal, en la jubilosa anticipación de algún día reinar sobre la tierra—planeta que ahora está bajo el dominio de Satanás, la morada de miseria é iniquidad, de lo cual vuestro espíritu regocijado, había tomado su vuelo, dándolo, como suponéis, un sempiterno adios. Quizás seríais por un momento espantado, y entre sí

preguntaríais: “¿Cómo es que nunca he escuchado á este tema cantado entre las iglesias sobre la tierra?” Bien, querido amigo, la respuesta sería que habíais vivido sobre la tierra, en un tiempo cuando el pueblo no comprendieron las escrituras.

Abraham os hubiera dicho que deberíais haber leído la promesa de Dios hecho á él, Génesis 17:8, en que el Señor le prometió á él y á su simiente la tierra de Canaán como una posesión perpetua. Entonces hubierais leído el testimonio de Esteban, Actos 7:5, por la que hubierais apredido que Abraham jamás heredó las cosas prometidas, sino que esperaba todavía ser levantado de entre los muertos, y ser llevado á la tierra de Canaán para heredarlas. Sí, dice Ezequiel, “si hubierais leído el capítulo 27 de mis profecías, hubierais encontrado una promesa positiva que Dios abriría los sepulcros de toda la casa de Israel, que están muertos, y juntar sus huesos secos, y colocarlos cada uno en su debido puesto, y aun vestirlos con carne y nervios y piel y poner en ellos su espíritu, y vivirían; y entonces, en lugar de ser arrebatados al cielo, serían llevados á la tierra de Canaán que el Señor les había dado, y la heredarían.” Y, aun atónitos, pudierais haber tornado á Job, y él, atónito al ver á uno tan falto de conocimiento sobre un asunto tan claro, exclamaría, “¿No habéis nunca leído el capítulo 19, versículos 23 á 27 de lo que he dejado escrito, en donde declaro, que deseo que mis palabras fuesen escritas en un libro, que dicen, que mi Redentor se pararía sobre la tierra en los últimos días, y que le vería yo en la carne, por mi mismo, y no por otro, aunque gusanos destruyesen este cuerpo?” Aun David, el dulce cantador de Israel, hubiera llamado vuestra atención á su Salmo 37, en que repetidamente declara que los mansos herederán á la tierra para siempre, después de que los malos son barridos de sobre la faz de ella. Y, al fin de todo, para decidir para siempre la cuestión, la voz del Salvador se oiría en su sermón en el monte, declarando enfáticamente, “Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.” Á estas cosas contestaríais: “Es verdad que yo he leído estos pasajes, mas siempre fuí enseñado que no eran de entenderse tal como se lean, y, por lo tanto, nunca los he entendido hasta ahora. Dejadme ir y decir al pueblo cuantas maravillas se me han abierto á la vista desde que llegué al cielo, y tan solamente por haber escuchado una corta canción. La verdad es, que he oído mucho acerca de las glorias del cielo, mientras estuve sobre la tierra, pero jamás pensaba en regoci-

jarme en la anticipación de volver á la tierra.” El Salvador dice, “Á Moisés y á los Profetas tienen.....si no oyen á Moisés, y á los Profetas, tampoco se persuadirían, aunque alguno se levantara de entre los muertos.”

Ahora, volveremos al asunto de la venida del Mesías y la inauguración de aquel glorioso día, llamado el Mileño, ó descanso de mil años. Deducimos de todo el campo de la profecía, por lo que hemos pasado, primero : que aquel glorioso día se ha de iniciar por la venida personal del Cristo, y la resurrección de los Santos ; segundo, que todos los inicuos serán destruidos de sobre la faz de la tierra, por irresistibles juicios de Dios, y por fuego, al tiempo de su venida, de tal manera que la tierra será limpiada por fuego de todos sus habitantes pecaminosos, tal como un día lo fué por agua ; y esta quemadura incluirá á los sacerdotes, así como al pueblo ; todos, con excepción de unos pocos serán quemados. Esta quemadura se aplica más especialmente á la iglesia caída, más bien que á los paganos ó los Judíos, á los cuales, ahora, trata de convertir. ¡Ay ! de vosotros, Gentiles, que os llamáis el pueblo de Dios, pero que habéis hecho nula la ley de Dios, por vuestras tradiciones, porque en vano decís Señor, Señor, cuando que no hacéis lo que Él manda ; vano os es honrarle, enseñando, como doctrinas, los mandamientos de hombres. He aquí, la espada de su venganza está colgada sobre vosotros, y á no ser que os arrepintáis, pronto caerá sobre vosotros, y será más tolerable en aquel día para los paganos y los Judíos que para vosotros. He aquí, que os ilucionáis con la idea de que aquel glorioso día mencionado por los Profetas, se iniciará por medio de vuestras invenciones modernas, y planes llevados á cabo por dinero, que se han efectuado para convertir á los Judíos y los paganos, á los varios principios sectarios ya existentes entre vosotros ; y esperáis, cuando esto es hecho, ver á un Mileño según vuestros propios corazones. Pero los Judíos y los paganos nunca serán convertidos como pueblo entero, á otro plan alguno, que no sea él que está asentado en la Biblia para la restauración de Israel. Y vosotros mismos estáis obrando bajo un concierto rompido, y estáis madurando tan prestamente como sea posible para el fuego. Mas no me consideráis vuestro enemigo, porque tengo el valor de deciros la verdad, porque Dios me es testigo que amo demasíadamente á vuestras almas, para detener de vosotros la verdad, por severa que os parece ser. Las heridas de un amigo son mejores que los besos de un

enemigo. Ahora, en cuanto á las señas de los tiempos, la pregunta frecuentemente se hace: "Cuándo serán estas coasas, y que señales habrán, dando á saber cuando estas cosas se verifican." Frecuentemente me preguntan si están cerca, y por lo tanto, diré á todos la manera por la que podéis saber por vosotros mismos, cuando estén cerca, aun á las puertas, para que no dependéis sobre el conocimiento de otros.

Ahora, veis al manzano, y á todos los árboles, cuando empiezan á echar sus hojas, sabéis, de vosotros mismos, que el verano está cerca; y así, de la misma manera, cuando veréis grandes terremotos, hambre, pestilencias y plagas, de todos generos; la mar saltando fuera de sus límites, y todas las cosas en conmoción; las naciones afligidas y perplejas; los corazones de los hombres falleciéndose de miedo, y en expectación de las cosas que vienen sobre la tierra; cuando veis señales en el cielo arriba y en la tierra abajo, sangre y fuego y vapor de humo, el sol vuelto en obscuridad; y la luna vuelta en sangre y las estrellas aventadas de sus cursos; cuando veis á los Judíos congregándose en Jerusalem, y los ejércitos de las naciones juntándose para darles la batalla, podréis saber, con un conocimiento perfecto, que la venida de Cristo esté cerca, aún á las puertas. "De cierto, os digo, que no pasará esta generación que todas estas cosas no acontezcan." El cielo y la tierra pasará, mas ni una sola palabra, de todo lo que el Señor ha hablado, por la boca de todos sus santos Profetas y Apóstoles, pasará sin cumplirse. Quienquiera que mirare á la palabra de los Profetas, y á los dichos de Cristo, sobre el asunto, será convencido que todas las señales, de que he hablado, claramente han sido designadas como las señales de su venida. Pero, apesar de que todas estas cosas están escritas, su venida cogerá al mundo improvisito, tal como el deluvio cogió al pueblo en los días de Noé. La razón es, que no comprenderán los Profetas. No sufrirán la sana doctrina; sus oídos estarán apartados de la verdad y vueltos á las fábulas, acausa de los falsos maestros, y los preceptos de los hombres; y lo que es todavía más malo, cuando Dios envía á hombres con el Nuevo y Sempiterno Convenio, invistiéndoles con el valor de testificar de la verdad, serán tratados de la misma manera que lo han sido los siervos de Dios, antes de ellos, por las iglesias caídas; cada iglesia se pegará á su propio camino, mas todas se unirán diciendo, "No hay necesidad de estas cosas nuevas, basta el camino viejo," mientras que al mismo tiempo, andan en tantos difer-

entes caminos, como hay diferentes sectas, tan solamente concordando en perseguir y hablar toda clase de mal encontra de los pesacadores y cazadores que Dios enviará. Mas gracias á Dios, hay individuos en cada secta que están humildemente buscando la verdad, y que conocerán la voz de la verdad, y serán juntados y plantados en el Nuevo y Sempiterno Convenio ; y serán adoptados en la familia de Israel, y serán juntados con ellos, y serán participantes del mismo concierto de la promesa. Sí, como dice Jeremías en el capítulo 16 de sus profecías, "Á ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán : Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad y no hay en ellos provecho." Los Judíos menospreciaron á la primera venida de Cristo, porque no comprendieron los Profetas, y fijaron todas sus expectativas sobre su gloriosa venida en los últimos días, para restaurar el reino á Israel, y vengarles de sus enemigos, y, por esta equivocación, fueron quebrantados y esparcidos ; así también, los Gentiles menospreciaron las profecías concernientes á su segunda venida, confundiéndolas con el juicio final, que se verificará más de mil años después. Pero esta equivocación fatal, en lugar de causar que los Gentiles sean quebrantados y esparcidos, causará que sean molidos hasta convertirse en polvo. Oh, mis hermanos según la carne, gime mi alma acausa de vosotros, y si tuviera la voz de trompeta, clamaría : "Dispertaos, despertáos, y levantáos de vuestros sueños, porque el tiempo es cumplido, y vuestra destrucción está á las puertas, porque he escuchado del Señor Dios de los Ejércitos, una consumación determinado aún sobre toda la tierra. ¡Preparaos para encontrar á vuestros Dios ! Y, otra vez, ¡despertad, O casa de Israel, y levantad vuestra cabeza porque vuestra redención se acerca, sí, apartaos, apartaos, salid de aquí, congregaos en vuestro lugar, de vuestra larga dispersión, reedificad vuestras ciudades ; sí, salid de entre todas las naciones, desde el un cabo del cielo hasta el otro, mas que no sea vuestra huída apresurada, porque el Señor irá delante de vosotros y el Dios de Israel será vuestra retaguardia!" Y, finalmente, diría á todos, tanto Judíos como Gentiles : "Arrepentíos, arrepentíos, porque el día grande del Señor está cerca", porque, si yo que soy hombre levanto me voz, y os llamo al arrepentimiento, y me aborecéis, ¿qué diréis cuando el día venga en que los truenos darán sus voces, hasta los cabos de la tierra, hablando en los oídos de todos los vivientes, diciendo : "Arrepentíos y preparaos por el gran día del Señor."

Sí, y cuando los relámpagos rayarán desde el Este hasta el Oeste, resonando sus voces á todos los que viven, haciendo revibrar los oídos de todos los que oyen, diciendo estas palabras : “Arrepentíos, porque el gran día del Señor es venida.” Y además, el Señor clamará con su voz de los cielos, diciendo : “escuchad, O vosotras, naciones, de la tierra y oid la voz de aquel Dios que os hizo : ¡Cuántas veces quise juntar á vuestros hijos como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas, mas no quisisteis ! ¡Cuántas veces os he llamado por la boca de mis siervos, y por la ministración de ángeles, y por mi propia voz, y por la voz de truenos, y por la voz de relámpagos, y por la voz de tempestades, y por la voz de terremotos, y grandes granizados, y por la voz de hambre, y de pestilencias de todas clases, y por el gran sonido de trompeta, y por la voz de juicios, y por la voz de misericordia, todo el día, y por la voz de gloria y honor y las riquezas de la vida eterna, y os hubiera salvado con una salvación eterna, mas no quisisteis ! He aquí que el día ha llegado, cuando la copa del enojo de mi indignación se ha llenada.”

CAPÍTULO 3.

“Buscad Primeramente el Reino de Dios.”

Ésto fué el mandamiento del Salvador, mientras estuvo en la tierra enseñando á los hijos de los hombres.

Habiendo hecho una revista de las profecías, pasadas y futuras, procederemos ahora á cumplir este mandamiento de buscar el reino de Dios. Pero, antes de proceder más, amonestaría otra vez al lector, no avanzar más adelante en esta busca, al no ser que esté listo para sacrificar todo, aun su buen nombre, y su vida misma, si fuere necesario, por la verdad ; porque, si alguna vez alcanzara una vista del Reino de Dios, será tan encantado, que nunca descansará satisfecho, sin hacerse miembro de ello. Pero será tan diferente de todo otro sistema religioso, que ahora existe sobre la tierra, que quedará atónito al contemplar que persona alguna, con la Biblia en la mano, pudiera haber errado, pensando que cualquiera de estos sistemas, fuere el Reino de Dios. Hay ciertos poderes, privilegios y bendiciones, pertenecientes al Reino de Dios, que no se pueden hallar en otro reino alguno, y que no se gozan por ningún otro pueblo. Por estas cosas siempre se ha distinguido de

todos los demás reinos y sistemas, hasta tal grado que la mente investigadora, en busca del Reino de Dios, habiendo una vez notado estas peculiaridades, no tiene necesidad de equivocarse, ni de dudar cuando lo haya encontrado. Mas antes de proceder más en nuestras pesquisas, acordémonos sobre lo que significa el término, el Reino de Dios, ó en que sentido lo emplearemos nosotros; porque algunos lo usan para significar el reino de gloria arriba, y algunos para significar los goces individuales de sus propias almas, mientras que otros lo emplean para significar el gobierno organizado de Dios sobre la tierra. Ahora, cuando hablamos nosotros del Reino de Dios, deseamos que se entienda que significamos el gobierno de Él, organizado sobre la tierra.

Ahora, querido lector, nos lanzamos en el vasto campo que tenemos en frente, en busca de un reino. Mas pausemos para considerar—¿Qué es un reino? Contesto, que hay cuatro casas que se requieren para constituir cualquier reino, ya sea en el cielo, ó sobre la tierra; á saber, primeramente, un rey; segundo, oficiales comisionados y debidamente calificados para ejecutar sus ordenanzas y leyes; tercero, un código de leyes por las que los súbditos se gobiernan, y cuarto, súbditos para ser gobernados. Cuando éstos existen, en su propio orden y su debida autoridad, hay un reino, pero en donde cualquiera de ellos cesa de existir, resulta una disorganización del reino, y, por lo consiguiente, el fin de ello, hasta que no fuere reorganizado, de la misma manera como lo fué antes. En este sentido el Reino de Dios es como todos los demás reinos; cuando encontramos oficiales debidamente comisionados y calificados por el Señor Jesu Cristo, juntamente con ordenanzas y leyes, existiendo en pureza y sin ser mezclados con los preceptos y los mandamientos de los hombres, allí existe el Reino de Dios, y allí se manifiesta su poder, y sus bendiciones se gozan, tal como en los días de la antigüedad.

Ahora, debemos contemplar el establecimiento del Reino de Dios en los días de los Apóstoles. La primera intimación de su próximo establecimiento se hizo por un ángel á Zacarías, prometiéndole un hijo, quién iría ante la faz del rey para prepararle el camino. La segunda manifestación fué dada á María, y finalmente á José, por un santo ángel, prometiéndole el nacimiento del Mesías: mientras que al mismo tiempo, el Espíritu Santo manifestó á Simeon, en el templo, que no moriría hasta no haber visto el Salvador. Así todos éstos, juntamente

con los pastores y los magos del Este, empezaron á regocijarse con un gozo indecible y lleno de gloria, mientras que el mundo al rededor de ellos, nada sabía de la ocasión de su gozo. Después de estas cosas, todo, aparentemente, descansó en una expectación silenciosa, hasta que Juan, ya hecho hombre, vino saltando en el desierto de Judea, con una proclamación nueva y extraña, clamando: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se acerca", bautizando para arrepentimiento y diciéndoles claramente que su Rey estaba ya parado en medio de ellos, á punto de establecer su reino. Y mientras Juan aun ministraba, el Mesías vino y fué bautizado, y recibió el sello del Espíritu de Dios que descansó sobre Él en forma de paloma, y pronto después Él empezó á hacer la misma proclamación que Juan, diciendo, "Arrepentíos, que el reino de los cielos se acerca." Y luego después de escojer doce discípulos les mandó á todas las ciudades de Judea, con la misma proclamación: "El reino de los cielos se acerca"; y después mandó á setenta, y luego otros setenta, con las mismas nuevas, para que todos pudiesen ser advertidos y preparados para el reino que pronto sería organizado entre ellos. Mas cuando estas cosas habían producido el efecto deseado, de causar una expectación general, más especialmente en los corazones de sus discípulos, quiénes diariamente esperaban triunfar sobre sus perseguidores, por la coronación de este glorioso personaje, mientras que esperaban para sí mismos un galardón por todos sus trabajos y sacrificios que habían hecho por Él, por medio de ser exaltados á un puesto de dignidad cerca de su persona; ¿cuál no hubiera sido su desilusión cuando vieron á su Rey tomado y crucificado, habiendo sido burlado, despreciado, ridiculizado, y finalmente vencido y hechado abajo por los Judíos y los Gentiles? Gozosamente hubieran muerto sobre el campo de la batalla, para ponerles sobre el trono; pero así someterse, sin, si quiera, una lucha, abandonar á todas sus expectativas, y sumirse en su desesperación, desde el colmo de entusiasmo, hasta el abismo de la degradación, fué casi más de lo que pudieron soportar. Se recogieron en su pesar, y volvieron cada hombre á su red ó á su ocupación particular, suponiendo que todo yá se había pasado, probablemente con pensamientos como estos: "¿Es ésto, acaso, el resultado de todos nuestros trabajos? ¿Fué por ésto que abandonamos todos nuestros bienes mundanales, nuestros amigos, nuestras casas y tierras, sufriendo persecuciones, hambres, fatigas, y desgracias?—Y confiábamos que

Él hubiera sido el Libertador de Israel, mas ¡ay ! le han matado y todo es acabado ya. Por tres años hemos despertado una expectación general entre toda la Judea, diciéndoles que el reino del cielo se acercaba, mas ahora, nuestro Rey está muerto, y ¿cómo nos atrevemos á mirarles otra vez en sus caras?" Con estas reflexiones, cada uno siguiendo su propio curso, todo se había vuelto otra vez silencio, y la voz se había cesado de escucharse en Judea clamando: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se acerca." Jesús dormía en los brazos de la muerte; una gran piedra sellada con el sello de Roma, aseguraba la tumba donde yacía, mientras que una guarda Romana vigilaba en silencio, para guardarlo todo seguro. Cuando, de repente, de las regiones de la gloria, descendía majestuoso ángel, en cuya presencia los soldados cayeron atrás, como muertos, mientras él rodaba la piedra de la puerta del sepulcro, y el Hijo de Dios despertó de sus sueños, quebrantó los lazos de la muerte, y pronto después apareciendo á María, le mandó á sus discípulos con la gloriosa nueva de su resurrección, y señalando un lugar para que le encontrasen. Y después de verle, todos sus pesares se tornaron en gozo, y todas sus esperanzas primeras, de súbito, se despertaron, y ya no tuvieron que clamar más: "El reino de los cielos se acerca," mas habían de quedarse en Jerusalem hasta que el reino fuese establecido y ellos preparados para abrir las puertas del reino, y adoptar á extranjeros y forasteros en ello como ciudadanos legales, por medio de administrarles ciertas leyes y ordenanzas, que han sido, invariablemente, las leyes de adopción, y sin las cuales, ningún hombre pudiera, jamás, ser hecho ciudadano. Habiendo ascendido á lo alto, y habiendo sido coronado con todos los poderes del cielo y la tierra, vino otra vez á sus discípulos y les dió su autoridad, diciéndoles: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio á toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas él que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas: Alzarán sepientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán." (Marcos 16:15-18) Ahora, deseo que el lector no pasara sobre esta comisión hasta no comprenderla, porque, una vez que la comprendiera, jamás tiene necesidad de equivocarse en cuanto al reino de Dios, mas, de una vez, descubrirá aquellas peculiaridades que siempre habían de distinguirlo de todos los demás

reinos ó sistemas religiosos sobre la tierra. Para evitar que el lector no la entendiera, la analizaremos, examinando cuidadosamente á cada parte en su propia luz: primero, habían de predicar el Evangelio, ó, en otras palabras, las buenas nuevas del Redentor crucificado y resucitado, á todo el mundo; segundo, él que creyere y fuere bautizado sería salvo, y él que no creyere lo que ellos predicaron, sería condenado; y cuarto, estas señales seguirían á los que creyeren: primero, habían de echar demonios; segundo, hablar con nuevas lenguas; tercero, alzar serpientes; cuarto, si bebieran cosa mortífera, no les dañaría; quinto, habían de imponer las manos sobre los enfermos y sanarían.

Ahora, ó es una ceguedad perversa, ó una densa ignorancia del language, que ha causado una idea equivocada aquí; porque algunos dicen que aquellas señales habían de seguir tan solamente á los Apóstoles, y otros dicen que habían de seguir tan solamente á los creyentes de aquellos días. Pero Cristo pone la predicación, la creencia, la salvación y las señales que habían de seguir, todas sobre uno plano igual; en donde una fuere limitada las otras tienen que ser; y en donde una cesó, así fué el caso con las demás. Si el language limita las señales á los Apóstoles, también limita la fe y la salvación á ellos solamente. Y si estas señales no habían de seguir á ningunos otros, entonces ningunos otros habían de creer, y ningunos otros habían de ser salvos. Además si el language limita estas señales á la primera edad, ó las primeras edades del Cristianismo, entonces limita la salvación á las primeras edades del Cristianismo, porque la una es precisadamente tan limitada como la otra; y donde una está en vigor, la otra también está, y donde una se acaba, la otra tiene que acabarse. Tan razonable sería decir que la predicación del Evangelio ya no se necesita; que la fe y la salvación ya no son necesarias, y que fueron dadas tan solamente para el establecimiento del Evangelio, como decir que las señales ya no son necesarias, y que fueron dadas al principio, tan solamente para el establecimiento del Evangelio. “Pero”, exclama el atónito lector, “¿No es verdad que las señales han cesado de entre los hombres?” Contesto, probadme que han cesado, y servirá para probar que el Evangelio ha cesado de ser predicado, los hombres han cesado de creer y ser salvos, y que el mundo está sin el reino de Dios; ó de otro modo probaría que Jesu Cristo fué un impostor, y sus promesas de ningún efecto.

Ahora, habiendo analizado y comprendido esta comisión, sigamos el asunto de la organización de este reino en los días de los Apóstoles. El Salvador, habiéndoles dado su autoridad, les manda esperar, y no principiar su misión hasta que fuesen investidos del poder de lo alto. ¿Mas para qué esta demora? Porque jamás ha sido un hombre calificado, ni puede ser, para predicar aquel evangelio, y enseñar todas las cosas que Jesús le mandara, sin el Espíritu Santo, sí, un Espíritu Santo muy distinto del que se goza por los hombres hoy en día que no son inspirados, porque el Espíritu Santo de que Cristo habló, les guiaría en toda verdad, traería todas las cosas á su memoria, todo lo que Él les hubiera dicho, y enseñarles las cosas, aun por venir—sin mencionar que les facultaría para hablar en todos los idiomas de la tierra. Un hombre que predica, necesita grandemente este Espíritu Santo, en primer lugar para guiarle en toda verdad, en segundo lugar para fortalecer su memoria, á no ser que dejara de enseñar algunas de las cosas que fué mandado á enseñar, y en tercero lugar necesita saber las cosas por venir, para que pueda advertir á sus oyentes de un cercano peligro, y ésto le constituiría un Profeta. De ésto, el lector puede ver cuán cuidadoso fué Jesús de que ningún hombre predicara su Evangelio sin el Espíritu Santo. También puede ver, cuán diferente es el Espíritu de Verdad de los espíritus existentes hoy en el mundo, engañando al mundo, bajo el nombre de Espíritu Santo. ¿Si las iglesias del día tienen el Espíritu Santo, cómo es que les es tan difícil comprender la verdad? ¿Cómo es que andan en tantas diferentes vías y tienen tantas diferentes doctrinas? ¿Cómo es que necesitan bibliotecas enteras de sermones, tratados, divinidades, debates, argumentos, y opiniones, todos escritos según la sabiduría de los hombres, que ni si quiera profesan ser inspirados? Con razón se queja el Señor diciendo: “Su temor para conmigo fué enseñado por mandamiento de hombres.” Mas, volviendo á nuestro tema; los Apóstoles quedaron en Jerusalem hasta que fueron investidos de poder, y entonces comenzaron á proclamar el Evangelio.

Aquí hemos encontrado varias cosas de las que se compone un reino; primeramente, hemos encontrado un rey, coronado á la diestra de Dios, á quién se ha dado todos los poderes en el cielo y la tierra; segundo, oficiales, debidamente nombrados para administrar los asuntos del gobierno; tercero, las leyes por las que habían de ser gobernados, eran todas las cosas que

Cristo mandó á sus discípulos que les enseñasen.

Ahora, bien, si podemos encontrar como los hombres se hicieron ciudadanos de aquel reino—á saber las leyes de adopción—entonces habremos encontrado el reino de Dios en esa edad, y estaremos muy mal agradecidos con todo lo de nuestra propia edad, que profesa ser el reino de Dios, que no concuerda con este modelo.

Sucedió que no hubo súbditos naturales de aquel reino, porque, tanto Judíos como Gentiles se incluyeron en pecado y en la incredulidad; y nadie pudiera ser hecho ciudadano, á no ser que por la ley de adopción. Todos los que creyeron en el nombre del Rey, tuvieron el poder de ser adoptados, mas hubo una sola é invariable regla ó plan por la que fueron adoptados, y todos los que reclamaban obtener ciudadanía por otra manera alguna, se les consideraban ladrones y robadores, y jamás pudieron conseguir el sello de su adopción. Esta regla fué puesta por Cristo en sus enseñanzas á Nicodemo, “El que no renaciere de agua (á saber, bautizado en agua) y del Espíritu, (esto es, bautizado con el Espíritu) no puede entrar en el reino de Dios.”

A Pedro, pues, fueron dadas las llaves del reino, y por lo consiguiente fué su deber el de abrir el reino á los Judíos, así como á los Gentiles. Examinemos, pues, cuidadosamente, la manera como adoptó en el reino á los Judíos en el día de Pentecostés.

Cuando la multitud vino apresuradamente juntándose en el día de Pentecostés, el Apóstol Pedro, parado con los once, alzó su voz y razonaba con ellos de las escrituras, testificando de Jesu Cristo, de su resurrección y ascensión al cielo, hasta tanto que muchos se convirtieron de la verdad, y inquirieron que deberían hacer. Estos no fueron Cristianos, sino que fueron del pueblo que en aquellos momentos fueron convencidos que Jesús era el Cristo; y porque así se habían convencido de este hecho, preguntaron: “¿Qué haremos?” Entonces Pedro les dijo: “Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para remisión de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque á vosotros es hecha la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están lejos: á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.” Lector mío, ¿comprendéis esta proclamación? Si acaso sí, veréis que este Evangelio no es predicado comunmente en los tiempos modernos. Por lo tanto examinémoslo y analizémoslo renglón

por renglón. Recordéis que ya creeron, y la próxima cosa, para ellos, era el arrepentimiento: Fe, primero: segundo, arrepentimiento; tercero, bautismo; cuarto, remisión de pecados; y quinto, el don del Espíritu Santo. Esto fué el orden del Evangelio. La fe, les daba el poder de hacerse hijos ó ciudadanos; arrepentimiento y bautismo, en el nombre de Cristo, fué la obediencia por la cual fueron adoptados; y el Espíritu Santo de promesa fué el sello de su adopción, y ésto seguramente habían de recibir si fueren obedientes. Ahora, querido lector, ¿en dónde encontréis semejante predicación en nuestros días? ¿Quiénes son los que enseñan que tan solamente los que creen y se arrepienten deben ser bautizados? Tal vez dirá el lector que los Bautistas; pero, ¿acaso todos ellos llaman á los hombres á ser bautizados, tan leugo como creen y se arrepienten? Y, además, ¿les prometan la remisión de sus pecados, con el don del Espíritu Santo? Recordad el efecto que el Espíritu Santo tiene sobre el pueblo que lo recibe. Les guiará en toda verdad, fortalecerá su memoria, y les enseñará las cosas del porvenir. Y Joel ha dicho, que les causará soñar sueños, ver visiones, y profetizar. ¡O! lector, ¿en dónde encontréis semejante evangelio predicado entre los hombres? ¿Continuarían los hombres, semana por semana, gimiendo por sus pecados, y sin ser perdonados, y sin el consuelo del Espíritu Santo, si Pedro estuviera entre nosotros, para decirnos precisamente como obtener semejantes bendiciones? Ahora, ¿qué sería vuestra opinión de un culto de avivamiento, en donde dos ó tres mil hombres se adelantarían, para que orasen por ellos y uno de los ministros (como Pedro) les mandaría á cada uno, arrepentirse y ser bautizado para la remisión de pecados, prometiendo que todos los que obedecerían, recibirían el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo, lo que les causaría soñar sueños, y profetizar; y que se levantaría, con sus hermanos del mismo llamamiento, y en la misma hora comenzar de bautizar, y continuar hasta que todos hubiesen sido bautizados, y que el Espíritu Santo viniera sobre ellos, de manera que empezaran á ver visiones, hablar con otras lenguas, y profetizar? ¿No se extendería muy lejos la noticia de que una doctrina nueva había aparecida, muy diferente de cualquiera cosa practicada entre los hombres? “O, sí”, dice el lector, “ésto sería algo nuevo y muy extraño para todos nosotros.” Bueno, por extraño que apareciera, es el Evangelio como fué predicado por Pedro en el día de Pentecostés; y Pablo

declara que él predicó el mismo Evangelio que Pedro predicó, y también ha dicho: "Mas si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que hemos anunciado, sea maldito." De manera que, el lector no tiene necesidad de ser por más tiempo atónito al ver que estas señales no siguen á los que creen en algún otro evangelio ó doctrina, diferente de aquel que fué predicado por los Apóstoles. Mas ahora, volvamos al reino de Dios, organizado en los días de los Apóstoles; veréis que tres mil personas fueron adoptados en el reino el primer día en que la puerta fué abierta. Éstos, juntamente con las numerosas adiciones que subsecuentemente fueron hechas, eran los súbditos de este reino, quiénes siendo bien ajustados entre si, crecieron hasta ser un templo santo en el Señor. De esta manera desechados los escombros de las tradiciones y supersticiones sectarias, que se levantaron en montones al deredor de nosotros, y habiendo buscado diligentemente, ya hemos al fin descubierto el reino de Dios, tal como existía en su primitiva organización en los días de los Apóstoles, y hemos visto que difiere grandemente de todos los sistemas modernos de religión, tanto en sus oficios y ordenanzas, como en sus poderes y privilegios, de tal manera que ningún hombre tiene necesidad de equivocar el uno por el otro. Habiendo hecho este descubrimiento, procederemos á examinar el progreso de este reino entre los Judíos y los Gentiles, y ver cuales eran sus frutos, dones y bendiciones, tal como se gozaron por sus ciudadanos.

Pronto después de la organización del reino de Dios en Jerusalem, Felipe vino á Samaria y allí predicó el Evangelio; y cuando los de Samaria creyeron á Felipe, eran bautizados, tanto hombres como mujeres, y tuvieron gran gozo. Y después, Pedro y Juan vinieron de Jerusalem, y oraron y pusieron sus manos sobre ellos y recibieron el Espíritu Santo. Ahora, notad aquí que, primeramente, fueron bautizados y tuvieron gran gozo, mas aun no habían recibido el Espíritu Santo. Mas éste les fué dado después, por la imposición de manos y la oración en el nombre de Jesús. ¡O, cuán diferente fué de los sistemas de los hombres!

Notad la conversión de Pablo, mientras que estuvo en camino á Damasco: el Señor Jesús le apareció en el camino; mas en lugar de decirle que sus pecados le eran perdonados, y derramar sobre él el Espíritu Santo, le mandó ir á Damasco, diciéndole que allí le sería dicho lo que había de hacer. Y viniendo á Damasco, Ananías, habiendo sido enviado, le mandó

de no demorarse, mas levantarse y ser bautizado, clamando al nombre del Señor. Entonces se levantó y fué bautizado y se llenó del Espíritu Santo, y desde luego predicó que Jesús era el Cristo.

También, notad á Pedro yéndose á Cornelio, un Gentil de gran piedad, cuyas oraciones habían ascendido al cielo, y sus limosnas tenidas en memoria ante el Señor, y quién había recibido la ministración de un ángel; pero con toda su piedad, y con el Espíritu Santo derramado sobre él, y sus amigos, antes de que fueron bautizados, sin embargo, tuvieron que ser bautizados, ó no pudieran ser salvos. ¿Por qué? Porque el Señor había mandado á los Apóstoles predicar á toda criatura, y toda criatura que no creyere y no fuere bautizado sería condenado, sin excepción. Notad las palabras del ángel á Cornelio. “El (Pedro) te dirá lo que debes hacer.” Ahora, pregunto: ¿Pudiera Cornelio haber sido salvo, sin obedecer las palabras de Pedro? Si tal fuere el caso, entonces la visita del ángel hubiera sido en vano.

Ahora, tal vez un ministro, que hubiere encontrado un hombre tan bueno como lo fué Cornelio, le diría: “Adelantad hermano, podéis ser salvo, porque habéis experimentado la religión, y, si queréis, podréis ser bautizado para satisfacer un buena conciencia, si sentís que así es vuestro deber, y si no, no importa, porque un corazón nuevo es todo lo que es necesario para obtener la salvación, etc.” Que equivaldría á decir, que los mandamientos de Jesús no son absolutamente necesarios para obtener la salvación; un hombre puede llamarle: Señor, Señor, y ser salvo tan facilmente como por medio de guardar sus mandamientos. ¡O, vana y loca doctrina! ¡O, vosotros hijos de los hombres, como habéis pervertido el Evangelio! En vano le llamáis: Señor, Señor, no obedeciendo sus mandamientos.

En seguida, llamamos atención al carcelero y su casa, que fueron bautizados en la misma hora en que creyeron, sin esperar aún por el día; y Lidia, y los de su casa, que recibieron la ordenanza al escuchar, por primera vez, un sermón sobre el sujeto. También Felipe y el Eunuco, que pararon el caro al primer agua que encontraron, para poder celebrar la ordenanza, aunque el Eunuco había oído de Jesús por primera vez, tan soamente unos momentos antes. Ahora, yo deduzco de todos estos ejemplos de la antigüedad, y por los preceptos que en ellos hay, que el bautismo fué la ordenanza iniciativa,

por la que todos los que creyeron y se arrepintieron, fueron recibidos y adoptados en la Iglesia ó el reino de Dios, de tal manera que tendrían derecho á la remisión de pecados y las bendiciones del Espíritu Santo. En verdad, fué la ordenanza por la que se hicieron hijos é hijas; y porque eran hijos, el Señor derramó el espíritu de su Hijo en sus corazones, clamando Abba, Padre. Es verdad que el Señor derramó el Espíritu Santo sobre Cornelio y sus amigos antes que fueron bautizados, mas ésto pareció ser necesario para convencer á los Judíos creyentes que los Gentiles también tenían parte en esta salvación, y yo creo que éste es el único caso, en todo el registro, en que el Espíritu Santo se recibió por alguien, sin previamente obedecer las leyes de adopción. Pero, notadlo bien, que obediencia á las leyes de adopción, no constituiría á un hombre heredero del reino, un ciudadano, con derecho á las bendiciones y dones del Espíritu, á no ser que estas leyes y ordenanzas fuesen administradas por uno que tuviera autoridad debida; que fuere debidamente comisionado por el rey; y una comisión dada á un individuo, nunca pudiera autorizar á otro, para obrar en su lugar. Éste es uno de los puntos mas importantes, que debemos comprender, porque pone á la prueba cada ministro del Cristianismo, y la organización de cada iglesia sobre la tierra, y todas las que han existido desde que cesó la inspiración directa.

Ahora, para examinar este asunto con acierto, examinemos la constitución de los gobiernos mundanos de la tierra, concerniente á sus leyes de adopción. Digamos, por ejemplo, que el Presidente de los Estados Unidos escribe una comisión á Fulano de Tal, autorizándole debidamente para officiar en algún departamento del gobierno, y, durante la administración de éste, vienen dos caballeros de Europa, para residir en el país, y, siendo extranjeros y forasteros, y deseando ser ciudadanos, acudan a Fulano de Tal y él les administra el juramento de alianza en debida forma, y certifica del mismo, así constituyéndoles ciudadanos legales, con derecho á todos los privilegios que gozan los que son ciudadanos, ó súbditos, por nacimiento. Después de ésto, Fulano de Tal muere, y Sotano, examinando sus papeles y documentos, de casualidad encuentra la comisión que le fué dada, y, aplicándola á su propio uso, asuma el oficio vacante, y entretanto, vienen dos extranjeros, haciendo aplicación para ciudadanía, y, siendo informados, por personas que ignoran los asuntos de gobierno,

que Sotano puede administrar en los asuntos de adopción, acudan á él, para que les administre estas cosas, sin, si quiera, examinar su autoridad; Sotano certifica de su ciudadanía, y ellos suponen que hayan sido legalmente adoptados, tal como los otros, y que tienen derecho á los privilegios de ciudadanía. Pasando el tiempo, su ciudadanía es cuestionada y producen el certificado de Sotano; mas el Presidente pregunta: “¿Quién es Sotano? Yo nunca le he dado comisión para actuar en ningún oficio, y no le conozco, y vosotros sois extranjeros y forasteros ante el estado, hasta que no vayáis ante el sucesor legal de Fulano de Tal, ó algún otro, de igual autoridad, que tiene una comisión recibida directamente del Presidente, en su propio nombre. Y, entre tanto, Sotano es tomado y castigado según la ley, por haber practicado una imposición, y usurpado autoridad que nunca le fué conferida. Y así es, también, en el reino de Dios. El Señor autorizó á los Apóstoles y á otros, por revelación directa, y el Espíritu de Profecía, para predicar y bautizar y edificar su Iglesia y su Reino, pero, después de tiempo murieron, y se pasó largo tiempo, cuando hombres, leyendo sus comisiones, en donde dice á los once Apóstoles: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura, etc.”, se atrevieron tomar esta comisión como su autoridad, y, sin otra comisión alguna, han salido profesando predicar el Evangelio, bautizar y edificar la Iglesia y reino de Dios; mas los bautizados nunca recibieron las mismas bendiciones y dones que caracterizaron á un Santo, ó ciudadano, del reino, en los días de los Apóstoles. ¿Por qué? Porque son aún extranjeros y forasteros, porque la comisión dada á los Apóstoles, nunca comisionó á otro hombre alguno, para actuar para ellos. Esta es una prerrogativa que el Señor ha reservado para sí mismo. Ningún hombre tiene el derecho de tomar sobre sí mismo este ministerio, sino él que es llamado por revelación, y que es debidamente calificado para obrar en su oficio, por el Espíritu Santo. “Pero”, pregunta el lector con asombro, “¿acaso, no hay ninguno de todos los ministros del día que es llamado al ministerio y comisionado legalmente?” Bien, mi querido lector, os diré como podréis saber de sus propias bocas, lo que será mucho mejor que una contestación por parte mía. Id al clero y preguntadles, si Dios haya dado alguna revelación directa, después de que fué cumplido el Nuevo Testamento; preguntadles si el don de profecía cesó en los primeros tiempos de la Iglesia; y, en fin, preguntadles si revelaciones, Profetas,

ministración de ángeles, etc. se necesitan, ó se esperan en estos días, ó si no creen ellos que estas cosas ya han pasado, para no volver más á la tierra; y su contestación será, que la Biblia contiene suficiente, y que, en vista de que el canon de la escritura fué llenado, la revelación, el espíritu de profecía, y la ministración de ángeles han cesado, porque ya por más tiempo no se necesitan. En fin, denunciarán como impostor á cada hombre que pretende tal cosa. Y, al haber obtenido esta contentación, preguntadles como fueron llamados y comisionados ellos mismos, para predicar el Evangelio, y les será difícil contestaros, mas dirán, finalmente, que la Biblia les haya comisionado, en donde dice: "Id por todo el mundo," etc. Así es que veis, que todos los que no tienen una revelación personal y directa del Rey del cielo, ya sea por ángeles, la voz de Dios, ó el espíritu de profecía, están obrando bajo la autoridad que fué dada á otros, que ya son muertos, su comisión robada y su autoridad usurpada; y el Rey dirá, "A Pedro y a Pablo conozco, y les he comisionado, mas, ¿quién sois vosotros? No os conozco; jamás os he hablado en mi vida. En verdad, creísteis que no fuere necesario que yo hablare en vuestro día. Por lo tanto ni buscasteis en fe por una revelación, ni tampoco os dí ninguna. Y aun, cuando yo hablaba á otros, los burlabais y los llamabais impostores, persiguiéndoles porque testificaban de las cosas que yo les había dicho; por lo tanto, apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles: porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber: Fuí extranjero, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel estuve, y no me visitasteis." "O, Señor, ¿cuándo faltamos en cualquiera de estas cosas?" "De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, (teniéndoles por impostores, porque ellos han testificado de las cosas que yo les he revelado), ni a mí lo hicisteis." Mas para volver: habiendo examinado el reino de Dios, en cuanto á sus oficios y ordenanzas, y habiendo descubierto el único medio de adopción en él, examinemos más plenamente, cuales son las bendiciones, privilegios, y placeres de sus ciudadanos. Hemos visto ya, que habían de echar demonios, hablar con nuevas lenguas, sanar á los enfermos por la imposición de manos, en el nombre de Jesús, así como ver visiones, soñar sueños y profetizar, etc.

Examinemos pues, al reino, en su estado organizado, para

ver si estas promesas se verificaron á los Judíos y á los Gentiles, y si el reino de Dios fué hallado en la tierra en todas las edades del mundo. Pablo escribiendo, primeramente, “á la Iglesia de Dios que está en Corinto”; segundo, “á los santificados en Cristo Jesús”; tercero, “á los que son llamados para ser santos”; y cuarto, “á todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo,” les dice á todos, en primera Corintios 12:1; “Y en cuanto á los dones espirituales no quiero, hermanos, que seáis ignorantes.” Y entonces continuando sus instrucciones, pocos versículos más adelante, dice: “Empero á cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque á éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría: al otro, palabra de ciencia por el mismo Espíritu: A otro, fe por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu: A otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discernimiento de espíritus; y á otro, diversos géneros de lenguas; y á otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como él quiere. Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de este un cuerpo, siendo muchos, son un mismo cuerpo, y así también es Cristo. Porque por un mismo Espíritu somos todos bautizados en un mismo cuerpo, Judíos ó Griegos, siervos ó libres; y á todos se nos ha hecho beber en un mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como él quiso. Que si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estuviera el cuerpo?” Yo contesto que no existiría. “No puede el ojo decir á la mano: No te he menester: ni tampoco la cabeza á los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes, los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son mucho más necesarios; Y los miembros del cuerpo que estimamos menos dignos, á estos ceñimos más honrosamente; y los que en nosotros son menos decentes, tienen más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad de nada; mas Dios templó á una el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba; Para que no

haya disensión en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros. De tal manera que si el un miembro padece, todos los miembros á una se duelen : ó si el un miembro es honrado, todos los miembros á una se regocajan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular. Y á unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero enseñadores, luego milagros, luego dones de sanidades, auxilios, gobernaciones, géneros de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos enseñadores? ¿Son todos hacedores de milagros? ¿Tiene todos dones de sanidades? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? Empero desead con vehemencia los mejores dones ; y aun yo os enseño un camino más excelente.” En el versículo 13 del capítulo citado arriba, aprendemos que el Apóstol está hablando á la Iglesia entera en todas las edades, sean Judíos ó Gentiles, esclavos ó libres. Aun á todos los que en cualquiera época compondrían el cuerpo de Cristo : y enseñando que el cuerpo de Cristo consistía de muchos miembros, bautizados por un solo espíritu en un solo cuerpo, poseyendo todos estos diferentes dones, algunos un don y algunos otro, y entonces expresamente dice, que un miembro, poseyendo un don particular, no debe decir á otro miembro, poseyendo otro don particular, “no tengo necesidad de ti.”

Habiendo mostrado que se requieren Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores, y Maestros, juntamente con los dones de profecía, milagros, sanidades y todos los demás dones para constituir la Iglesia, ó cuerpo de Cristo, en cualquiera edad, ya sea Judío ó Gentil, esclavo ó libre, y habiendo prohibido terminantemente á cualesquiera de los miembros decir de cualesquiera de estos dones, “no te hemos menester”, declara Él, que el cuerpo jamás pudiera perfeccionarse sin todos ellos, y que si acabasen, no habría ningún cuerpo : ésto es, ninguna Iglesia de Cristo en existencia. Y habiendo Él demostrado claramente todas estas cosas, les exhorta codiciar vehementemente los mejores dones. Y en el capítulo 13 les exhorta á fe, esperanza, y caridad, sin las cuales todos estos dones no les valdrían nada ; y en el capítulo 14 repita la exhortación : “Seguid la caridad : codiciad los dones espirituales ; mas sobre todo que profetiseis.” Y además en Efesios, capítulo 1, versículo 17, Pablo ruega que el Señor daría á la Iglesia el espíritu de sabiduría y de revelación, y el conocimiento de Él. Y en Efesios 4, les dice que hay un cuerpo y un espíritu, un Señor,

una fé y un bautismo, y que Cristo subió en alto y llevó cautivo la cautividad y dió dones á los hombres. Y dió unos por Apóstoles y otros por Profetas, y otros por Evangelistas y otros por Pastores y Maestros, y si el lector inquiere para qué eran estos oficiales, que lea el versículo 12 : “Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo :” y si quiere saber hasta cuando continuarán, que lea el versículo 13 que dice : “Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, á la medida de la estatura de la plenitud de Cristo :” y si todavía inquiere, que otro objeto tuvo Cristo en dar estos dones, que lea el versículo 14 : “Que ya no seamos niños, inconstantes y llevados en derredor por todo viento de doctrina, con artificio de los hombres, que engañan con astucia de error.”

Ahora, sin estos dones y oficiales, primeramente, los santos no pueden ser perfeccionados ; segundo, la obra del ministerio no puede proceder ; tercero, el cuerpo de Cristo no puede ser edificado ; y cuarto, no hay nada que impide que sean llevados en derredor por todo viento de doctrina. Ahora, yo declaro, sin temor, que la causa de toda la división, confusión, pleitos, discordias y animosidades ; y la fuente fructífera de tantos fes, Señores, bautismos y espíritus, y de que el conocimiento se ha obscurecido, y de que los hombres han sido distraídos de la vía de Dios, mediante la ignorancia, que en ellos hay, á causa de la ceguedad de sus corazones, es porque no tienen ni Apóstoles ni Profetas ni dones inspirados de lo alto, á los que escuchan ; porque si tuvieran semejantes dones á los que escucharían, serían edificados en un solo cuerpo, en la doctrina pura de Cristo, teniendo un Señor, una fe y un bautismo y una esperanza de su llamamiento ; sí, serían edificados en Cristo, en todas las cosas , en quién, todo el cuerpo, bien ajustado consigo mismo, crecería para ser un templo santo en el Señor.

Pero entre tanto que las mañas astutas de los hombres pueden persuadirles que no tienen necesidad de estas cosas, así tan largamente serán echados en derredor por todo viento de doctrina, como á ellos les plazca.

Ahora, lector, hemos acabado de examinar el reino de Dios, tal como existía en los días de los Apóstoles y no podemos verlo en ninguna otra edad, hasta que no fuere renovado en los últimos días, porque jamás ha existido, ni jamás existirá, sin Apóstoles y Profetas y todos los demás dones del Espíritu.

Si tomáramos una vista de todas las iglesias desde los días en que cesó la inspiración hasta ahora, no veríamos otro reino semejante al que hemos estado contemplando con tanta admiración y gozo. Pero en lugar de Apóstoles y Profetas, veríamos á falsos enseñadores, a quiénes los hombres han amontonado para sí; y, en lugar de los dones del Espíritu, contemplaríamos la sabiduría de los hombres; y, en lugar del Espíritu Santo, muchos falsos espíritus; en lugar de las ordenanzas de Dios, los mandamientos de los hombres; en lugar de conocimiento, opiniones privadas; conjeturas, en lugar de revelación; división, en lugar de unión; duda, en lugar de fe; desesperación, en lugar de esperanza; odios, en lugar de caridad; un médico, en lugar de la imposición de manos para sanar á los enfermos; fábulas, en lugar de verdad; mal por bien, y bien por mal; tinieblas por luz, y luz por tinieblas; y, en una palabra, Antecristo en lugar de Cristo; los poderes de la tierra habiendo hecho guerra con los santos, y habiéndolos vencido, hasta que las palabras de Dios sean cumplidas. ¡O, Dios mío cierra la visión! porque fallezca mi corazón, mientras contemplo; y apresurad el día cuando la tierra será limpiada por fuego, de tan terrible polución, mas, primero, deja que tu promesa se cumpla, que hiciste por la boca de tu siervo Juan, de que llamarías á tu pueblo fuera de ella, diciendo: "Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados y que no recibáis de sus plagas;" y entonces, oh, Señor, cuando tu has llamado á tu pueblo de en medio de ella, por los pescadores y los cazadores, que has prometido enviar, en los últimos días, para juntar á Israel; sí, cuando tu convenio sempiterno ha sido renovado y tu pueblo por él establecido, entonces deja que las plagas vengan en un solo día, muerte, lamentos, y hambre; dejadla que ella sea quemada por fuego para que los santos Apóstoles y Profetas, y todos los que temen á tu nombre, grandes y pequeños, regocijen porque Tú has vengado la sangre de los santos sobre ella. Pido estas cosas en el nombre de Jesu Cristo. Amén.

CAPÍTULO 4.

*El Libro de Mormón.**Origen de Los Indios Americanos, etc.*

¡Huid escenas de pavor, huid !
La musa canta ya con más amor
Sus cantos ; y á vista ya se da,
Alegres vistas, escenas de primor.

¡Mirad ! del cielo, cual rayo bajará
Un ángel—hacia tierra vuela ya ;
A hombres da, cual al principio dió—
El vero Evangelio, que huyó.

La tierra, vedla obediente dar,
Del seno, la verdad que escondió ;
Los sabios, confundidos, al mirar,
Se tiemblan de miedo y pesar.

Combaten la verdad avaro clero,
Mientras en su ira ruguirán ;
Mas vanos son sus luchas y anhelos,
Sus credos y ganancias cesarán.
La paz y gozo volverán al mundo,
Y hombres ya de penas cesarán.

Mientras que tinieblas cubrían la tierra, y tinieblas densas las mentes del pueblo, cada hombre andando en su propio camino, y buscando ganancia para sí, el Señor, por mucho tiempo, habiendo guardado silencio, y el pueblo habiéndose lisonjeado con la creencia de que la voz de la inspiración ya no se oiría más en los oídos de los mortales, para preturbar ó molestarles más en su carrera pecaminosa ; y mientras unos pocos anhelaban ver la consolación de Israel, y clamaban á Dios para el advento de ese día, tan largamente esperado, cuando un ángel volaría por en medio del cielo, trayendo el Evangelio Eterno para predicarlo á los que moran en la tierra—de repente, una voz se oye en el desierto, un grito saluda á los oídos de los mortales, un testimonio se oye entre ellos, penetrando hasta los retretes más íntimos de sus corazones ; cuando de súbdito los paganos empiezan á enfurecerse, y el pueblo á

imaginar una cosa extraña ; el clero, alzando su voz en amonestación clamando : “Impostor, falsos Profetas, cuidaos de los engaños, etc,” mientras que los profesores de religión, los borrachos, los maldicientes, los sabios y los ignorantes, pronto cojan al sonido, reiterandolo repetidas veces. Así es que se oye el eco, desde un extremo de la tierra hasta el otro, por mucho tiempo, y si hubiera alguno suficientemente cuerdo, que sinceramente preguntara “¿Qué pasa?” la respuesta es, “Bien no sabemos mucho acerca de ello, pero basta decir, que han aparecido unos pícaros, estilo de Pablo, que testifican algo acerca de la ministración de ángeles, ó alguna revelación ó inspiración, como que pudiera ser que la religión antigua, y la fe una vez encomendada á los Santos, volvieran á la tierra en esta época tan ilustrada ; de manera que, no tan solamente nuestros oficios están en peligro, sino que también nuestros sistemas modernos de religión, edificados sobre el conocimiento y la sabiduría de los hombres, sin inspiración directa, corren peligro de ser menospreciados y su grande magnificencia odiada, aunque es adorada por todo el mundo.” Y entonces todos claman otra vez con voz alta : “Grande es la sabiduría del hombre ; grandes son los sistemas de la divinidad moderna ; grande es la sabiduría de los sacerdotes, no inspirados, que se nos vienen con excelencia de palabras, y con la sabiduría de los hombres, resueltos á no saber nada entre nosotros, sino las opiniones y los credos de ellos mismos ; y su conversación y su predicación son con las seducientes palabras de la sabiduría de los hombres, y no en la demostración del Espíritu y poder, porque ya todo aquello se ha acabado, de manera que nuestra fe no permaneciera en el poder de Dios, sino en la sabiduría de los hombres.”

En medio del ruido y el clamor y la preocupación de un mundo opuesto, es difícil conseguir que el pueblo entienda los hechos en el caso, acerca de uno de los asuntos más importantes que jamás se ha presentado para la consideración del mundo.

El Libro de Mormón ha sido, probablemente, el libro menos entendido, y mástergiversado, por el mundo en general, que cualquiera otra publicación que ha aparecido.

América é Inglaterra han sido, por decirlo así, inundados por publicaciones escritas en contra de este libro ; y muchas de estas publicaciones han sido escritas por personas que ni han visto el libro, ó por los que han leído, tan solamente, unas cuantas páginas de ello, ó que lo han ojeado ligeramente, con

una mente preocupada, y con una determinación de encontrar mal en él. Por algunos de ellos ha sido representado como un romance; por otros como una nueva Biblia, calculada para suplantar á la Biblia antigua, ó hacerla nula. Otros han dicho que es una compilación insensata, que ni merece estudio, mientras que otros han dicho que es la obra literaria más ingeniosa que se ha hecho. Algunos han quejado de ello, porque es tan semejante á la Biblia, y concuerda con ella; y otros lo han condenado, porque, no semeja suficientemente con la Biblia y porque no concuerda con ella. Algunos lo han denunciado, como cosa notoriosamente corrupta, inmoral y blasfemosa, en los principios que enseña; y otros lo han condenando por ser tan excesivamente puro y moral en sus principios, y dicen que así es calculado tan solamente para engañar. Un clérigo, en particular, en un tratado de sesenta páginas, escrito sobre este libro, lo condena por ser “una mezcla extraña de fe y obras; de la misericordia de Dios y la obediencia de la criatura.” Algunos literatos lo han pronunciado del todo antiguo en su estilo, language y sujetos, y que tiene, en sí, muy grandes evidencias de su propia antigüedad; mientras otros, lo han condenado porque tiene todas las evidencias de ser una producción moderna. Algunos han dicho que no contiene en sí ningunas predicciones definidas, por medio del cumplimiento ó falta de cumplimiento de las cuales, se pudiera probar su valor profético; y otros han citado liberalmente de sus más claras y acertadas predicciones, que relatan á circunstancias casi para cumplirse, y lo han condenado acausa de su grande claridad.

En medio de todas estas aserciones contrarias, se nos incumbe, como deber, enseñar, hasta donde sea posible, lo que realmente es el Libro de Mormón.

Cuando el Señor confundió las lenguas en Babel, condujo á una colonia de allí al continente del Oeste, que ahora se llama América. Esta colonia, después de cruzar el oceano en ocho barcos, y desembarcar en este país, en el curso del tiempo empezó á ser una grande nación, y habitaron á América por cosa de quince siglos. Al fin, fueron destruidos á causa de su maldad, cosa de seiscientos años antes de Cristo. Un Profeta, llamado Êther, escribió su historia y una relación de su destrucción. Êther vivió para precenciar su entera destrucción, y depositó su registro en donde fué encontrado, después, por un partido de Israelitas, que vino de Jerusalem seiscientos

años antes de Cristo, y repoblaron á América. Los de esta última colonia eran descendientes de la tribu de José ; crecieron y multiplicaron, dando origen á lo que finalmente se hizo dos grandes naciones. Una de éstas se llamaba Lamanita, por un caudillo llamado Lamán. Los Lamanitas se convirtieron en un pueblo oscuro y errante, del que los Indígenas de América son un resto. Los Nefitas fueron un pueblo culto y civilizado, y un pueblo altamente favorecido del Señor, y tuvieron visiones, ángeles, y el don de profecía entre ellos, de edad en edad ; y finalmente fueron favorecidos con una visita personal de Jesu Cristo, después de su resurrección, y de cuya boca recibieron la doctrina de Evangelio, y un conocimiento del futuro, atravez de todas las edades sucesivas. Pero, después de todos los privilegios y bendiciones conferidos sobre ellos, cayeron en gran iniquidad en el tercero y el cuarto siglo de la era Cristiana, y finalmente fueron destruidos á manos de los Lamanitas. Esta destrucción se verificó como cuatrocientos años después de Cristo.

Mormón vivió en esa edad del mundo, y era Nefita, y un Profeta del Señor. Él, por un mandamiento del Señor, hizo un compendio de los registros que contenían la historia de sus padres, y las profecías y el Evangelio que se había revelado entre ellos ; á los que agregó un bosquejo de la historia de su propio tiempo, y de la destrucción de su pueblo. Antes de su muerte, los registros compendiados cayeron en manos de su hijo, Moroni, él que los continuó hasta el año 420 después de Cristo, cuando los depositó cuidadosamente en la tierra en un cerro llamado, entonces, Cumorah, y que está situado en el condado de Ontario, pueblo de Manchester, estado de Nueva York, Norte América. Lo hizo para conservarlos de los Lamanitas, que recorrían todo el país, y que buscaban modo de destruirlos, así como todos los registros que pertenecían á los Nefitas. Este registro yacía escondido, ó sellado, desde el año 420 después de Cristo, hasta Septiembre 22 de 1823, cuando fué hallado por el Señor José Smith, hijo, habiendo él sido dirigido al lugar donde se encontraban, por un ángel del Señor.

La relación siguiente del descubrimiento y la traducción de este registro, es tomada de un tratado por Elder Orson Pratt, publicado en Edinburg, Inglaterra, en el año de 1840, titulado, "Visiones Notables", etc., á lo que referimos á nuestros lectores para más detalles :

"A qué profundidad bajo de la superficie, fueron puestos

estos registros por Moroni, no estoy en posición de decir ; pero, en consideración del hecho de que habían sido enterrados por cosa de catorce siglos, y ésto en la ladera de un cerro tan inclinado como él en que fueron enterrados, se concluye que estuvieron varios pies debajo de la superficie, porque la tierra, naturalmente, se hubiera gastado, más ó menos, en aquel tiempo ; pero, en vista de que fueron puestos cerca de la cima, es probable que la tierra no se habría removido tanto como las dos terceras partes. Otra circunstancia que evitaría el gastamiento de la tierra es, que á toda probabilidad, tan luego como tuvieron tiempo de crecer los árboles, después de la destrucción de los Nefitas, el cerro fué cubierto de plantas y árboles y las raices de éstos detendrían la superficie ; sin embargo, sobre este punto dejaremos á cada uno libre para hacer sus propias conclusiones y especulaciones. Basta decir, que un hoyo de suficiente profundidad fué cavado, y en el plano de éste se puso una piedra de tamaño adecuado, la superficie superior siendo plano y liso, y en las orillas fué puesta una gran cantidad de cemento, y en este cemento, á las cuatro orillas de esta piedra, fueron puestas otras cuatro piedras levantadas sobre sus filos y descansando en el cemento y sobre las orillas de la primera piedra. Estas cuatro últimas piedras, así puestas perpendiculares, formaron un cajón : los ángulos, ó puntos en donde las orillas de las piedras formaron contacto, también fueron cementados tan ajustadamente que ninguna humedad de afuera pudo penetrar á la caja. Es de notar, también, que la superficie interior de las cuatro piedras perpendiculares, era también lisa. Esta caja era suficientemente grande para dar cabida á un pectoral, tal como usaron los antiguos para proteger á sus pechos de las flechas y armas de sus enemigos. Del fondo de esta caja, ó desde el pectoral se levantaron tres columnas pequeñas, compuestas del mismo cemento que se usaba en las orillas de la caja, y sobre estas columnas fueron puestos los registros. Esta caja, que contenía el registro, fué tapada con otra piedra, siendo su parte inferior labrada y lisa, mientras que la parte superior fué convexa. Cuando por primera vez fué visitada por el Señor José Smith, en la mañana del día 22 de Septiembre de 1823, una parte de esta piedra convexa fué visible arriba de la superficie, mientras que las orillas se escondían en la tierra y el sacate. De esta circunstancia, se puede ver que, sea la profundidad cual fuere, á la que Moroni depositó el registro al principio, había pasado

tiempo suficiente para que la tierra se gastara suficientemente para hacer su descubrimiento facil, cuando una vez fuere dirigido, pero no fué suficiente para hacer una preceptible diferencia al pasajero. Después de llegar al depositario, un esfuerzo pequeño, para remover la tierra de las orillas de la tapa de la caja, y otro para levantar la tapa, puso á su vista natural su contenido.

“Mientras así contemplaba este tesoro sagrado, con asombro y admiración, he aquí, el angel del Señor, que antes le había visitado, se paró en su presencia, y otra vez su alma se alumbraba de la manera que se hizo la noche anterior y fué llenado con el Espíritu Santo, y el cielo le fué abierto, y la gloria de Dios resplandeció al derredor y descansó sobre él. Y mientras así quedaba mirando y admirando, el ángel le dijo, ‘¡Mira!’ Y mientras le hablaba, miró y vió al Príncipe de las tinieblas, rodeado por sus innumerables huestes de asociados. Al pasar todo ésto por delante de su vista, el mensajero celestial le dijo: ‘Todo ésto te es demostrado, lo bueno y lo malo, lo puro y lo impuro, la gloria de Dios y el poder de las tinieblas, para que conozcas, desde ahora en adelante, los dos poderes, y que no te dejes nunca ser influido ni vencido por aquel ser inicuo. He aquí, todo lo que incita y conduce al bien, y al hacer lo bueno, es de Dios, y lo que no lo hace, es de aquel ser inicuo. Es él que llena á los corazones de los hombres con el mal, para que anden en tinieblas, y blasfemen á Dios; y puedes saber, desde ahora en adelante, que sus caminos conducen á la destrucción, mas el camino de santidad, es paz y descanso. Ahora, puedes ver por que no pudiste obtener este registro, y que el mandamiento fué estricto, y que si en alguna vez se obtendrán estas sagradas cosas, tiene que ser por la oración y la fieltad en obedecer al Señor. No están depositadas aquí con el propósito de la adquisición de ganancias ó riquezas, para la gloria del mundo; sino que fueron selladas por la oración de fe, y á causa del conocimiento que contienen, y no tienen valor ninguno, entre los hombres, á no ser, que por el conocimiento que contienen. Sobre ellas se halla escrita la plenitud del Evangelio de Jesu Cristo, tal como fué dada á su pueblo sobre esta tierra; y cuando habrá sido traído á luz, por el poder de Dios, será llevado á los Gentiles, de los que muchos lo recibirán, y después, la simiente de Israel será traída al redil de su Redentor por medio de obedecerlo. Los que guardaron los mandamientos del Señor sobre este continente, desearon ésto á su

mano, y mediante la oración y la fe, obtuvieron la promesa, que si sus descendientes transgresaran y cayeran, que se guardaría un registro, que en los últimos días vendría á sus hijos. Estas cosas son sagradas, y así se tienen que guardar, porque la promesa del Señor concerniente á ellas se tiene que cumplir. Ningún hombre puede obtenerlas si su corazón es impuro, porque contienen lo que es sagrado Por ellas el Señor obrará una obra grande y maravillosa ; la sabiduría de los sabios vendrá á la nada, y el conocimiento de los prudentes será escondido, y porque el poder del Señor será desplegado, á aquellos que profesan tener un conocimiento, mas andan engañosamente, temblarán con enojo ; pero con señales y prodigios, con dones, y con sanidades, con las manifestaciones del poder de Dios, y con el Espíritu Santo, serán confortados los corazones de los fieles. Has visto ya manifiesto el poder de Dios y el poder de Satanás ; y ves que nada hay deseable en las obras de tinieblas, y que no pueden traer felicidad ; que los que se vencen por ellas son miserables ; mientras que, á la otra mano, los justos son bendecidos con un lugar en el reino de Dios, en donde gozo indecible les rodea ; y allí descansan fuera del poder del enemigo de la verdad, en donde ningún mal les puede preturbar ; coronados con la gloria de Dios, y festejándose continuamente sobre su bondad y gozando su sonrisa. He aquí, á pesar de que has visto esta grande manifestación de poder, por la que para siempre puedes discernir aquel ser inicuo, sin embargo, te doy otra señal, y cuando acontezca, sepa que el Señor es Dios, y que Él cumplirá sus promesas, y que irá el conocimiento que contiene este registro á cada nación y tribu y lengua y pueblo bajo el cielo. Y ésta es la señal ; que cuando estas señales empiezan á conocerse, esto es, cuando será conocido que el Señor te ha mostrado estas cosas, los obradores de maldad buscarán modo de destruirte, y circularán acerca de ti mentiras para destruir tu reputación, y también buscarán modo de quitarte la vida, mas recuerda tú ésto, que si seas fiel, y si, de ahora en adelante, sigues guardando los mandamientos del Señor, serás conservado para traer á luz estas cosas, porque, en su debido tiempo, Él te dará mandamiento de venir y llevarlas. Cuando son traducidas, el Señor dará el Santo Sacerdocio á algunos, y ellos empezarán á proclamar este Evangelio y bautizar con agua, y después de ésto, recibirán el poder para dar el Espíritu Santo, por la imposición de sus manos. Entonces la persecución rugirá más y más, porque las iniquidades de los

hombres serán reveladas, y los que no estén edificados sobre la Roca, buscarán la destrucción de la Iglesia ; mas ella crecerá más, por más que fuere opuesta, y se extenderá más y más, creciendo en conocimiento, hasta que sean santificados y reciban una herencia en donde la gloria de Dios descansará sobre ellos, y cuando ésto se verifica, y todas las cosas estén preparadas, las Diez Tribus serán reveladas en el país del Norte, en donde han estado por largo tiempo ; y cuando ésto se verifique, entonces se cumplirá lo dicho por el Profeta: 'Y el Redentor vendrá á Sión, y á ellos que tornan de transgresión en Jacob dice el Señor'. Pero, apesar de que los obradores de iniquidad buscarán tu destrucción, el brazo del Señor será extendido sobre ti, y triunfarás, si guardas todos sus mandamientos. Tu nombre será conocido entre los hombres, porque la obra que el Señor hará por tus manos, causará á los justos el regocijarse y á los malos infurecerse ; por los unos será estimado como cosa de honra, y por los otros, como cosa de reproche ; mas con éstos será cosa de terror acausa de la grande y maravillosa obra que seguirá el advento de la plenitud del Evangelio. Ahora, sigue por tu camino ; recordando lo que el Señor ha hecho para ti, y sé diligente en guardar sus mandamientos, y Él te librárá de toda tentación y todos los artes y asechanzas de aquel ser inicuo. No te olvides á orar, para que tu mente se vigoric, de manera que cuando Él se te manifeste, puedes tener el poder para escapar del mal, y obtener estas preciosas cosas."

Notamos aquí, que lo arriba citado es un extracto de una carta escrita por Elder Oliverio Cowdery, que fué publicada en uno de los números del Mensajero y Abogado de los Santos de los Últimos Días.

Aunque muchas otras instrucciones se dieron al Señor Smith por boca del ángel, las que no escribimos en este libro, sin embargo, los puntos más importantes se incluyen en la arriba citada revelación. Durante el término de los cuatro siguientes años, con frecuencia recibía instrucciones de la boca del mensajero celestial, y, en la mañana del día 22 de Septiembre de 1827, el ángel del Señor entregó en sus manos los registros.

Estos registros estaban grabados sobre planchas que tuvieron la apariencia de oro. Cada plancha era como ocho pulgadas de largo, por siete de ancho, teniendo un espesor poco menos de lo de oja de lata común. Estaban cubiertas sobre

ambos lados, con grabados de caracteres Egipcios, y juntadas en un volumen, como las ojas de un libro, aseguradas por una orilla por tres anillos que pasaban por todas ellas. Este volumen era coso de seis pulgadas de espesor, una parte del cual estaba sellada. Los caracteres, ó letras, sobre la parte que no estaba sellada, eran pequeños y hermosamente grabados. Todo el libro mostraba muchas evidencias de antigüedad en su construcción, así como mucha habilidad en el arte de grabar. Con los registros, se encontraba un instrumento muy curioso, llamado, por los antiguos, "Urim y Tumim", que consistía de dos piedras transparentes, y tan claras como el cristal, colocadas en los dos semicírculos de un arco. Se usaba en los tiempos antiguos, por los que se llamaban Videntes. Fué un instrumento, por medio del cual, recibían revelaciones de las cosas distantes, y de las cosas pasadas, así, como de las del por venir.¹

Entre tanto, los habitantes de la vecindad, habiéndose informado que el Señor Smith había visto visiones celestiales, y que había descubierto unos registros sagrados, empezaron á ridiculizar y burlarse de aquellas cosas. Y después de obtener aquellas sagradas cosas, y mientras iba para su casa, atravesando los campos y bosques, fué asaltado por dos bribones, que se habían escondido en el camino, con el propósito de robarle los registros. Uno de ellos le pegó con un palo, antes de que él les vió, pero, siendo hombre fuerte, y grande de estatura, con grande esfuerzo se libró de ellos, y corrió hacia su casa, siendo seguido por ellos, muy de cerca, hasta que llegó próximo á la casa de sus padres, cuando sus perseguidores, temerosos de ser reconocidos, se tornaron y huyeron en la dirección opuesta.

Las nuevas de sus descubrimientos pronto se extendieron por todas partes. Falsos rumores, malas representaciones y bajas calumnias, volaron, como si fuera, sobre las alas del aire, para todas partes. Frecuentemente su casa fué asaltada por el populacho, y por personas mal intencionadas. Varias veces se le tiraron con arma de fuego y defícilmente escapó. Se valieron de todos los medios posibles para quitarle las planchas. Y, viéndose en constante peligro de perder su vida, á manos de estos perversos abandonados, al fin concluyó cambiarse del lugar é irse al Estado de Pennsylvania, y, de acuerdo, empacó sus efectos, depositando las planchas en un barril de frijoles, y emprendió su jornada. No había avanzado grande distancia, cuando fué detenido por un oficial, con una cédula,

autorizándole á registrar sus efectos, él que se lisonjeaba con la idea que pronto tendría en su poder á las planchas; mas, después de buscar diligentemente, sufrió un gran chasco al no hallarlas. Luego procedió el Señor Smith, mas no había llegado al fin de su jornada cuando otro oficial le detuvo con el mismo fin de registrar sus efectos, pero después de buscar diligentemente, se fué por su camino tan avergonzado como el primero, por no haber podido encontrar lo que buscaba. Sin ser molestado más, el Señor Smith continuó su jornada hasta llegar á la parte Norte del Estado de Pennsylvania, cerca del río Susquehannah, siendo el lugar en que vivía su suegro.

Habiéndose proveído con una habitación, comenzó la traducción del registro, por el don y poder de Dios, y mediante el Urim y Tumim; mas siendo mal escribiente, fué obligado á emplear un escribano, para escribir la traducción mientras él la dictaba.

Entre tanto, el Señor Smith copió acertadamente y tradujo á algunos de los caracteres originales, cuya copia, con la traducción, fueron llevadas por un Señor llamado Martín Harris á la Ciudad de Nueva York, donde las presentó á un Señor ilustre, llamado Anthon, quién profesaba ser extensamente ilustrado en muchos idiomas, tanto antiguos como modernos. El Señor Anthon las examinó mas no pudo descifrarlas con exactitud, pero presumió que si tuviera los registros originales, pudiera asistir en su traducción.

Mas volvamos á nuestra narración. El Señor Smith continuó la obra de traducción hasta donde le permitía sus circunstancias pecuniarias, hasta acabar la parte que no estaba sellada. La parte traducida se titula "El Libro de Mormón", y contiene casi tanta materia como el Antiguo Testamento. "Bien", dice el contrario, "si no fuera por lo sobrenatural, este libro sería considerado como uno de los más grandes descubrimientos que el mundo ha visto jamás. Si hubieras estado arando, ó cavando un pozo, ó subterráneo, y hubieras accidentalmente, desenterrado un registro que contenía un cuento de la historia antigua del continente Americano, y de sus originales habitantes, así, también, dando á saber el origen de las tribus indígenas que ahora lo habitan; y si este registro nada tuviera que ver con Dios, con ángeles, ó la inspiración; hubiera sido aclamado por todos los sabios, tanto de América así como de Europa, como uno de los más grandes é importantes descubrimientos de los tiempos modernos, desenvolviendo un misterio

que había, hasta entonces, desafiado todas las pesquisas de un mundo ilustrado. Todos los periódicos se hubieran llenado con las alegres nuevas, mientras que su contenido hubiera derramado sobre el mundo una inundación de luz, sobre asuntos antes escondidos en el laberinto de la incertidumbre y duda. Pero, ¿quién es él que puede condescender y humillarse hasta el grado de recibir algo, en esta edad ilustrada, renombrada por su religión y su conocimiento, mediante la ministración de ángeles ó por la inspiración? Es por demás ; fuera con semejantes cosas ; porque vienen en pugna con la sabiduría y la popularidad del día.” A ésto replico yo : bien sabía ésto el Señor, antes de revelarlo, y fué uno de los principales objetos que tuvo en consideración ; y esta es la manera que emplea siempre al tratar con los hijos de los hombres. Siempre sigue otro curso diferente del que le marca la sabiduría del mundo, para “confundir á los sabios y traer á la nada el conocimiento de los prudentes.” Él escoja hombres de baja categoría, aun los que son sencillos, y sin conocimiento, y que son odiados por los hombres, para hacer su obra, para que ninguna carne se glorié en su presencia. ¡Oh ! vosotros sabios y entendidos, que despreciáis la sabiduría que viene de arriba, ¿no sabéis que le fué imposible para el mundo encontrar á Dios por su propia sabiduría? ¿No sabéis que toda vuestra sabiduría es insensatez para con Dios? ¿No sabéis que tenéis que ser como un niño pequeñito, y estar listos para aprender sabiduría, aún de los menores de sus siervos, ó que pereceréis en vuestra ignorancia?

Mas, ¿cuáles son las evidencias que sacamos de las escrituras, concernientes al advento de esta gloriosa obra? Trataremos de probar, primero, que la América es un país prometido á la simiente de José ; segundo, que el Señor les revelaría su verdad, así, también, como á los Judíos ; y tercero, que su registro aparecería, para unir su testimonio con el registro de los Judíos, en el tiempo de la restauración de Israel en los últimos días.

En primer lugar, en Génesis 48, Jacob, bendiciendo á los dos hijos de José, dice : “y multipliquen en multitud en medio de la tierra.” Y en la misma bendición, dice de Efraim, “su simiente será plenitud de gentes.” Se ve, por analizar estas dos bendiciones, á Efraim como á multitud de naciones, en medio de la tierra. En Génesis 49, cuando Jacob estaba bendiciendo á José, profetiza de él diciendo : “Ramo fructífero José,

ramo fructífero junto á fuente ; las doncellas van sobre el muro. Y amagáronle y asaeteáronle, y aborreciéronle los señores de saetas. Mas su arco quedó en fortaleza.” Y más adelante dice, “Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores : hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José y sobre la mollera del Nazereno de sus hermanos.” Ahora, pregunto, ¿quiénes fueron los progenitores de Jacob, y cuál fué la bendición que conferieron sobre él? Abraham y Isaac fueron sus progenitores, y la tierra de Canaán fué la bendición que conferieron sobre él, ó que Dios le prometió que él poseería. Recordad que Jacob confiere sobre José una tierra mucha más grande que la tierra de Canaán, aun más grande de la que sus padres habían conferido sobre él, porque las bendiciones de José habían de extenderse hasta los límites de los collados eternos. Ahora, querido lector, si estuvieses en Egipto, en donde estuvo entonces Jacob, y midieses hasta el término de los collados eternos, os encontraríais en algún lugar de la parte central de América. Además, uno de los profetas dice, hablando de Efraim : “que cuando el Señor brame los hijos de Efraim temblarán del occidente.” Ahora, sumemos todos estos dichos, para ver que resultado nos dan. Primero, que Efraim había de crecer en multitud de naciones, en medio de la tierra ; segundo , que José sería en gran manera bendecido con una herencia muy grande, y que estaría en tierra tan lejana como la América ; tercero, que ésta estaría al Oeste de Egipto ó Jerusalem.

Ahora, que se busque en el mundo de polo á polo, y no se encontrará á una multitud de naciones, que de cualquier modo pudiera haber descendido de Efraim, á no ser, que se la encuentra en América ; porque todas las demás partes del mundo son habitadas por razas mixtas, que han nacido de muchas cunas ; mientras que en América, encontramos á un país aislado, pero casi sin límites, y habitado por una raza de hombres, evidentemente de origen común, pero así, tan evidentemente, dividida en muchas naciones. Ahora, las escrituras no pueden ser violadas ; por lo tanto, estas escrituras tienen que referirse, forzosamente, á la América, porque, por razones muy claras, no se pueden aplicar á ningún otro lugar.

Ahora, segundo, hemos de probar que Dios se reveló á la simiente de José ó Efraim—habiendo probado ya, que su habitación es en América. Para probar ésto, citamos á Oseas, 8 :12; hablando de Efraim dice, por el espíritu de pro-

fecia : “Escríbile las grandezas de mi ley, fueron tenidas por cosas ajenas.” Ésta es prueba positiva, que no necesita comentario, que las grandes cosas del cielo fueron reveladas á Efraim, y que fueron contadas como cosas ajenas.

Tercero : ¿Habían de aparecer estas escrituras en el tiempo inmediato antes de la congregación de Israel? La contestación es que sí, según Ezequiel, capítulo 37, en donde Dios le manda diciendo : “Tú pues, hijo del hombre, tómate un palo, y escribe en él á Judá, y á los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él á José, palo de Efraim, y á toda la casa de Israel sus compañeros. Y júntalos el uno con el otro, que sean en uno ; y serán uno en tu mano. Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo : ¿No nos enseñarás que te significan estas cosas? Háblales : Así dijo el Señor Jehová : He aquí que yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraim, y á las tribus de Israel sus compañeros, y yo los pondré con él, es á saber, con el palo de Judá ; y los haré un palo, y serán uno en mi mano. Y los palos sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos ; y decirles has : Así dijo el Señor Jehová : He aquí que yo tomo á los hijos de Israel de entre las gentes á las cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré á su tierra. Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel ; y un rey será á todos ellos por rey : ni nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán más partidos en dos reinos.”

Ahora, nada puede ser más claro que la profecía citada arriba : se tiene que haber dos escritos, el uno, de Efraim, el otro, de Judá ; él de Efraim tiene que ser traído por el Señor y juntado con él de Judá, y los dos han de convertirse en uno, en su testimonio, y crecer en uno, de esta manera, para traer á cabo la congregación de Israel. El Salmo 85 es muy claro sobre este asunto. Hablando de la restauración de Israel á su propia tierra, dice : “La misericordia y la verdad se encontraron ; la justicia y la paz se besaron. La verdad reverdecerá de la tierra : y la justicia mirará desde los cielos. La justicia irá delante de él : y pondrá sus pasos en camino.” Cristo, mientras oraba por sus discípulos, decía, “Santifícalos por tu *verdad* : Tu palabra es la *verdad*.” De estos pasajes, aprendemos que esta palabra reverdecerá de la tierra, mientras que la justicia mirará desde los cielos. Y la cosa que sigue es, que Israel es puesto con sus pasos en camino, participando del fruto de su propio país. Jeremías, 33 :6, hablando de la vuelta final de

la cautividad, de Judá, y así, también, de Israel, dice: "Revelarles he multitud de paz y de verdad." É Isaiás, hablando del convenio sempiterno que les congregaría, hace esta extraordinaria y notable expresión, "Y la simiente de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos." Ahora, lector, permitidme preguntar: ¿Puede alguien decir si los Indios de América son de Israel, al no ser que sea por revelación de Dios? Por lo tanto, ésto fué un misterio escondido, que fué necesario que se revelase con tiempo, para su congregación.

Todo ésto, pues, hemos presentado de las escrituras, en prueba de la aparición en estos días, de una obra semejante al Libro de Mormón, y ésto sin referirnos á Isaiás 29. "Pero", dice uno, "¿qué necesidad hay por el Libro de Mormón aun cuando fuere verdadero?" Á lo que contesto: en primer lugar, da á luz una historia importante, que antes era desconocida; segundo, revela el origen de los indígenas de América, lo cual fué, antes, un misterio; tercero, contiene importantes profecías por cumplirse, concernientes á la presente generación; cuarto, contiene muchas cosas claras en cuanto á puntos de doctrina, de tal manera, que todos pueden comprender y ver ojo á ojo, si es que toman el empeño de leerlo.

"Pero, ¿cuáles son sus pruebas, en cuanto á testigos escogidos, que testifican de su traducción por inspiración?" Para este testimonio, refiero al lector al testimonio de los testigos, escrito sobre la primera página del Libro de Mormón; y allí encontrará un testimonio tan positivo como él que se ha encontrado jamás, en las otras escrituras, concerniente á cualquiera verdad que Dios ha revelado en cualquier tiempo. Hombres allí testifican, no tan solamente que han visto y palpado las planchas, sino que un ángel de Dios bajó del cielo y las presentó ante ellos, mientras que la gloria de Dios resplandeció alrededor de ellos; y la voz de Dios habló desde el cielo, y les dijo, que estas cosas eran verdaderas, y que habían sido traducidas por el don y poder de Dios, y les mandó testificar de lo mismo á todo el pueblo.

Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres. Él ha visitado á su pueblo, y el alba del día de lo alto ha amanecido otra vez sobre nuestro mundo tenebroso, porque tan solamente cuando el libro se había traducido, y los hombres habían comenzado de testificar del mismo, el ángel del Señor bajó otra vez del cielo, y comisionó á los hombres para predicar el

Evangelio á toda criatura, y bautizar con agua para la remisión de pecados. Y tan luego como el pueblo empezaba á creer su testimonio y ser bautizados, vino sobre ellos el Espíritu Santo, por medio de la imposición de manos, en el nombre de Jesús, y los cielos fueron abiertos, y, mientras algunos tuvieron la ministración de ángeles, otros empezaron á hablar en otras lenguas y profetizar. Desde ese tiempo en adelante, *muchos* de ellos eran sanados por la imposición de manos en el nombre de Jesús, y así creció grandemente la obra de Dios, y prevaleció. Y así, miles han sido levantados para testificar que saben, para sí mismos, y no dependen sobre el testimonio de ningún hombre, de la verdad de estas cosas, porque estas señales siguen á los que creen, y cuando un hombre cree la verdad, mediante el testimonio del testigo de Dios, entonces estas señales siguen, no tan solamente á ellos, los testigos de Dios, sino á él también, si tiene él la ministración de ángeles. Si ha sido sanado, ó si sana á otros, por la imposición de manos, en el nombre de Jesús, ó si habla en otras lenguas ó profetiza, él lo sabe por sí mismo, y así está cumplida la escritura que dice: “El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.” Así es que la fe viene por oír, y el conocimiento por obedecer, mas el oír viene por la predicación, y la predicación viene por los que son enviados. Así como está escrito: “¿Cómo predicarán si no fueren enviados?” Pero hay muchos que dicen “Muéstranos una señal y creeremos.” Mas recordad que la fe no viene por señales, sino que las señales vienen por la fe. Dones no fueron dados para hacer á los hombres creer, pero, ¿qué es lo que dice la escritura? “Dones son para la edificación de la Iglesia.” Si fuere de otra manera ¿Cómo es que no está escrito: “Fe viene por milagros”, en lugar de, “La fe viene por oír”? Siempre lo considero como un hecho, que los hombres y mujeres que vienen demandando una señal, para que puedan creer, pertenecen á una generación mala y adúltera, cual menos, por no decir mayor mal de ellos, porque cualquiera persona que acudirá á Cristo con un corazón puro, deseando y rogando en fe, que pueda conocer la verdad concerniente á estas cosas, el Señor se la revelará á él y conocerá y así testificará, porque, por medio del Espíritu de Dios, conocerá la verdad del error. Y también está escrito: “Mis ovejas oirán mi voz.” Y él que no acuda á Cristo, por medio de la fe, nunca conocerá la verdad hasta cuando ya, demasiado tarde, haya que la siega es pasada y el verano es terminado

y su alma aun no se á salvado. Así es que la religión de Jesús, en contra posición á todos los demás sistemas religiosos, soporta á su propio peso, y trae consigo certidumbre y conocimiento, no dejando lugar ninguno para una imposición. Y ahora, digo otra vez á todo el pueblo, venid al Padre en el nombre de Jesús; no dudéis, sino creed, como en los días de la antigüedad, y pedid en fe por todo lo que os es menester, y no pidáis para que podréis consumirlo en vuestras concupiscencias, mas pedid con una firmeza que no puede ser sacudida, de que no os cedéis á la tentación sino que guardaréis sus mandamientos tan amenuadamente como Él los os manifiesta, y si es que hacéis ésto, y Él os revela que nos ha mandado á nosotros con un nuevo y sempiterno convenio, mandándonos de predicar y bautizar y edificar á su Iglesia, como en los días de la antigüedad, entonces, adelantáos y obedeced á la verdad; pero si es que no estáis satisfechos de que Él nos haya enviado, entonces no debéis abrazar la doctrina que predicamos. Así, siendo vuestros propios maestros, permaneceréis ó caeréis; y algún día conoceréis, sí, en aquel gran día, en que toda rodilla se doblará, entonces conoceréis que Dios nos ha enviado con la verdad, para podar su viña, por la última vez, con mano fuerte.

Ahora, presentaremos mucha evidencia circunstancial de las antigüedades Americanas y de las tradiciones de los nativos, etc. Primero, dice el Señor Boudinot: "Se dice, entre sus principales y amados hombres, que les ha sido transmitido, de sus antecesores, que el libro que tienen los blancos, en un tiempo fué suyo, y mientras lo tuvieron prosperaban excesivamente, etc. También dicen, que sus padres poseyeron un espíritu divino, extraordinario, por lo cual predijeron eventos futuros y controlaron los cursos naturales de la naturaleza. Ésto lo transmitieron á sus hijos, sobre la condición de obedecer sus leyes sagradas, y también, por este medio, trajeron muchas bendiciones sobre su pueblo amado, pero que este poder, ya por largo tiempo, había totalmente cesado." El Coronel James Smith, en su diario, escrito mientras fué prisionero entre los nativos, dice: "Tienen una tradición de que en el principio de este continente, los ángeles, ó habitantes celestes, como los llaman, frecuentemente visitaron al pueblo y hablaron con sus antepasados y dieron instrucciones sobre la manera de orar."

El Señor Boudinot, en su notable obra, observa concierne á su language: "Su language, en sus raices, modismos, y constucción particular, parece tener todo el genio del Hebreo,

y, lo que es muy notable, y muy digno de seria atención, tiene casi todas las peculiaridades de este language, especialmente aquellas en que difiere éste de casi todos los otros languages.” Hay una tradición relatada por un Indio anciano, de la tribu de Stockbridge, que dice que sus padres en un tiempo tenían posesión de un “Libro Sagrado”, lo cual fué transmitido de generación en generación, y, al fin, fué escondido en la tierra, y, desde aquel tiempo, ellos han estado bajo el estrado de los pies de sus enemigos. Pero estos oráculos habían de ser restaurados á ellos otra vez, y entonces triunfarían sobre sus enemigos y reconquistarían sus derechos y privilegios. El Señor Boudinot, después de registrar muchas tradiciones semejantes á las ya citadas, al fin dice: “¿Puede hombre alguno leer esta corta relación de las tradiciones Indígenas, tomada de tribus de varias naciones, desde el Oeste hasta el Este y desde el Sur hasta el Norte, totalmente separadas las unas de las otras, escrita por diferentes autores del mejor carácter, tanto de conocimiento como de integredad, poseyendo los mejores medios de información en diversos y distantes tiempos, sin ninguna posibilidad de comunicación entre sí, y suponer todavía que todo ésto se debe á la casualidad, el accidente, ó el designio, á un amor hacia lo maravilloso, ó á una premeditada intención de engañar, así ruinando su bien establecida reputación? ¿Puede alguno, cuidadosamente y con profunda reflexión, considerar y comparar estas tradiciones y naciones con la posición y las circunstancias de las luengamente perdidas tribus de Israel, sin, á lo menos, sacar algunas pertinentes inferencias en favor del hecho de que estos ambulantes nativos son descendientes de las Diez Tribus de Israel?

“Joseph Merrick Esq., un altamente respetado carácter, en Pittsfield, Massachusetts, dió la siguiente relación: que, en el año de 1815, estaba nivelando un terreno debajo y cerca de una casita leñera que tuvo en un lugar suyo, situado en un lugar llamado el cerro del Indio. Aró el lugar y lo limpió de escombros y tierra hasta considerable profundidad. Después de completar su trabajo, al pasar por el lugar, encontraba, cerca de donde había excavado más profundamente, una correa negra, que era cosa de seis pulgadas de largo, por una pulgada y media de ancho, y de espesor, como un tirante de guarnición de caballos. Aprecibió que tuvo en cada extremo, un ojal, hecho de una substancia dura, que servía, probablemente, el fin de portarla. La llevó á su casa y la tiró en un

viejo cajón de herramienta. Después la encontró botada por la puerta, y otra vez la llevó al cajón.

“Después de algún tiempo se le ocurrió examinarla, pero, al tentar cortarla, la encontró tan dura como un hueso. Logró, al fin, abrirla y halló que fué formada de dos piezas de cuero crudo, cosida y hecha impermeable, con los nervios de algún animal, y engomada; y el pliego, así hecho, contenía cuatro piezas dobladas de pergamino. Eran de un color amarillo obscuro, y contenían una especie de escritura. Los vecinos, al venirse á ver este curioso descubrimiento, hicieron garras de uno de estos pliegos, al verdadero estilo de los Hunos y Vándalos. Las otras tres piezas las guardó el Señor Merrick y las envió á Cambridge, donde se las examinaron, descubriendo que habían sido escritas con una pluma, de una manera clara y legible, en Hebreo: siendo lo escrito sobre estas tres restantes piezas de pergamino, citaciones del Antiguo Testamento. Véase Deuteronomio capítulo 6, versículos 4 á 9 inclusivos; también capítulo 11, versículos 13 hasta 21 inclusivos; y Exodo capítulo 13, versículos 11 hasta 16 inclusivos, á lo que el lector puede referirse, si es que tiene la curiosidad de leer de este curioso descubrimiento.

“En las orillas del Río Blanco, en el E. de Arkansas, E. U. A. se han encontrado ruinas, levantadas, sin duda, por un pueblo muy ilustrado; de carácter muy extraordinario, en vista de sus dimensiones, y los materiales, de que se construían. Una de estas obras consiste de una pared de tierra que encierra una área de seiscientos y cuarenta acres, igual á una milla cuadrada, y teniendo, en su centro, el fundamento de un grande edificio, ó templo, circular. Otro, aun más extraño y extenso, consiste de los fundamentos de una ciudad grande, cuyas calles se cruzaban en ángulos rectos, que, con facilidad, se pueden trazar á travez de un majestuoso bosque. Y, además de estos, se han encontrado los fundamentos de casas de ladrillos quemados, semejantes á los ladrillos del presente día. Éstos se han trazado por la distancia de una milla.”

Lo citado arriba, fué tomado de “American Antiquities” por Priest, y de la misma obra sacamos lo siguiente, página 246:—

Ruinas de la Ciudad de Otolum, Descubiertas en América del Norte:—En una carta de C. S. Rafinesque, al que hemos ya citado, á un corresponsal en Europa, encontramos lo siguiente:—“Algunos años pasados, la sociedad geográfica

de París, ofreció un premio grande por una jornada á Guatemala, y un nuevo deslindamiento de las antigüedades de Yucatan y Chiapas, principalmente las que están situadas á cosa de quince millas de Palenque.” “Yo las he restaurado”, dice este autor, “á su verdadero nombre de *Otolum*, que, hasta el día, es el nombre del río que corre por estas ruinas. Se deslindaron por el capitán Del Río, en el año de 1787, relación de lo que se publicó en Inglés en el año de 1822. Esta relación describe, en parte, las ruinas de una ciudad hecha de piedras, de dimensiones que no eran menos de setenta millas en circunferencia, treinta y dos millas de largo y doce millas de ancho, lleno de palacios, monumentos, estatuas é inscripciones, siendo, sin duda, uno de los centros más antiguos de la civilización Americana, casi igual á Tebas del antiguo Egipto.”

En el “Family Magazine”, número 34, página 266, del año de 1833, se dice lo siguiente, “La atención pública ha sido recientemente excitada, respeto á las ruinas de una ciudad antigua, fundada en Guatemala. Parece ser que estas ruinas se están explorando, y se espera sacar mucha materia curiosa y de grande valor, de un punto de vista literario é histórico. Juzgamos al presente como un tiempo muy oportuno, ahora que la atención del público ha sido llamada al asunto, para hacer saber su contenido á nuestros lectores, como introducción á los futuros descubrimientos, durante las investigaciones ya en operación.”

Lo que sigue, son algunos de los detalles, según se relataron por el Capitán Del Río, quién, parcialmente, las examinó, como arriba notado, en el año de 1787: “De Palenque, el último pueblo hacia el Norte, en la provincia de *Ciudad Real de Chiapas*, tomando una dirección Suroeste, y subiendo la cordillera que divide el reino de Guatemala de Yucatan, y á distancia de cosa de seis millas, se encuentra el pequeño río de Micol, cuyas aguas corren hacia el Oeste, uniéndose con el gran río de Tuligah, que curva en su curso hacia la provincia de Tabasco. Habiendo pasado á Micol, empieza la subida, y, á distancia de milla y media, ó media legua, el viajero cruza á un pequeño río que se llama Otolum; de este punto se descubren montones de ruinas de piedra que hacen muy difícil la pasada del camino, por otra media legua, donde se gana la altura, sobre la que los edificios de piedra están situados, siendo catorce en numero en un lugar, algunos muy deteriorados, mas otros todavía teniendo muchos de sus de-

partamentos perfectamente discernibles. Estos están sobre una área rectangular, trescientas yardas de ancho, por cuatrocientas cincuenta yardas de largo siendo su circunferencia cosa de tres cuartos de una milla, poco más. Esta área forma una llanura, á la base del cerro más alto, de que se forma la cordillera. En el centro de este plano, está situada la estructura más grande de todas las que, hasta ahora, se han descubierto entre estas ruinas. Está colocada sobre un monículo, ó pirámide, de una altura de sesenta pies perpendiculares, que le da una apariencia altiva y bella, como si fuera un templo suspendido en el aire. Está rodeada de otros edificios, á saber; cinco, sobre el lado del Norte; cuatro en el lado del Sur, uno en el lado Suroeste, y tres en el lado Este, siendo catorce por todos.

“En todas direcciones, los fragmentos de otros edificios caídos, se ven extendiéndose por lo largo de la montaña, que se extiende de Este á Oeste en cada dirección de estos edificios, como si fuera un gran templo de adoración, ó casa del gobierno, al rededor de la cual edificaron su ciudad, y en donde moraron los reyes y oficiales del estado. En este lugar encontramos á un acueducto subterráneo, hecho de piedra de gran solidez y dureza, y que en su curso pasa por de bajo del edificio más grande.”

Sepamos que la ciudad de Otolum, cuyas ruinas son tan inmensas, está en Norte, y no en Sur América, en la misma latitud de la isla de Jamaica, que está como diez grados al Norte del ecuador, siendo el terreno más alto entre el extremo Norte del mar Caribeo y el Oceano Pacífico, donde el continente se estrecha hacia el Istmo de Darein, siendo como ochocientas millas al sur de Nueva Orleans.

El descubrimiento de estas ruinas, así como muchas otras, tan maravillosas, en el mismo país, apenas está llamando la atención de las escuelas de Europa, que hasta ahora han negado que América puede jactarse de sus antigüedades. Pero estas inmensas ruinas están siendo exploradas por personas científicas, y una historia en detalle, aparecerá en el debido tiempo; dos tomos de la cual, en manuscrito, somos informados, ya han sido escritos, que no pueden menos que ser recibidos con entusiasmo por los Americanos.

Un Señor, que vivía cerca del pueblo de Cinçinnati, en el año de 1826, en un terreno alto, tuvo ocasión de abrir un pozo para su uso. Siguió cavando hasta llegar á la profundidad de

ochenta pies sin encontrar agua, mas siguiendo en su esfuerzo, sus obreros se encontraron detenidos por una substancia que detenía sus trabajos, aunque no parecía ser piedra. Limpiaron la superficie y los costados del obstáculo y encontraron lo que parecía ser en tronco de un árbol, de tres pies de diámetro, y dos pies de altura, que había sido cortado con un hacha. Las señas de los golpes del hacha todavía eran visibles. Era de casi el mismo color y tenía los característicos del carbon, mas no tenía las calidades desmenuzables y fusibles de éste. A una profundidad de diez pies más abajo, brotó el agua, y el pozo actualmente está en uso constante, dando abundancia de agua de buena calidad.

En la Geografía Universal, por Morse, tomo 1, página 142, el descubrimiento del troncón mencionado, es corroborado: "Cavándose un pozo en Cincinnati, se encontró el tronco de un árbol en buen estado de conservación, noventa pies debajo de la superficie de la tierra, y cavándose otro pozo cerca del mismo lugar, fué encontrado otro tronco, á la profundidad de noventa y cuatro pies debajo de la superficie, que tuvo las marcas evidentes del hacha, y encima del mismo pareció como que si alguna herramienta de hierro había sido consumida por el orín."

Pudieramos llenar un tomo con relaciones de las antigüedades de América, todas las que demostrarían que este país ha sido habitado por un pueblo que poseía el conocimiento de las artes y ciencias, que edificaban ciudades, cultivaban la tierra, y que poseían un lenguaje escrito. Pero las cosas que hemos aquí introducido, son suficientes para nuestro propósito. Si es que unos cuantos caracteres en Hebreo han sido encontrados en la tierra en América, escritos sobre pergamino, entonces es fácil admitir que un volumen, entero, ha sido encontrado en la tierra en América, escrito sobre planchas en caracteres Egipcios. El hecho notable del descubrimiento de troncos de árboles, á una profundidad de ochenta y noventa pies debajo de la superficie de la tierra, en Cincinnati, y semejantes descubrimientos en otras partes de Norte y Sur América, como ciudades enterradas y otras antigüedades, todos tendien á probar que ha habido una grande revolución y convulsión no solamente de las naciones, sino que también, de la misma naturaleza, y cuya convulsión no se explica tan razonablemente, en ningún otro lugar, como se explica en la siguiente maravillosa y extraordinaria relación, de los sucesos que se verificaron sobre

este continente, durante el tiempo de la crucifixión del Mesías ; que tomamos del Libro de Mormón 3 Nefi, 8 :5 :

“Y sucedió en el año treinta y cuatro, en el cuarto día del primer mes, que se levantó una tormenta tan grande como nunca se había visto en el país. Y hubo también una grande y terrible tempestad, con terribles truenos, de tal modo que sacudían toda la tierra como si se fuera á dividir por la mitad ; siendo tan resplandecientes los relámpagos, como nunca se habían visto en todo el país. Y se quemó la ciudad de Zarahemla ; y se hundió la ciudad de Moroni en las profundidades del mar, ahogándose sus habitantes ; y la tierra cubrió la ciudad de Moronihah, de modo que en lugar de la ciudad, apareció un gran monte ; y hubo una grande y terrible destrucción en el país del Sud. Pero, he aquí, que la destrucción fué mucho más grande y terrible en el país del Norte ; porque, he aquí, que toda la extensión de esta región fué cambiada por la tempestad, por los torbellinos, por los truenos, y por los relámpagos, y por los violentos temblores de toda la tierra ; y se rompieron las calzadas, y se desnivelaron los caminos, y muchos terrenos llanos se hicieron escabrosos, y se hundieron muchas grandes y notables ciudades, quemándose otras muchas, y otras fueron de tal modo sacudidas que cayeron los edificios, muriendo en ellos sus habitantes, y quedando sus lugares desolados ; y quedaron algunas ciudades, pero arruinadas por las grandes averías que habían sufrido, muriendo en ellas muchos de sus habitantes ; y algunos fueron llevados por el torbellino, sin que nadie supiera á donde fueron á parar ; sólo se sabe que desaparecieron. Así fué desfigurada toda la superficie del país, á causa de las tempestades, y de los truenos, y relámpagos, y de los temblores de tierra. Y, he aquí, que se hendieron las rocas ; y se hicieron pedazos sobre toda la superficie de la tierra, dónde se encontraron después esparcidas en rotos fragmentos, y en juntas, y en aperturas, sobre toda la superficie de la tierra.

“Y acaeció que, cuando cesaron los truenos, relámpagos, la tormenta, tempestad, y el temblor de tierra—porque, he aquí, que duraron como por espacio de tres horas ; y fué dicho por algunos que duraron aún más tiempo ; no obstante, la duración de estas grandes y terribles cosas fué cerca de unas tres horas ; y entonces, he aquí, que la obscuridad estaba sobre la superficie del país.

“Y sucedió que hubo espesas tinieblas sobre toda la superficie del país, de tal manera que los habitantes que no habían

caído podían sentir el vapor de obscuridad ; y no podían encender ninguna luz á causa de la densa obscuridad, ni velas, ni antorchas ; ni podía encenderse el fuego, con su menuda leña excesivamente seca, de modo que de ninguna manera podía haber ninguna luz ; y no se veía ninguna luz, ni fuego, ni vislumbre, ni sol, ni luna, ni las estrellas, porque tan densos eran los vapores de obscuridad que estaban sobre la faz de la tierra.

“Y sucedió que duraron estas tinieblas por espacio de tres días, en los cuales no fué vista ninguna luz ; y habían grandes lamentaciones, gemidos y llantos continuamente entre todo el pueblo, sí, grandes fueron los gemidos del pueblo, á causa de estas tinieblas, y gran destrucción que había caído sobre ellos. Y en un lugar se les oía lamentar en estos términos : ¡Oh, que nos hubiésemos arrepentido antes de este grande y terrible día, entonces habrían sido conservados nuestros hermanos, y no hubieran sido quemados en aquella gran ciudad de Zarahemla ! Y en otro lugar se les oía quejar y lamentar, diciendo : ¡Ojalá que nos hubiésemos arrepentido antes de este grande y terrible día ! ¡Ojalá que no hubiésemos apedreado, matado y desechado á los profetas ! Entonces nuestras madres, y nuestras bellas hijas, y nuestros hijos habrían conservado su vida, y no hubieran sido enterrados en aquella gran ciudad de Moronihah. Y así eran grandes y terribles los gemidos del pueblo.

“Y sucedió que se oyó una voz por todos los habitantes de la tierra, en toda la superficie del país, clamado : ¡Ay, ay, ay de este pueblo ; ay de los habitantes de toda la tierra, excepto que se arrepintieren ! porque el diablo se ríe, y sus ángeles se regocijan, á causa de la muerte de los bellos hijos é hijas de mi pueblo ; y es á causa de sus iniquidades y de sus abominaciones por lo que han caído. He aquí, que he quemado la gran ciudad de Zarahemla, y á sus habitantes. He aquí, he hundido en los abismos de la mar á la gran ciudad de Moroni, y he ahogado á sus habitantes. Y, he aquí, que he cubierto de tierra á la gran ciudad de Moronihah con sus habitantes, para ocultar sus iniquidades y sus abominaciones de mi presencia ; para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más á mí en contra de ellos. Y, he aquí, que he hecho que se hundiera la ciudad de Gilgal, y que sus habitantes fueran sepultados en las profundidades de la tierra. Sí, y la ciudad de Onihah con sus habitantes, y la de Mocom con sus habitan-

tes, y la de Jerusalem con sus habitantes, y he hecho que las aguas ocupen sus lugares, para ocultar sus maldades y abominaciones de mi presencia, á fin de que la sangre de los santos y de los profetas no clame por más tiempo venganza en contra de ellos. Y, he aquí, que he hecho que se hundiera la ciudad de Gadiandi, y la de Gadiómnah, y la de Jacob, y la de Gimgimno, que las he sumido todas, y he hecho que aparezcan lomas y valles en su lugar; y he enterrado á sus habitantes en las entrañas de la tierra, para ocultar sus maldades y abominaciones de mi presencia; para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más á mí en contra de ellos. Y, he aquí, que he hecho quemar por el fuego á la gran ciudad de Jacobúgath, donde habitaba el pueblo del rey Jacob, á causa de sus pecados y de sus iniquidades, que eran los peores de todos los de toda la tierra, á causa de sus secretos asesinatos y combinaciones; porque ellos fueron los que destruyeron la paz de mi pueblo y el gobierno del país; por cuyo motivo les he hecho quemar, para que desaparezcan de mi presencia; para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más á mí en contra de ellos. Y, he aquí, que he hecho quemar con fuego á la ciudad de Lamán, y la de Josh, y la de Gad, y la de Kishkumen, lo mismo que á sus habitantes, á causa de sus maldades en desechar á los profetas, y en apedrear á los que había mandado, para que les hiciesen conocer su maldad y sus abominaciones; y puesto que les han desechado todos hasta no quedar ningún justo entre ellos, les he mandado el fuego que les ha destruido, para que desaparezcan sus maldades y sus abominaciones de mi presencia; á fin de que la sangre de los profetas y los santos que les he enviado, no clame más desde la tierra en contra de ellos; y yo he herido á este país y á sus habitantes con numerosas destrucciones, á causa de sus maldades y abominaciones.

“Oh vosotros, todos los que habéis sido conservados, porque fuisteis más justos que ellos, ¿no os volveréis á mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados y os convertiréis, para que yo os cure? Sí, en verdad os digo, que si venís á mí, tendréis vida eterna. He aquí, que mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y á cualquiera que venga, le recibiré; y benditos son los que vengan á mí. He aquí, yo soy Jesu Cristo, el Hijo de Dios. Yo creé los cielos y la tierra, y todas las cosas que ellos contienen. Yo estaba con el Padre desde el principio. Yo estoy en el Padre y el Padre en mí; y en mí

ha glorificado el Padre su nombre. Yo he venido á los míos, y los míos no me han recibido. Y las escrituras relativas á mi venida se han cumplido. Y á todos los que me han recibido, les he dado el poder de convertirse en hijos de Dios; y lo mismo haré con todos los que crean en mi nombre; porque, he aquí, que por mí, viene la redención, y en mí se ha cumplido la ley de Moisés. Yo soy la luz, la vida del mundo. Yo soy el Alpha y Omega, el principio y el fin. Y vosotros no me ofreceréis ya más derrame de sangre; sí, vuestros sacrificios y vuestros holocaustos concluirán, porque yo no aceptaré ninguno de vuestros sacrificios, ni ninguna de vuestras ofrendas quemadas. Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y quienquiera que á mí viniere con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, le bautizaré con fuego y el Espíritu Santo; lo mismo que lo fueron los Lamanitas á causa de su fe en mí en la época de su conversión, cuando fueron bautizados con fuego y Espíritu Santo, sin que ellos lo supieran. He aquí, que he venido al mundo á traerle la redención, para salvar al mundo de pecado: Por lo tanto, quienquiera que se arrepienta y venga á mí como niño pequeño, á éste recibiré; porque de éstos es el reino de Dios. He aquí, que para éstos he dado yo mi vida, y la he vuelto á tomar; por lo tanto, arrepentíos y venid á mí, vosotros, oh extremos de la tierra, y salváos.

“Y, ahora, he aquí, sucedió, que todos los habitantes del país oyeron estas palabras y fueron testigos de ellas. Y después de estas palabras, hubo silencio en el país que duró por espacio de muchas horas; porque fué tan grande la admiración del pueblo, que cesaron de lamentarse y de gemir por la pérdida de sus parientes que habían perecido; por lo que reinó silencio en todo el país durante muchas horas.

“Y sucedió, que vino otra vez una voz al pueblo, y todo el pueblo oyó y testificó de ella, diciendó: ¡Oh vosotros, pueblos de estas grandes ciudades que han sido destruidas; vosotros, descendientes de Jacob; sí, vosotros que pertenecéis á la casa de Israel; cuántas veces os he juntado, como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas, y os he alimentado! Y otra vez, ¡cuántas veces quise juntaros como la gallina junta sus pollos bajo sus alas; sí, pueblo de la casa de Israel, vosotros los que habéis caído; sí, oh vosotros, pueblo de la casa de Israel, los que habitáis en Jerusalem, como vosotros que habéis caído; sí, cuántas veces quise juntaros, como la gallina junta sus pollos,

y no quisisteis ! Oh vosotros, casa de Israel, la que he conservado, ¡cuántas veces os juntaría yo como la gallina junta sus pollos bajo sus alas, si os arrepintieseis y vinieseis á mí con el firme propósito de vuestros corazones ! Pero si no, oh casa de Israel, vuestras habitaciones quedarán desoladas, y serán desoladas hasta la epoca en que se cumpla la alianza que he hecho con vuestros padres.

“Y ahora, sucedió, que cuando oyeron esto los habitantes del país, empezaron á llorar y á gemir otra vez, á causa de la pérdida de sus parientes y amigos. Y acaeció que así pasaron los tres días. Y en la mañana siguiente desapareció la obscuridad de sobre la faz del país, y cesó la tierra de temblar, y pararon las rocas de hendirse, y cesaron los espantosos gemidos, y se acabaron todos los sonidos tumultuosos. Y se cerró la tierra otra vez, y se afirmó ; cesaron los lamentos y el llanto, y los gemidos de los del pueblo que quedaron vivos ; y se cambiaron sus lamentos en alegría, y sus lamentaciones en alabanzas y acción de gracias al Señor Jesu Cristo, su Redentor. Y hasta aquí se cumplieron las escrituras que fueron vaticinadas por los profetas.”

He aquí, pues, una relación que enseña clara y definitivamente como y cuando las antigüedades de América se enterraron ; como los troncos de los árboles se colocaron á una profundidad de ochenta y noventa pies debajo de la superficie de la tierra ; como fué que las ciudades se destruyeron y se hundieron ; como fué que las montañas se hundieron y los valles se levantaron, y que las piedras y peñas se hundieron, y como fué que toda la superficie del continente se alteró y se deformó. Concluiremos á este asunto, por decir á todo el pueblo, si queréis información sobre las antigüedades de América ; información histórica, profética y doctrinal, de la más alta importancia, leed cuidadosamente el Libro de Mormón.

CAPÍTULO 5

La Resurrección de los Santos y la Restauración de Todas las Cosas Predichas por los Profetas.

Este es uno de los asuntos más importantes sobre lo que la mente humana puede contemplar ; y uno que es, tal vez, tan mal entendido, en la presente edad, como cualquier otro

que yace actualmente sobre la faz de la profecía. Pero por más menospreciado que sea al presente tiempo, fué en un tiempo el base fundamental de la fe, esperanza, y gozo de los Santos. Fué una comprensión correcta de este asunto, y una firme creencia en él, que influía en todos sus movimientos. Una vez puestas sus mentes sobre él, no pudieron ser sacudidos en sus propósitos; su fe fué firme, su gozo constante, y su esperanza como una áncora para sus almas, segura y constante, alcanzando hasta más allá del velo. Fué ésto lo que les hizo capaces de regocijarse en medio de tribulaciones, persecuciones, espada, y fuego; y, en vista de ésto, sufrieron también con gozo el despojo de sus bienes, y gozosamente anduvieron como extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque buscaron un país, una ciudad, y una herencia, que nadie, que no fuere un Santo, hubiera pensado, comprendido, ni, aun, hubiera esperado.

Ahora, jamás sabremos claramente lo que significa la restauración, al no ser que sabemos lo que está perdido, ó que ha sido quitado; por ejemplo, cuando ofrecemos restaurar alguna cosa á algún hombre, equivale á decir que en algún tiempo tuvo posesión de ella, mas que la había perdido, y que proponemos reemplazarla, ó ponerle otra vez en posesión de ella, aquella cosa que una vez tuvo; Por lo tanto, cuando un Profeta habla de la restauración de todas las cosas, quiere decir que todas las cosas han pasado por un cambio y que han de ser restauradas otra vez á su primitiva orden, aun tal como existían primitivamente. Así, pues, se nos hace necesario contemplar á la creación tal como salió en su pureza de la mano de su Creador, y si es que podemos descubrir el verdadero estado en que entonces existía, y comprender los cambios que, desde entonces, se han verificado, podremos saber y comprender lo que es que tiene que ser restaurado; y así, de esta manera, teniendo nuestras mentes preparadas, estaremos esperando prescivamente las cosas que vendrán, sin correr el peligro de levantar, en ignorancia, nuestras diminutas manos en oposición á las cosas de Dios.

Así es que, en primer lugar, contemplaremos la tierra en cuanto á su superficie, su situación local y sus producciones.

Cuando Dios creó á los cielos y á la tierra, y separó á la luz de las tinieblas, su próximo gran mandato fué á las aguas, Génesis 1:9: "Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fué

así." De ésto aprendemos un maravilloso hecho, que pocos han realizado, ó creído, en esta edad tenebrosa. Aprendemos que las aguas, que actualmente están divididas en oceanos, lagos, y mares, entonces estuvieron juntadas en un vasto oceano ; y consiguientemente que la tierra, que ahora se encuentra tan rota y dividida en continentes é islas, casi innumerables, fué entonces un vasto continente ó cuerpo, y que no estuvo separado ó dividido como está en la actualidad.

En seguida sabemos que Dios dijo de la tierra y de todo lo que en ella hay, que era bueno. De esto aprendemos que no habían ni desiertos, lugares esteriles, pantanos, cerros escabrosos, ni vastas montañas, cubiertas eternamente de nieve ; y ninguna parte de la tierra estaba en las zonas frías para convertir á su clima en cosa triste é improductiva, sujeta á continuas heladas y una cadena eterna de hielo.—

Donde bellas flores no animan el desolado paisaje,

Ni abundantes cosechas coronan el pasado año ;

sino que probablemente toda la tierra fué una vasta llanura, ligeramente ondulada, con ligeras inclinaciones y declives, que se prestaban bien para el cultivo ; con un clima deliciosamente variado, con moderados cambios de calor y frío, sequedad y humedad, todo lo que, tan solamente, tendía para coronar al año variado con una variedad más grande de producciones, todo para el bien del hombre, así como los animales, las aves, y las cosas que se arrastran sobre la tierra ; mientras que de la llanura florida, se olían por todos los vientos, dulces perfumes. Toda la vasta creación de cosas animadas daban solamente un aliento de salud, paz y gozo.

En seguida, aprendemos de Génesis 1 :29, 30; "Y dijo Dios : He aquí, os he dado toda yerba que hace simiente, que está sobre la haz de toda la tierra ; y todo árbol en que hay fruto de árbol que haga simiente, seros ha para comer. Y á toda bestia de la tierra, y á todas las aves de los cielos, y á todo lo que se mueve sobre la tierra en que hay ánima viviente ; y toda verdura de yerba será para comer. Y fué así." De estos versículos aprendemos que la tierra no producía ni yerbas perniciosas ni plantas venenosas, ni tampoco inútiles cardos y espinas. En verdad, todo lo que crecía fué calculada tan solamente para alimentación de hombres, bestias, aves, y animales que se arrastraban, y todo su alimento fué vegetal. Carne y sangre, nunca se sacrificaba, para saciar sus almas ó satisfacer sus apetitos ; las bestias de la tierra estuvieron todas

en perfecta harmonia, los unos con los otros; el león comía paja con el buey, el lobo y el cordero moraron juntos, el leopardo se acostaba con el cabrío, la vaca y el oso pasteaban juntos en el mismo pasto, y sus crías reposaban juntas en perfecta seguridad, en la sombra de los mismos árboles; todo fué paz y harmonía, y nada dañaba ni molestaba en todo el santo monte.

Y para coronarlo todo, vemos al hombre creado en la imagen de Dios y exaltado en dignidad y poder, teniendo dominio sobre toda la vasta creación de cosas animadas que habitaban la tierra, mientras que, al mismo tiempo, habitaba él en un bello jardín, bien regado, y en medio del cual estaba el árbol de vida á lo que tuvo acceso libre; mientras que él se paraba en la presencia de su Hacedor y conversaba con Él, cara á cara, y contemplaba su gloria sin tener ningún velo entre ellos. O lector, contemplad por un instante esta bellísima creación, investida de paz y abundancia, la tierra rebozando con animales inofensos, regocijando sobre toda la llanura; el aire animado con deliciosos pájaros, cuyos cántos perpetuos llenaban el aire con una variada melodía; todo en sujeción á su legitimo soberano, quién regocijaba sobre ellos, mientras que, en un delicioso jardín, la capital de la creación, el hombre estaba sentado sobre el trono de este vasto imperio, señor-eando sobre toda la tierra con un derecho incontestable; mientras que legiones de ángeles se acampaban al derredor, uniendo sus alegres voces en cantos de gratitud y alabanza, y exclamaciones de alegría. No se oía ni llanto ni gemido por toda la vasta extensión, ni tampoco habían tristezas, lágrimas, dolores, lamentaciones, enfermedad, ni muerte, ni tampoco contenciones, guerras, ni derramamiento de sangre, sino que la paz coronaba á los sazones conforme rodaban, y vida, gozo y amor reinaban sobre todas las obras de Dios. Mas ¡O, cuán cambiado se ve la escena!

Ahora, se me incumbe el penoso deber de trazar á algunos de los importantes cambios que se han verificado, y las causas que han conspirado para reducir á la tierra y á sus habitantes á su estado actual.

Primeramente, el hombre cayó de su estado ante Dios por medio de cederse á la tentación, y esta caída afectó á toda la creación, así como al hombre, y causó que se verificaron varios cambios. El hombre fué desterrado de la presencia de su Creador y un velo fué tirado entre ellos, y el hombre fué echado del jardín de Edén, para cultivar la tierra que entonces fué

maldita por su causa, y empezaría á producir cardos y espinas ; y con el sudor de su cara ganaría él su pan, y en tristeza comería de él todos los días de su vida, y finalmente retornaría al polvo. Mas en cuanto á Eva, su maldición fué una multiplicidad de pesares y de concepción ; y entre su simiente y la simiente de la serpiente había de haber una constante enemistad ; la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente y ésta heriría su talón.

Ahora, lector, contemplad el cambio. Esta escena, que tan hermosa fué, un poco antes, ya se había convertida en habitación de tristeza y trabajos ; de muerte y lamentaciones ; la tierra gemía con su producción de malditas espinas y cardos ; el hombre y las bestias en enemistad ; la serpiente astutamente arrastrándose á su escondedero, temiendo de que se le heriera mortalmente su cabeza, y el hombre sobresaltando en el camino espinoso, en temor de que la serpiente le heriera su talón : mientras que el cordero rinde su sangre sobre el humeante altar. Y pronto el hombre empieza á perseguir, odiar, y asesinar á sus semejantes, hasta que, al fin, la tierra se llena de dolencia ; toda carne se corrompe ; los poderes de las tinieblas prevalecen, y se le arrepintió á Noé que Dios había hecho al hombre, y se le agravio el corazón, porque Dios derramara su venganza y limpiara la tierra por agua.

Hasta que punto contribuyó el diluvio para producir los varios cambios, en cuanto á la división de la tierra en rotos fragmentos, islas y continentes, montañas y valles, no nos hemos sido informados. El cambio debe haber sido considerable, mas, después del diluvio, en los días de Faleg, la tierra fué dividida. (Véase Génesis 10 :25) Una historia bien corta, de seguro, de un suceso tan grande, mas sin embargo, servirá para dar cuenta de la grandiosa revolución que rodó al mar de su propio lugar en el Norte, y lo trajo para entronarse entre diferentes porciones de la tierra, que fueron así partidas y movidas en algo que asemeja su presente forma ; ésto, juntamente con los terremotos, revoluciones y conmociones que se han verificado después, todos han contribuido para reducir la faz de la tierra á su presente estado ; mientras que las grandes maldiciones que han caído sobre diferentes porciones, acausa de la iniquidad de los hombres, enseñan el por qué de la existencia de los estancados pantanos, lagos hundidos, mares muertos, y los grandes desiertos. Contemplad, por ejemplo, la denuncia de los Profetas sobre Babilonia, como había de convertirse en una

desolación perpetua; una habitación de fieras y aves sucias y de rapiña; un paradero para lechuzas, que nunca jamás sería habitada, sino que ya sería desolada de generación en generación. Contemplad, también, las llanuras de Sodoma, llenas de pueblos, ciudades y florecientes jardines, todos bien regados; mas, O, cuán grande es el cambio; una inmensa mar de estancadas aguas, tan solamente, es la que señala su lugar. Contemplad la tierra de la Palestina en los días de Salomón. Fué capaz de sostener á millones de habitantes, dando además un sobrante de trigo y otras cosechas que se cambiaron con las naciones vecinas; mientras que ahora está desolada y apenas capaz de sostener á sus pocos miserables habitantes. Y cuando contemplo nuestro propio país, y veo á los pantones, lagos, y charcos de estancadas aguas, juntamente con las vastas montañas, y los innumerables lugares escabrosos, las peñas habiendo sido hendidas, desde el centro hasta la circunferencia, exclamo, ¿de dónde ha venido todo ésto?

Cuando leo el Libro de Mormón, me informa que mientras Cristo fué crucificado entre los Judíos, todo este continente de América fué sacudido hasta su centro, muchas ciudades fueron hundidas y las aguas aparecieron en su lugar; que las rocas fueron hendidas; que montañas fueron elevadas á una evcesiva altura, mientras que otras montañas se hicieron valles; los caminos nivelados fueron destruidos, y toda la faz de la tierra cambiada. Entonces es que exclamo: estas cosas ya no son, por más tiempo, un misterio, porque ahora he aprendido el por qué de todas estas maravillas que veo por todas partes por todo el país. Cuando paso por una peña de rocas y veo que todas han sido rotas y hendidas, siendo algunos fragmentos enterrados en la tierra á alguna distancia de donde fueron arrancados, exclamo con asombro: éstos son los gemidos y los dolores convulsivos de la agonizada naturaleza, mientras que el Hijo de Dios sufría sobre la cruz.

Mas los hombres han degenerado, y cambiado grandemente, así como lo ha hecho la tierra. Los pecados, las abominaciones, y los múltiples hábitos malos de las últimas edades, han aumentado las miserias, los trabajos, y los sufrimientos de la vida humana. La ociosidad, extravagancia, soberbia, codicia, embriaguez, y otras abominaciones, que son característicos de los últimos tiempos, todos han combinado para hundir á la humanidad hasta el grado más bajo de la miseria y degradación; mientras que la intriga eclesiástica,

y las falsas doctrinas, han influido grandemente para adormecer á la humanidad y causarles descansar infinitamente frustrados de los poderes y adquisiciones de que gozaron los antiguos, y que tan solamente tendien á exaltar los poderes intelectuales de la mente humana, y establecer nobles y generosos sentimientos, y ensanchar el corazón y engradecer el alma, hasta los límites más grandes de su capacidad. Contemplad á los antiguos conversando con el gran Jehová, aprendiendo lecciones de los ángeles, y recibiendo instrucciones por el Espíritu Santo, en sueños de noche, y en visiones de día, hasta que, al fin, el velo es removido, y son permitidos de ver, con asombro y admiración, á todas las cosas, así pasadas como futuras; sí, aun volar arriba entre los innumerables mundos, mientras que la vasta extensión de la eternidad se abre ante su vista, y contemplan las grandísimas obras del gran YO SOY, hasta que conocen como son conocidos, y vean tal como son vistos.

Comparad esta inteligencia con la educación superficial y baja, y la sabiduría mundana que, aparentemente, satisfacen á la mente limitada del hombre de nuestra generación; sí, contemplad al mal intencionado, calculante, negociante, avaro, y pernicioso adúlador del siglo diez y nueve, que solamente sueña de como puede aumentar sus bienes, ó tomar la ventaja de su prójimo, y cuyos únicos ejercicios ó deberes religiosos consisten en ir á misa, pagar al sacerdote, ó orar á su Dios, sin esperar ser oído ni contestado, suponiendo que Dios ha sido sordo y mudo por muchos siglos, ó completamente estúpido é indiferente como él. Y, habiendo visto á las dos comparadas, podréis formar alguna idea de la grande elevación de la que los hombres han caído; y aprenderéis también, cuan infinitamente ha descendido, y está ahora viviendo más abajo de su gloria y dignidad anterior, y gemirá vuestro corazón y será excesivamente triste, cuando lo contempléis en su estado de bajeza, y contempláis que es vuestro hermano; y sentiréis un deseo de exclamar en vuestro asombro y vergüenza, “¡Oh hombre, cómo habéis caído! Eráis en un tiempo, el favorito del cielo; tu Hacedor se deleitaba en conversar contigo, y ángeles, y los espíritus de hombres justos ya hechos perfectos, eran vuestros compañeros, mas ahora estáis degradado, y bajado al nivel de las bestias, sí, aun mucho más bajo que ellas, porque miran con horror y temor á vuestros vanos pasatiempos, vuestros juegos, vuestras embriaguezes, así muchas veces dando un ejemplo digno de vuestra imitación.

Bien dijo el Apóstol Pedro de vosotros, que no sabéis nada sino lo que naturalmente sabéis como bestias, que naturalmente son hechas para presa y destrucción. Así es que perecéis, de generación en generación, mientras que toda la creación gime debajo de su polución; y tristeza y muerte, y lamentos y lágrimas, colman á la medida de los días de los hombres." Mas, O alma mía, dejad de contemplar más á esta horrorosa escena; basta con haber descubierto en algún grado lo que se había perdido. Tornemos nuestra atención á lo que los Profetas han dicho que será restaurado. El Apóstol Pedro, cuando predicaba á los Judíos, decía, "Y enviare á Jesu Cristo que os ha sido antes anunciado, al cual cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus santos Profetas que han sido desde el principio de los siglos." Parece ser por lo citado que todos los santos Profetas, desde Adam hasta Cristo, y los que siguieron después, tuvieron sus ojos fijos en un cierto tiempo cuando todas las cosas serían restauradas á su primitiva belleza y excelencia. También notamos que el tiempo de la restauración había de ser cerca de, ó al mismo tiempo de la segunda venida de Cristo, porque es menester que el cielo le reciba á Él hasta el tiempo de la restauración, entonces el Padre le enviará otra vez á la tierra.

Ahora, notaremos lo que dice Isaías, capítulo 40:1-5; "Consolad, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad según el corazón de Jerusalem: decidle á voces que su tiempo es ya cumplido: que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehová, enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y todo monte y collado se abaje, y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y la gloria de Jehová se manifestará; y toda carne juntamente verá que la boca de Jehová habló." De estos versículos aprendemos, primeramente, que la voz de uno se oirá en el desierto, para preparar el camino ante el Señor y precisamente en el tiempo cuando Jerusalem haya sido pisoteada por los Gentiles, por un tiempo suficientemente largo para que habrá recibida á las manos del Señor, el doble por todos sus pecados, sí, cuando la guerra en contra de Jerusalem se habrá acabado y sus iniquidades habrán sido perdonadas. Entonces se hará esta proclamación de la misma manera que más antes fué hecha por Juan, sí, una segunda proclamación,

para preparar la vía del Señor para su segunda venida, y en este tiempo todo valle será exaltado y toda montaña y monte será bajado y lo torcido será enderecido y lo escabroso nivelado y la gloria del Señor será revelada y toda carne verá juntamente, porque la boca del Señor lo ha hablado. Así es que se ve, que cuando toda montaña es bajada y todo valle exaltado y los lugares escabrosos son nivelados y los torcidos enderecidos, que todas estas grandes revoluciones empezarán á restaurar la tierra á su primitiva belleza, mas, aun cuando todo ésto es hecho, no habremos todavía cumplido nuestra restauración, sino que hay muchas grandes cosas que hacer, para llevar á cabo la restauración de todas las cosas. Veamos en seguida á Isaías, capítulo 35, en donde otra vez leeremos de la segunda venida del Señor, y de las grandes obras que la acompañarán. En el desolado yermo abundarán estanques y ojos de aguas vivas, y producirá yerba con flores, floreciendo como la rosa, y eso, también, cerca del tiempo de la venida de su Dios con venganza y con recompensa, que tiene que aludir seguramente, á su segunda venida, y Israel ha de venir al mismo tiempo á Sión con cantos de sempiterno gozo, y la tristeza y los lamentos huirán para siempre. Aquí pues, vemos á la maldición removida de los desiertos, los que se convierten en un país fructífero y bien regado.

Ahora, inquiriremos si las islas han de volver otra vez á los continentes de los cuales fueron separados. Sobre este asunto os refiriremos á la Revelación 6:14; “Y todo monte é islas fueron movidos de sus lugares.” De ésto aprendemos que fueron movidos á alguna parte, y en tanto que este es el tiempo de la restauración de todo lo que se había perdido, de consiguiendo retornarán á unirse á la tierra de donde fueron tomados.

En seguida veamos á Isaías 13:13-14; “Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar en la indignación de Jehová de los Ejércitos, y en el día de la ira de su furor. Y será como corza amontada y como oveja sin pastor.” También Isaías 62:4: “Nunca más te llamarán desamparada, ni tu tierra se dirá más asolamiento: mas serás llamada Hapsiba, *Mi voluntad en ella*; y tu tierra Beula, *Casada*; porque el querer de Jehová será en ti y tu tierra será casada.” En el primer caso la tierra se compara con una corza, perseguida por los cazadores, y en el segundo caso, la tenemos casada. Y del todo, y varias otras escrituras, aprendemos que los continentes y las islas serán unidas en uno, tal

como eran en la mañana de la creación, y el mar se retirará, juntándose en su propio lugar, tal como al principio; y que todas estas cosas se verificarán durante una gran convulsión de la naturaleza, cerca del tiempo de la venida del Señor.

El monte de Olivas hendirá,
 Al ser que Cristo ya lo pisará;
 Las olas obedientes huirán;
 Al aquilón, las mares correrán;
 La tierra tal cual fué, restaurará,
 Su maldición, Él ya la quitará.

Habiendo restaurado á la tierra al mismo glorioso estado en que existía al principio—bajando las montañas, exaltando los valles, nivelando los lugares escabrosos, haciendo á los desiertos fructíferos, y juntando á todos los continentes é islas en uno, causando que la maldición sea removida, de manera que yerbas perjudiciales y espinas y cardos no se producirán, la cosa que sigue es de arreglar y restaurar á la creación animal á su estado primitivo de paz y gloria; causando que la enemistad cese de sobre la tierra. Mas ésto nunca jamás se verificará hasta no haber una destrucción general derramado sobre los hombres, que limpiará completamente á la tierra, y barrerá toda maldad de sobre su faz. Esto se hará por la vara de su boca, y por el aliento de sus labios, ó en otras palabras por un fuego tan universal como lo fué el deluvio. Isaías 11: 4; 6-9, dice: “Mas juzgará con justicia á los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios, matará al impío.... Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro, y el león, y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león, como buey, comerá paja. Y jugará el niño sobre la cueva del áspid; y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del bacilisco. No harán mal, ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena de conocimiento de Jehová, como las aguas cubren la mar.” Así habiendo limpiado la tierra, y habiéndola glorificado con el conocimiento de Dios, tal como las aguas cubren la mar, y habiendo derramado su Espíritu sobre toda carne, y tanto los hombres así como las bestias viniéndose á ser inofensivos, tal como fueron al principio, y comiendo tan solamente comidas vegetales, mientras que nada se ha dejado para dañar ó destruir en toda la vasta creación, los Profetas entonces

proceden á darnos una gloriosa descripción de los goces que tendrán sus habitantes. (Isaías, 65:21-24) “Y edificarán casas y morarán : plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán y otro morará : no plantarán y otro comerá : porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos. No trabajarán en vano, ni parirán con miedo ; porque sus partos serán simiente de los benditos de Jehová, y sus descendencias estarán con ellos. Y será que antes que clamen, yo oiré ; aun hablando ellos, yo oiré.” En este feliz estado de existencia parece ser que todos vivirán hasta llegar á la edad de un árbol, y ésto, también, sin penas ni dolor, y todo lo que pidieren les será concedido inmediatamente, y aun todas sus necesidades serán anticipadas. Por su puesto, ninguno de ellos dormirá en el polvo, porque preferirán ser trasladados, ésto es, ser cambiados en el abrir de un ojo, de mortales á inmortales ; después de lo cual continuarán reinado con Cristo sobre la tierra.

Así es que hemos seguido á los Profetas por las variadas escenas que conspiran para restaurar á la tierra, y sus habitantes, á aquel estado de perfección en que existieron al principio, y en lo que existirán durante el gran sábado de la creación. Habiendo visto á todas las cosas restauradas entre los vivos, ahora inquiriremos acerca de lo que será de los que duermen en el polvo ; mas para poder entender precisamente la naturaleza de su restauración de ellos, tenemos que informarnos de los detalles de la resurrección de Jesu Cristo, porque Él fué el modelo exacto por el cual todos los Santos serán levantados. Recordemos pues, primero : que fué investido de carne, sangre y huesos, tal como todos los hombres, y que en todo sentido fué sujeto al hambre, sed, dolor, cansancio, enfermedad, y muerte, así como cualquiera persona—con esta diferencia de que Él era capaz de soportar más que ningún otro hombre. Segundo : Este mismo cuerpo se colgaba en la cruz, herido con clavos que pasaron por sus manos y sus pies, y su costado fué herido con una lanza, del cual salió agua y sangre. Tercero : este mismo cuerpo, siendo y completamente muerto, y sin vida, tal como cualquier otro cuerpo muerto, fué tomado sin que tuviera ni un hueso quebrado, y envuelto cuidadosamente en lienzos y depositado en la tumba, donde quedó hasta el tercero día ; en el que, temprano en la mañana, las mujeres vinieron al sepulcro, y también sus discípulos, y encontraron á los

lienços echados á un lado, y el sudario, que había estado en su cabeza, doblado cuidadosamente y puesto en un lugar aparte, mas el cuerpo que había yacido allí, se había ido. De todas estas circunstancias descubrimos que el mismo cuerpo de carne y huesos que se había depositado en la tumba, fué en verdad reanimado, y se levantó y echó á un lado los lienços, que ya no se necesitaban. Y Jesu Cristo salió triunfante de entre las mansiones de los muertos, poseyendo el mismo cuerpo que había nacido de mujer, y que había sido crucificado; mas ninguna sangre cursaba por sus venas, porque la sangre es la vida natural, en la que hay los principios de la mortalidad, y un hombre restaurado á la sangre y la carne sería mortal, y consiguientemente, otra vez sujeto á la muerte, lo que no fué el caso con el Salvador, aunque Él tuvo carne y huesos después de que se levantó, porque cuando apareció á sus discípulos, y tuvieron miedo, suponiendo haber visto á un espíritu, Él, para mostrarles su equivocación, les dijo: “Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.” Y pidiendo algo que comer, le dieron un pedazo de pez y un panal de miel, y comió. Y aun después, Tomás fué convidado á meter su dedo en las marcas en sus manos y en sus pies, y á meter su mano en la herida en su costado, de lo que es evidente que no tan solamente poseyó el mismo cuerpo, sino que las mismas llagas continuaban de mostrarse como testigos, y continuarán hasta que Él venga otra vez, cuando los Judíos verán al que han atravesado y inquirirán, “¿Qué heridas son estas que tienes en tus manos y en tus pies?”

O vosotros duros de corazón é impíos hijos de los hombres, vuestros ojos ya pronto verán á aquél que fué crucificado por vuestros pecados, y entonces veréis que la resurrección de los muertos es una realidad, una cosa tangible, y que la eternidad no es una tierra de sombras, ni un mundo de fantasmas, como algunos suponen.

Entre otras cosas que Cristo hizo, después de su resurrección, le encontramos en la humilde actitud de asar un pez y llamando á sus discípulos á comer. ¡O que simplicidad, que amor, que condescendencia! ¡Admirad, O cielos, y sed atónita, O tierra! ¡Contemplad al Redentor, investido con la inmortalidad, mas, sin embargo, sentado junto á un fuego preparando una comida de pescado, actualmente preparándola con sus propias manos! ¡O, vosotros los grandes y nobles de la tierra, que nadáis en lujo y en afectación! ¡O vosotros sacerdotes que

estáis cargados de honores, títulos, dignidades, riquezas y los esplendores del mundo, he aquí una lección para vosotros, que os hará tener vergüenza : No os jactéis más de ser seguidores del manso y humilde Cristo !

Mas para volver al asunto de la resurrección. Habiendo probado por una demostración clara que nuestro Salvador se levantó de entre los muertos, con el mismo cuerpo que fué crucificado, poseyendo carne y huesos ; que comió y bebió con sus discípulos, se pone fin para siempre al asunto referente á la resurrección de los Santos. Pero si más prueba se deseara, la tenemos en la profecía de Job, citada de la primera parte de su obra, en que declara que su Redentor se parará en el último día sobre la tierra y que él le vería en la carne, aunque los gusanos destruyesen el cuerpo que entonces tenía. El hecho es que los Santos recibirán otra vez sus cuerpos, cada coyuntura en su propio y perfecto lugar, y investidos con carne, nervios, y piel, tal como ahora son, el todo siendo inmortal, para no ver más corrupción, y vestido con un vestido blanco de lino fino, apropiado para seres inmortales. Bien dijo el Apóstol que en los cielos tenemos una substancia (no sombra) más duradera. Pero para ilustrar más al asunto, examinaremos cuidadosamente á Ezequiel, capítulo 37, lo que hemos tocado ligeramente antes. En esta visión el Profeta es llevado por el Espíritu, y se le presenta un valle de huesos secos, y son muy numerosos y muy secos, y mientras él está así meditando y contemplando aquella escena terrible, una cuestión muy maravillosa se le es hecha : “Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos?” Y él contesta, “Señor Jehová, Tu lo sabes.” Y el Señor le dijo : “Profetiza sobre estos huesos, y díles, Huesos secos, oíd palabra de Jehová.” Y así es que profetizó como fué mandado y mientras profetizaba, hubo un gran ruido, y, he aquí, un sacudimiento y los huesos se juntaron, cada hueso á su hueso, y los nervios y la carne vinieron sobre ellos y el cuero les cubrió. Y otra vez profetizó al espíritu diciendo, “Espíritu ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos y vivirán.” Y el espíritu entró en ellos y vivieron y estuvieron sobre sus pies, un ejército muy grande. Hemos oído muchas explicaciones sobre esta visión ; algunos la comparan con los pecadores que se convierten, y algunos con el cuerpo de Cristo, ó sea la Iglesia cuando esté muerta en cuanto á los dones espirituales, pero la Iglesia siendo muerta ya, no puede llamarse el cuerpo de Cristo, porque cuando permanece en la verdadera vid, vive y da fruto

y no es muerta, y cuando no permanece en Él, es cortada como una rama marchitada, y es quemada en lugar de levantarse otra vez. ¿Habéis oído la explicación del Señor mismo sobre esta visión en el mismo capítulo? Sobrepuja de tal manera todas las otras explicaciones, que me inclino á creerla, y la escribiré, por lo tanto, en preferencia de cualquiera otra, y correr el peligro de llegar á ser impopular por así hacer. El Señor dice, “Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel : he aquí que ellos dicen : Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y en nosotros mismos somos talados. Por tanto profetiza, y díles : Así dijo el Señor Jehová : He aquí que yo abro vuestros sepulcros, y os haré subir de vuestras sepulturas, pueblo mío, y os traeré á la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y yo os haré reposar sobre vuestra tierra ; y sabréis que yo Jehová hablé é hice ; dijo Jehová.” Así es que tenéis toda la visión desenvuelta plenamente, si es que se puede aceptar por una vez la autoridad del Señor, cosa que rara vez se hace en esta edad de sabiduría y conocimiento. La verdad es que todo el pueblo de Israel han de ser levantados de entre los muertos y traídos á la tierra de Israel que les fué dada por una herencia eterna, y para que ésto se verifique, sus viejos y secos huesos han de ser juntados, hueso á su hueso, y cada parte de sus cuerpos tiene que ser restaurada ; y ésto hará un gran ruido y maravilloso sacudimiento cuando se juntarán, y seguramente, cuando se paran sobre sus pies serán un ejército excesivamente grande.

Esto explica con claridad la promesa tantas veces repetida en las escrituras : “Mi siervo David les será príncipe para siempre.” En verdad este mismo capítulo les hace la promesa que su siervo David será levantado y será príncipe entre ellos, mientras que el Señor será su Rey, y mientras que, tanto los que viven, así, como los que están muertos, serán restaurados y vendrán á ser una nación en la tierra sobre los montes de Israel y vendrá David para reinar como príncipe y pastor sobre ellos, para siempre, y el Señor Jesús reinará como Rey de reyes y Señor de señores en el Monte de Sión y en Jerusalem, y ante todos los antiguos gloriosamente.

¡Glorioso día ! ¡Consuelo das !
 Mi alma salta al pensar,
 Cuán gozo, en lugar de paz,
 Dará, la mano estrechar
 De seres nuestros, en amor ;
 Sin penas, muerte, ni dolor.

Ya no maravillo más cuando recuerdo que Abraham se contó como extranjero y peregrino, buscando un país mejor y una ciudad cuyo edificador y hacedor es Dios. Se me hace que después de esta restauración no habrá más que un solo cambio que sea necesario para alistar á la tierra para que sea la herencia eterna del hombre ; y este cambio tendrá que verificarse al último día, después de que el hombre ha gozado á la tierra por mil años en paz. Ya hemos descubierto el gran secreto que nadie, sino los Santos, ha comprendido, mas él que ellos han comprendido en todas las edades del mundo, y es éste, que el hombre morará en la carne sobre la tierra juntamente con el Mesías, y con toda la casa de Israel y con todos los Santos del Altísimo, no tan solamente por mil años, sino que para siempre jamás. Allí nuestro padre Adam, con sus cabellos tan blancos como la lana pura, se asentará entronado en dignidad como el Anciano de Días, el Gran Patriarca, el Poderoso Principe, mientras que miles y miles se pararán ante él, y diez mil veces diez mil le ministrarán. Allí saludará él á todos sus hijos que murieron en la fe del Mesías, mientras que Abel, Enoc, Noé, Abraham, Job, y Daniel juntamente con todos los Profetas y Apóstoles y todos los Santos de Dios, en todas las edades, saludarán los unos á los otros en la carne. Jesús, el Gran Mesías, les parará en medio, y para colmarlo todo se ceñirá y administrará pan y vino á toda la multitud, y Él mismo participará del mismo con ellos sobre la tierra, todos estando vestidos de lino fino, limpio y blanco. Esta es la cena de bodas del Cordero. Benditos son aquellos que participarán de ella.

Habiendo trazado la gran restauración de la tierra y sus habitantes hasta encontrarlos gozando la plenitud de las promesas hechas á sus padres, y habiendo aprendido que el estado futuro no es un estado de sombras y fábulas, sino que una cosa tangible que es de una substancia más duradera ; ahora, examinaremos la división de su tierra y el trazo de su ciudad, aun la ciudad santa, en donde el tabernaculo de Dios y su santuario estarán para siempre, siendo ésta, por supuesto, la ciudad

anhelada por Abraham y por otros que no la encontraron.

Se da en el último capítulo de Ezequiel, una descripción de la división de la tierra, por suertes, á todas las doce tribus, y de la ciudad, con el santuario en medio de ella, con sus doce puertas, tres á cada lado y el todo formando un cuadrado. También en el capítulo 47 encontramos la descripción de un hermoso río que emanará de debajo del santuario, y del lado oriente del templo, y correrá hacia el Este hasta llegar al Mar Muerto, cuyas aguas sanará causando que una gran multitud de peces se extenderán de Engadí y Engalim, de manera que los pescadores extenderán allí sus redes ; mientras que sus charcos no se sanarán sino que serán dejados para salinos. Y á cada lado del río, crecerán árboles para dar alimentos, cuyas ojas no se marchitarán y su fruto no será del todo consumido ; darán nuevos frutos según sus meses, acausa de las aguas que emanarán del santuario, y sus frutos serán por alimento y sus ojas por medicinas. Mas para demostrar más claramente la edificación de la ciudad y los materiales de los cuales será edificada, citamos ahora, Isaías capítulo 54, desde el versículo 11 hasta el fin del capítulo : “Pobrecica, fatigada con tempestad, sin consuelo, he aquí que yo acimentaré tus piedras sobre carbúnculo ; y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, y tus puertas de piedras de carbúnculo, y todo tu término de piedras de codicia. Y todos tus hijos serán enseñados de Jehová, y multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada : estarás lejos de opresión, porque no la temerás ; y de temor, porque no se acercará de ti. Si alguno conspirare contra ti, será sin mí : él que contra ti conspirare, delante de ti caerá. He aquí que yo crié al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra ; y yo crié al destruidor para destruir. Toda herramienta que fuere fabricada contra ti, no prosperará ; y á toda lengua que se levantara contra ti en juicio, condenarás. Esta es la heredad de los siervos de Jehová, y su justicia de por mí, dijo Jehová.” De estos versículos aprendemos algo de la belleza de su ciudad y de los materiales de los cuales está compuesta. Sus piedras de bellos colores, su fundamento de zafiros, sus ventanas de ágata y sus puertas de carbúnculos, y todos sus terminos de piedras de codicia, todos bien calculados para embellecer el lugar de su santuario y hacer glorioso el lugar de descanso de sus pies, así como también para dar lustre y magnificencia á toda la ciudad, de la cual los Gentiles, con toda

su jactada grandeza y riqueza, pueden formar tan solamente una mala idea; y á la misma vez de notar, en esta misma descripción, el conocimiento así también como la paz y seguridad de todos sus habitantes, mientras que los que se juntan para dar batalla en contra de ella, caerán seguramente por su causa. A la verdad, ésta es la heredad de los siervos del Señor. De seguro ésta es una ciudad de deleites, y bien digno de una peregrinación tal como la que hizo Abraham.

Mas para formar todavía mejor idea de la prosperidad, riqueza, belleza, y magnificencia de las ciudades de Sión y Jerusalem, citaremos á Isaías, capítulo 60: "Levántate, resplandece: que viene tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Que he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; y sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones á tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu sol. Alza tus ojos en derredor, y mira, todos estos se han juntado, vinieron á ti: Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas. Entonces verás, y resplandecerás; y maravillarse ha, y ensancharse ha tu corazón, que se haya vuelto á ti la multitud de la mar, que la fortaleza de las naciones haya venido á ti. Multitud de camellos te cubrirá, pollinos de Madian, y de Efa: Todos los de Sabá vendrán: oro é incienso traerán, y publicarán alabanzas de Jehová. Todo el ganado de Cedar será juntado para ti: carneros de Nabaiot te serán servidos: Serán ofrecidos con gracia sobre mi altar; y la casa de mi gloria glorificaré. ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas? Porque á mí esperarán las islas, y las naves de Társis desde el principio: para traer tus hijos de lejos, su plata, y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado. Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus réyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad habré de ti misericordia. Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche: para que fortaleza de naciones sea traída á ti, y sus reyes guiando.

"Porque la nación, ó el reino que no te sirviere, perecerá; y asolando serán asoladas. La gloria del Líbano vendrá á ti, hayas, pinos, y bojes juntamente, para honrar el lugar de mi santuario, y honraré el lugar de mis pies. Y vendrán á ti humillados los hijos de los que te afligieron, y á las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían; y llamar-

te han : Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel. En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y que no había quien pasase por ti, ponerte he en gloria perpetua, en gozo de generación y generación. Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás ; y conocerás que yo soy Jehová el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

“Por el metal traeré oro, y por el hierro plata, y por la madera metal, y por las piedras hierro ; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exactores. Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción, y quebrantamiento en tus términos : mas á tus muros llamarás salud ; y á tus puertas alabanza. El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará : Mas serte ha Jehová por luz perpetua, y por tu gloria, el Dios tuyo. No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará ; porque te será Jehová por perpetua luz, y los días de tu luto serán acabados. Y tu pueblo, todos ellos, serán justos ; para siempre heredarán la tierra : serán renuevos de mi plantación, obra de mis manos, para glorificarme. El pequeño será por mil, el menor, por nación fuerte. Yo Jehová á su tiempo haré que esto sea presto.”

Vemos en este capítulo : primero, que en los últimos días ha de haber una ciudad edificada á la cual no tan solamente Israel, sino que todas las naciones de los Gentiles correrán ; y aquella nación, ó reino, que no sirviere á esa ciudad, perecerá y será totalmente destruido : segundo, aprendemos que el nombre de aquella ciudad es Sión, la ciudad del Señor : tercero, aprendemos que es llamada el lugar de su Santuario, y el lugar de sus pies : cuarto, que las mejores de las maderas, consistiendo de hayas, pinos, y bojés, serán traídos en grande abundancia para embellecer el lugar de su Santuario y hacer glorioso el lugar de sus pies : quinto, que los metales preciosos habrán en tan grande abundancia que el oro será en lugar de bronce, plata en lugar de hierro, bronce en lugar de madera y hierro en lugar de piedras : sus oficiales serán oficiales de paz y sus exactores serán exactores de justicia, y la violencia no se oirá más en la tierra, ni la destrucción dentro de sus límites : sus muros serán salvación y sus puertas alabanza, mientras que la gloria de Dios en medio de la ciudad será más brillante que el sol. Los días de sus lamentaciones son pasados ; todo el pueblo son justos y heredarán la tierra para siempre, siendo la rama por el Señor plantada, para que Él sea glorificado. Un pequeño será hecho una nación fuerte y el Señor apresurará todo ésto

en su debido tiempo.

El Salmista, David, nos ha dicho concerniente el tiempo de la edificación de esta ciudad, en el Salmo 102, versículos 13 hasta 22: "Tú levantándote habrás misericordia de Sión, porque es tiempo de tener misericordia de ella: porque el plazo es llegado. Porque tus siervos amaron sus piedras: y del polvo de ella tuvieron compasión. Y temerán las naciones el nombre de Jehová: y todos los reyes de la tierra tu gloria. Por cuanto Jehová habrá edificado á Sión; y será visto en su gloria. Habrá mirado á la oración de los solitarios: y no habrá desechado el ruego de ellos. Escribirse ha ésto para la generación postrera: y el pueblo que se criará, alabará á JEHOVÁ. Porque miró de lo alto de su santuario: Jehová miró desde los cielos á la tierra, para oír el gemido de los presos: para soltar á los sentenciados á muerte: Porque publiquen en Sión el nombre de Jehová: y su alabanza en Jerusalem, cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos para servir á Jehová."

De este capítulo aprendemos: primero, que hay un tiempo fijo en que edificar á Sión, ó sea la ciudad de que habla Isaías, á saber inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo; y que cuando la ciudad sea hecha, el Señor aparecerá en su gloria, y no aparecerá antes. Así es que de ésto deducimos y afirmamos, que si la ciudad nunca se edifique, entonces el Señor nunca vendrá: segundo, aprendemos que los pueblos y los reinos han de congregarse en uno para servir al Señor, tanto en Sión como en Jerusalem: y tercero, que este salmo fué escrito precisadamente para la nación venidera, y que el pueblo que será criado, alabarán el Señor cuando lo lean y vean su cumplimiento.

Ahora, llamaré la atención del lector al segundo párrafo del capítulo 13 del registro de Éther, contenido en el Libro de Mormón: "Porque, he aquí, que desecharon todas las palabras de Éther; porque en verdad les había dicho de todas las cosas desde el principio del hombre: y que después que las aguas se retiraron de sobre la superficie de este país, vino á convertirse en una tierra escogida sobre todas las demás, una tierra escogida del Señor; por lo que el Señor desea que todos los hombres que la habiten, le sirvan; y que era el lugar de la Nueva Jerusalem, que descendiere del cielo, y del Santo Santuario del Señor. He aquí, que Éther vió los días de Cristo, y habló de una Nueva Jerusalem en este país. Y habló también rela-

tivamente á la casa de Israel, y de Jerusalem, de donde vendría Lehi ; la que después que fuese destruida, sería reconstruida de nuevo, una ciudad santa para el Señor ; por lo tanto, no podría ser una Nueva Jerusalem, puesto que había existida ya en los tiempos antiguos, sino que sería reconstruida, y vendría á ser una ciudad santa del Señor ; y sería construida para la casa de Israel ; y que una Nueva Jerusalem sería levantada en este país, para el resto de la posteridad de José, para lo que hubo un tipo : porque del mismo modo que José, se llevó á su padre al país de Egipto, y aun murió allí ; del mismo modo el Señor trajo un resto de la descendencia de José, del país de Jerusalem, para usar su misericordia con la posteridad de José, de modo que no perecieran así, aun como tuvo misericordia con el padre de José, para que no pereciera ; por lo tanto, el resto de la casa de José, se establecerá en este país, que será la tierra de su herencia ; y levantarán una santa ciudad para el Señor, igual á la antigua Jerusalem : y no serán confundidos más, hasta que venga el fin, y pase la tierra. Y entonces, aparecerá un cielo nuevo, y una tierra nueva ; y serán semejantes á los antiguos, salvo que los antiguos habrán desaparecido, y todas las cosas habrán sido hechas nuevas. Entonces vendrá la Nueva Jerusalem ; y benditos serán los que habiten en ella ; porque serán aquellos cuyos vestidos hayan sido blanqueados por medio de la sangre del Cordero ; y ellos son los que son contados entre el resto de la posteridad de José , que son de la casa de Israel. Y entonces viene también la antigua Jerusalem ; y benditos son sus habitantes, porque se han lavado en la sangre del Cordero ; siendo ellos los que estaban esparcidos, y han sido recogidos de las cuatro partes de la tierra, y de los países del Norte, y participan del cumplimiento de la alianza que Dios hizo con su padre Abraham. Y cuando sucedan estas cosas se cumplirá la escritura que dice : Los que fueren primeros, serán los últimos, y los que fueren los últimos serán los primeros."

De esta profecía aprendemos : primero, que América es la tierra escogida del Señor, sobre todas las demás tierras : segundo, que es el lugar de la Nueva Jerusalem, que bajará de Dios desde los cielos sobre la tierra, cuando ésta sea renovada : tercero, que una Nueva Jerusalem será edificada en América, por un resto de la simiente de José, según el modelo de la antigua Jerusalem, en la tierra de Canaán, y que al mismo tiempo será edificada la antigua Jerusalem, y verificado ésto, ambas ciudades

continuarán en prosperidad sobre la tierra hasta el gran cambio final, cuando los cielos y la tierra han de ser renovados : cuatro, aprendemos que cuando este cambio se verifique, las dos ciudades juntamente con sus habitantes, han de ser arrebatadas al cielo y cambiadas y hechas nuevas, y la una bajará sobre el país de América, y la otra en su propio lugar, donde estuvo anteriormente : y quinto , aprendemos que los habitantes de estas dos ciudades son los mismos que se congregaron, y que las edificaron al principio. El resto de José y los que se congregan con ellos, herederán á la nueva Jerusalem y las Tribus de Israel, congregadas del país del aquilón, y de las cuatro partes de la tierra, habitarán la otra. Así es que ya, con todas las cosas hechas nuevas, encontramos á los que en un tiempo eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra, en posesión de aquella tierra mejor, y de aquella ciudad por la que buscaron.

Ahora, tornemos á la revelación de Juan para examinar á la ciudad después de que se ha hecha nueva, para ver si en algo parece á lo que fué antes de su cambio final. Revelación, capítulo 21 : “Y ví un cielo nuevo, y una tierra nueva : porque el primer cielo, y la primera tierra se fué, y la mar ya no era. Y yo Juan ví la santa ciudad de Jerusalem nueva, que descendía del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo, que decía : He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos ; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos ; y la muerte no será más ; ni habrá más pesar, ni clamor, ni dolor ; porque las primeras cosas son pasadas. Y él que estaba sentado en el trono, dijo : He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo : Escribe ; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y díjome : Hecho es, Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed yo le daré de la fuente del agua de la vida de balde. El que venciére, heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Empero á los temerosos, é incrédulos ; á los abominables, y homicidas ; y á los fornicarios, y hechiceros ; y á los idólatras , y á todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y asufre, que es la muerte segunda. Y vino á mí uno de los siete ángeles, que tenían las siete redomas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo : Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero. Y llevóme en el espíritu á un gran monte

y alto, y mostróme la grande ciudad, la santa Jerusalem, que descendía del cielo de Dios, teniendo la gloria de Dios; y su lumbrera era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jaspe cristalizante. Y tenía un grande muro y alto, y tenía doce puertas; y en las puertas, doce ángeles; y nombres escritos sobre ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Al oriente tres puertas; al aquilón tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos; y en ellos los nombres de los doce Apóstoles del Cordero. Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro. Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura. Y él midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios; y la longitud, y la anchura, y la altura de ella son iguales. Y midió su muro, hallóle de ciento y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. Y el material de su muro era de jaspe; empero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; el quinto, sardónica; el sexto, sárdio; el séptimo, crisólito; el octavo, beril; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, ametisto. Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una perla. Y la plaza de la ciudad era oro puro, como vidrio transparente. Y yo no ví templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella. Y la ciudad no tenía necesidad del sol, ni de la luna para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su luz. Y las naciones de los que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella. Y sus puertas no serán cerradas de día, porque allí no habrá noche: Y llevarán la gloria, y la honra de las naciones á ella. No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.”

También en el capítulo 22 dice: “Y mostróme un río puro de agua de vida, clara como cristal, que salía del trono de Dios, y del Cordero. En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su

fruto ; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá allí jamás maldición ; sino el trono de Dios, y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. Y allí no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de candela, ni de luz de sol ; porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán para siempre jamás. Y díjome : Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos Profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto. He aquí, yo vengo prestamente : Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro."

De esta hermosa descripción aprendemos, primero, que la nueva tierra no será separada por ninguna mar, y, por lo consiguiente, lo que ahora se llaman el continente Oriental y continente Occidental, formarán una sola tierra. Segundo, aprendemos que el Señor no tan solamente hará nuevos los cielos y la tierra, sino que hará á todas las cosas nuevas, (incluyendo, por lo consiguiente, á las ciudades de Jerusalem y Sión, y donde había estado su tabernáculo por más de mil años.) Tercero, aprendemos que la ciudad será cuadrangular, teniendo doce puertas, teniendo los nombres de las doce tribus grabados en ellas, el nombre de una tribu en cada puerta ; tres puertas al Norte, tres al Sur, tres al Este, y tres al Oeste, de la manera precisa como existirán temporalmente durante los mil años, según la descripción de Ezequiel. Cuarto, aprendemos que será hecha de piedras preciosas y oro, así como lo será la ciudad temporal, según la descripción de Isaías. Quinto, que un río puro, de las aguas de vida, claras como el cristal, correrá por la ciudad renovada, emanando del trono de Dios, así como las aguas vivas emanaran del santuario de la ciudad temporal, según la descripción de Ezequiel. Sexto, el árbol de la vida crecerá en cada orilla del río, aun el mismo árbol que había producido doce diferentes clases de fruto, y que había dado su fruto cada mes, cuyas hojas habían sido para la salud de las naciones. Mas, ahora, al tiempo de que la vea Juan, las naciones ya no tienen necesidad de ser sanadas, porque ya no hay más muerte, ni dolor, ni tristeza, porque las primeras cosas ya han pasado y todas las cosas se han hecho nuevas, y, por lo consiguiente, él habla en el tiempo pretérito, y dice que habían sido para la sanidad de las naciones ; refiriéndose, por supuesto, al tiempo cuando existieron temporalmente, según

Ezequiel, antes de su cambio final.

He aquí el resumen de las cosas de que hemos hablado : Ezequiel y los otros Profetas nos han presentado con una vista de las ciudades de Sión y Jerusalem, tal como existirán durante los mil años de descanso, que se llama el Mileño ; y Juan nos ha dado una vista de las mismas ciudades, después de su cambio final, cuando bajarán de Dios desde el cielo, y descansan sobre la nueva tierra. Mas Éther nos ha dado una descripción de ambas, tal como existirán tanto en su estado temporal, así como en su estado eterno ; y nos ha dicho claramente acerca de su localidad, primera y última, á saber, la Nueva Jerusalem, en América, habitada por el resto de José, y los congregados con ellos, que habrán lavado sus vestidos, y los habrán hecho blancos en la sangre del cordero ; y la otra Jerusalem, en su lugar anterior, habitada por la casa de Israel, congregada del aquilón y de todos los países en donde habrán sido esparcidos, habiendo lavado sus vestidos, y habiéndolos hecho blancos en la sangre del Cordero. Este, pues, es el fin del asunto.

Agregaría tan solamente, que el gobierno de los Estados Unidos de América, ya por cosa de nueve años, se ha empleado en congregar un resto de José al lugar preciso en donde finalmente edificarán á la Nueva Jerusalem, una ciudad de Sión, asistidos por los Gentiles, que se congregarán de toda la faz de la tierra, cuya congregación está plenamente predicha en el Libro de Mormón, y en otras revelaciones, así como está predicho el lugar señalado, y el tiempo fijado, para su cumplimiento. Y á no ser que los Gentiles se arrepienten de sus abominaciones, y aceptan y abrazan el mismo convenio, pronto serán destruidos de sobre la faz de la tierra, tal como está escrito por Isaías : “Porque la nación ó el reino que no te sirviere, perecerá ; y asolando, serán asoladas.” Y como está escrito por el Profeta Nefi, en el Libro de Mormón : “En verdad, os digo, que os doy una señal, para que conozcáis cuando estas cosas estén próximas á tener lugar, cuando yo recogeré á mi pueblo de su larga dispersión, oh casa de Israel, y estableceré otra vez entre ellos mi Sión. Y, he aquí, lo que os daré por señal ; porque en verdad os digo, que cuando estas cosas que os declaro, y las que os declararé desde ahora en adelante de mí mismo, y por el poder del Espíritu Santo que os será dado por el Padre, serán dadas á conocer á los Gentiles, para que tengan conocimiento de este pueblo, que es un resto de la casa

de Jacob, y de éste mi pueblo, que será esparcido por ellos ; en verdad, en verdad, os digo, que cuando estas cosas se les sean dadas á conocer por el Padre, y vengan del Padre por medio de ellos á vosotros ; porque está en la sabiduría del Padre que se establezcan en esta tierra, y que sea un pueblo libre por el poder del Padre, para que estas cosas puedan venir de ellos al resto de vuestra posteridad, y se cumpla la alianza que el Padre ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel ; Así pues, cuando estas obras, y las que se harán desde ahora en adelante entre vosotros, vengan de los Gentiles á vuestra posteridad, que decaerá en la incredulidad por causa de iniquidad ; porque así le conviene al Padre que vengan por medio de los Gentiles, para mostrar su poder á los Gentiles con este motivo, para que los Gentiles, si no endurecieren sus corazones, puedan arrepentirse, y venir á mí, y ser bautizados en mi nombre, y conozcan los verdaderos puntos de mi doctrina, para que sean contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel ; y cuando estas cosas lleguen á verificarse, de modo que tu posteridad empiece á conocerlas , esto les será de señal, para que sepan que la obra del Padre ha empezado ya á cumplir la alianza que Él ha hecho con el pueblo que es de la casa de Israel. Y cuando llegue este día, sucederá que cerrarán su boca los reyes ; porque verán lo que no les ha sido dicho ; y considerarán lo que no habían oído. Porque en aquel día hará el Padre por amor mío, una obra que será grande y maravillosa entre ellos ; y habrá entre ellos quién no la crea, por mas que un hombre se la declare. Pero, he aquí, que la vida de mi siervo estará en mi mano ; por tanto, ellos no le dañarán, aunque será desfigurado por causa de ellos. No obstante, yo le curaré, porque quiero mostrarles que mi sabiduría es más grande que los artificios del diablo. Y ocurrirá por tanto que los que no crean en mis palabras, siendo yo Jesu Cristo, palabras que el Padre hará que sean llevadas á los Gentiles por mi siervo, á quién daré poder para llevarlas á los Gentiles, (lo que se hará según dice Moisés,) serán echados de entre los de mi pueblo que son los de la alianza ; mi pueblo, que es un resto de la casa de Jacob, se hallará en medio de los Gentiles, sí, en medio de ellos como león entre los animales del campo, y como cachorro de león entre manadas de ovejas, que, si pasa por en medio de ellas, las pisotea y despedaza con sus pies, sin que nadie las pueda librar. Sus manos se levantarán contra sus adversarios, y todos sus enemigos serán tallados.

“Sí, ay de los Gentiles, si no se arrepienten; porque en aquel día, dice el Padre, yo sacaré tus caballos de en medio de ti, y yo destruiré tus carros, y talaré las ciudades de tu país, y arruinaré todas tus fortalezas; y sacaré de tus manos los encantamientos, y no tendrás más adivinos; yo quitaré de en medio de ti tus imágenes grabadas, y no adorarás más á la obra de tus manos; y arrancaré tus bosques de entre ti; así destruiré tus ciudades. Y sucederá que concluirán todas tus mentiras, engaños, envidias, contiendas, supercherías, y fornicaciones. Porque sucederá, dice el Padre, que á quienquiera que no se arrepienta en aquel día, y vaya á mi muy amado Hijo, yo le talaré de entre los de mi pueblo, oh casa de Israel; y yo ejecutaré mi venganza, y ejerceré mi furor sobre ellos, aún como sobre los paganos, de una manera tal como nunca ha llegado á sus oídos.

“Pero si se arrepienten, y escuchan mis palabras, y no endurecen sus corazones, yo estableceré mi iglesia en medio de ellos; y vendrán á disfrutar de las alianzas, y serán contados entre este resto de Jacob, á quién he dado este país por herencia, y asistirán á mi pueblo, el resto de Jacob, como también á cuantos vengan de la casa de Israel, para que construyan una ciudad que será llamada la Nueva Jerusalem; y ayudarán entonces á mi pueblo que está dispersado por toda la superficie de este país, para que se reuna en la Nueva Jerusalem. Y entonces el poder del cielo bajará en medio de ellos; y yo mismo estaré entre ellos; y entonces la obra del Padre empezará entre ellos, en aquel día, aún cuando sea predicado este evangelio entre el resto de este pueblo. En verdad, os digo, que en aquel día, empezará la obra del Padre entre todos los dispersos de mi pueblo; sí, aún entre las tribus perdidas, á las cuales ha sacado el Padre de Jerusalem. Sí, empezará la obra entre todos los dispersos de mi pueblo, con el Padre, para preparar la vía, por donde han de venir hacia mí, para que pidan al Padre en mi nombre; Sí, y entonces empezará la obra, por el Padre, entre todas las naciones, preparando la vía por donde su pueblo sea recogido á sus hogares en el país de su herencia. Entonces saldrán de todas las naciones; y no saldrán apresurados, ni irán huyendo, porque yo iré delante de ellos, y seré también su retaguardia, dice el Padre.”

¡Oh vosotros, restos de la casa de José, vuestro *secreto* ya queda revelado, vosotros que sois odiados, azotados, esparcidos, y echados por los Gentiles de una parte á otra, hasta haber

sido dejados pocos en numero ! “Pobrecica, fatigada con tempestad, sin consuelo”, levantad á vuestras cabezas y regocijáos, porque el día de vuestra redención se acerca ; sí, ya hemos encontrado vuestra historia, los oráculos de Dios, que en un tiempo fueron dados á vuestros antepasados, que de vosotros han sido escondidos por largo tiempo acausa de incredulidad. ¡He aquí ! están para serse restaurados á vosotros otra vez, y entonces regocijaréis, porque conoceréis que os es una bendición venida de la mano de Dios, y los Gentiles ya no tendrán más poder sobre vosotros, mas por ellos seréis congregados y edificados, y vendréis á ser otra vez un pueblo gracioso en la vista del Señor. Y el tiempo ha llegado, sí, la obra ha comenzado ya, porque os hemos visto congregados de todas partes de la tierra, al lugar que Dios ha designado para que fueráis congregados por los Gentiles ; por lo tanto, deponed vuestras armas de guerra, cesad vuestra oposición á los Gentiles, en la consunción de vuestras varias tribus, porque la mano del gran Dios está en todo ésto, y todo fué predicho por vuestros antepasados, diez mil lunas ha. Por lo tanto, sufrid pacíficamente que los Gentiles hagan este último acto de benevolencia, como una justa recompensa por todas las injurias que habéis sufrido de ellos.

Es con sentimientos mezclados de gozo y tristeza, que contemplo estas cosas. Tristeza, cuando pienso de como habéis sido heridos ; y gozo cuando contemplo el cambio feliz que os espera ; y tristeza otra vez, cuando volteo mis pensamientos á contemplar la terrible destrucción que espera á los Gentiles, á no ser que se arrepienten. Mas los eternos designios de Jehová tienen que rodar, hasta que todas sus promesas sean cumplidas, y no hay quien pueda impedirlo ; por lo tanto, O Dios, que se haga tu voluntad. Pero mientras que demoro sobre este asunto, con sentimientos que mucho más facilmente se pueden sentir de lo que se pueden describir, se me hace que casi puedo oír el triste canto del indio, resonando por sus bosques nativos, en plegaria así :

Escucha tú, O Dios de nuestros padres ;
 Al Indio triste, inclina á oír,
 Ya tanto ha, lo has escarmentado :
 Tu ira ¿cuándo cesarále de huir?

La ambición del blanco, ¿cuándo cesará,
Dejando nuestros restos ver la paz?
¿O es que al Oeste nos persigan
A extinguirnos en frente de tu faz?

O empedidlo, gran Espíritu,
Y tu merced con tu verdad mostrad:
Mostrad tu brazo para libertarle,
Y paz á todos en la tierra dad.

CAPÍTULO 6.

*El comportamiento de Dios para con todas las Naciones, con
Respeto á la Revelación.*

“El cual hizo de una misma sangre á todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la haz de la tierra, determinando el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos; para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallasen; aunque por cierto no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos también su linage.” (Los Actos, capítulo 17 :26-28)

Se ve en este texto; primeramente, que todas las naciones son hechas de una misma sangre; y segundo, que es designado de que habiten toda la faz de la tierra (sin exceptuar la América): tercero, que el Señor ha determinado el término de su habitación; esto es, que Él ha dividido la tierra entre sus hijos, dando á cada nación la porción que á ella le plazca, por ejemplo, la tierra de Canaán á Israel; Monte Seir á Esaú, Arabia á Ismael; América al resto de José etc., tal como un padre divida y proporciona un terreno extenso á sus varios hijos; y cuarto, ha concedido á todas las naciones de la tierra el privilegio de buscarle y de encontrarle, siendo que Él no está muy lejos de cada uno de ellos, aun cuando estuviesen en Asia, Africa, Europa, ó América, ó aún sobre las islas del mar. Ahora, si cualquiera nación, en cualquiera edad, ó en cualquiera parte de la tierra, viviesen acaso de acuerdo con este privilegio, ¿qué es lo que obtendrían? Contesto, la revelación, por las mejores razones, porque ningún pueblo jamás ha encontrado á Dios de alguna

otra manera, ni jamás puede. Así es, que si le encontraron, lo han encontrado por revelación directa de Él mismo ; Él revelando su mente á ellos ; y si no le han encontrado de esta manera, jamás le han conocido, y si es que sí obtuvieron revelación, fué su privilegio escribirla, haciendo un registro de la misma, y enseñarla á sus hijos, y este registro sería sagrado, porque contendría la palabra de Dios, y, de esta manera, sería una Santa Biblia, no importando si fuere escrito por los Judíos, las Diez Tribus, los Nefitas, ó los Gentiles. Yo apreciaría tanto al Evangelio si fuere escrito por Nefi, Mormón, Moroni, ó Alma, como si fuere escrito por Mateo, Marcos, Lucas, ó Juan. Á la misma vez me sería tan facil creer una revelación dada en América como creer una revelacion dada en la Asia, y si alguna nación ha dejada de recibir la revelación, es que no hayan obtenido lo que por derecho fué su privilegio. ¿Cómo es, pues, que se ha dejado á cualquiera nación en tinieblas, de edad en edad, sin la luz de la revelación para guiarles? A lo que contesto, es porque sus antepasados en alguna edad del mundo, han rechazado la revelación, desechado y matado á los Profetas, tornando un oído sordo á las cosas de Dios, hasta que Dios les quitó lo que gozaron, dándolo á algún otro pueblo, así dejándolos crecer de generación en generación en ignorancia hasta que tuviera Él á bien otra vez mandar su luz y verdad á aquella nación ; mas los que no rechacen á ninguna luz, no están debajo de ninguna condenación, y la misericordia de Dios tiene derecho sobre ellos, mediante la sangre de Cristo, la que expía por todos los pecados del mundo. Los paganos que nunca tuvieron la luz de revelación, serán salvos por la sangre de Cristo, mientras que sus padres, que rechazaron á la luz, serán condenados. Porque ésta es su condenación, que la luz vino á ellos y la rechazaron.

Ahora, sobre este asunto, examinemos la historia de varias diferentes edades. En la mañana de la creación los hombres tuvieron la luz por revelación directa, porque Adam, Caín, y Abel hablaron con el Señor. En la siguiente edad los hombres tuvieron luz por revelación, porque Enoc anduvo con el Señor, y no tan solamente vió la primera venida de Cristo, mas también su segunda venida, y exclamó : “He aquí, el Señor es venido con sus santos millares á hacer juicio contra todos, etc.”, tal como se encuentra en la Espístola de Judas. De ésto parece ser que Enoc conoció y profetizó concerniente al Mesías, con toda la claridad y certidumbre de un Apóstol. Así también

hubo en los días de Noé revelación positiva, y todos éstos eran Gentiles, ó más bien, la palabra Israel hasta entonces no había sido nombrado sobre Jacob por el ángel. Ahora, si fué el privilegio de tantos de los Gentiles tener la palabra de Dios, y tener un conocimiento del Dios verdadero, por revelación, también fué el privilegio de todos los demás, y si algunos anduvieron en tinieblas y adoraron ídolos, hasta que Dios les abandonó á sus obras de suciedad y avaricia, y finalmente tomó á los oráculos de Dios de entre ellos, confinándolos más particularmente á Abraham, fué porque ellos por un largo tiempo los habían rechazado, haciéndose á sí mismos indignos de ellos, de manera que desde los días de Israel parece que los oráculos de Dios han pertenecido más particularmente á la simiente escogida, escogida para ese propósito, á saber, que á ellos pudiesen ser cometidos los oráculos de Dios, el Sacerdocio y el servicio de Dios, y todas las promesas que habían existido desde el principio, entre los Gentiles, quiénes ya por largo tiempo se habían hecho á sí mismos indignos de semejantes bendiciones. Mas, en el proceso del tiempo, Israel también se hizo indigno de la continuación de semejantes bendiciones entre ellos, porque apedrearón y mataron á los Profetas, y rechazaron al Mesías, y á todos los que Dios les había enviado, hasta que, por fin, el Señor quitó de ellos, como una nación, el reino, y lo dió otra vez á los Gentiles, disimulando, al mismo tiempo, toda la ignorancia por la cual los Gentiles habían pasado, desde el tiempo en que el reino les fué quitado, hasta cuando de nuevo les fué restaurado, pero tan luego como el reino de Dios se restauró de nuevo entre los Gentiles, Él les mandó, en todos los lugares, que se arrepintieran, y entonces, si no lo harían, estarían debajo de la condenación, pero no antes. Pero tan luego que el reino les fué quitado de los Judíos, los frutos del mismo desaparecieron de entre ellos, y fueron dispersados entre todas las naciones de la tierra, en donde jamás han oído otra vez la voz de la inspiración, mandándoles de arrepentirse; porque si cualquier Gentil les haya mandado arrepentirse y ser bautizados (en el nombre del Señor) sin ser inspirado y mandado de hacerlo, ha sido una imposición practicada sobre ellos. No es que el arrepentimiento pudiera causar daño ninguno, pero la imposición consistiría, en profesar ser enviado con un mensaje, cuando, en verdad, no lo era, porque cuando Dios manda á los hombres el arrepentirse, siempre manda á alguien con el mandato, para que puedan enseñarlo á aquellos, para los cuales

fué designado, y cuando Él no les manda á hacer alguna cosa, no requiere Él aquella cosa á sus manos. Cualquier hombre que dice que los Judíos, como una nación, han sido mandados de arrepentirse, y ser bautizados, durante los últimos diez y siete siglos, dice lo que no puede probar, al no ser que puede probar que ha habido una nueva revelación dentro de aquel tiempo, dando comisión á algún hombre de ir á ellos con semejante misión. Tampoco será condenada ninguna generación de Judíos que han existido desde que la inspiración cesó, por rechazar cualquier mensaje de Dios, porque Él no les ha mandado ningún mensaje, y por consiguiente, ellos no han rechazado á ninguno; mas sus antepasados que sí rechazaron las cosas de Dios, están bajo la condenación.

Así es que cuando hombres fueron enviados con el Evangelio á los Gentiles, éstos fueron mandados de arrepentirse, y este mandamiento fué en vigor en cualquier tiempo que hombres vinieron predicándolo, que habían sido enviados por la autoridad propia, y que fueron inspirados por el Espíritu Santo; mas cuando los Gentiles habían matado á los Apóstoles y hombres inspirados, abusando sus privilegios hasta que les fueron quitados por Dios, y fueron dejados sin inspiración, entonces el pecado se expiaba sobre aquella misma generación, y los que han vivido en el mundo después, nunca han sido mandados de arrepentirse y ser bautizados (al no ser que por alguna revelación nueva), y hombre cualquiera que dice que Dios ha mandado á los Gentiles de arrepentirse y obedecer el Evangelio, después de los días en que la inspiración cesó, ó desde los días en que los Apóstoles y Profetas cesaron de existir entre los hombres, dice lo que no puede probar, al no ser que prueba que alguna nueva revelación ha sido dada después de aquel tiempo, comisionando otra vez á los hombres de ir á los Gentiles con semejante mensaje.

La verdad es, que Dios no requiere de una generación, hacer más de lo que Él les manda. Una generación á la que Él no revela nada, ó á la que Él no envíe hombres con un mensaje de Él, no tiene ningún mensaje que obedecer ni ningún mensaje que rechazar, y por lo consiguiente, no tiene ninguna obligación sobre sí, al no ser la de guardar los principios morales del bien y mal, que son igualmente obligatorios en todas las edades del mundo, de acuerdo con el conocimiento que el pueblo tiene de la rectitud moral.

Pero en estos los últimos días, Dios ha hablado de nuevo

desde los cielos y ha comisionado á hombres de ir primeramente á los Gentiles, mandándoles en todos lugares que se arrepientan y obedezcan al Evangelio; y les ha mandado ir también á los Judíos con el mandamiento de arrepentirse y obedecer el Evangelio, así restaurando otra vez lo que había sido, por tan largo tiempo, perdido de la tierra, y cuando quiera que sus voces se oirán haciendo esta proclamación, en el nombre de Jesús, de acuerdo con lo que Él les ha mandado, entonces el pueblo está bajo la obligación de arrepentirse y ser bautizados, y él que se arrepiente y es bautizado será salvo, y él que no crea su testimonio y que no se arrepiente, no siendo bautizado, será condenado, por esta sencilla razón, porque Dios les ha enviado por revelación con este mensaje á esta misma generación, y él que rechaza el menor de los embajadores de Dios, rechaza á Él que les envió, y por lo tanto está bajo la condenación desde aquel tiempo en adelante. Pero el mensaje que Dios ha enviado con estos hombres, es obligatorio tan solamente sobre la generación á la cual lo manda, y no es obligatorio, en ningún sentido, sobre los que se han muerto antes de que vino, ni tampoco será obligatorio sobre ninguna generación que vendrá después, al no ser que Dios levante hombres, enviándolos á ellos con este mismo Evangelio, entonces aquella generación á la cual Él les manda, se salvará ó se condenará de acuerdo como acepta ó rechaza su testimonio.

Hay personas que frecuentemente hacen la pregunta, "Si Dios ha mandado hombres con ciertas verdades, que son obligatorias sobre el pueblo, y sin las cuales no pueden ser salvos, ¿qué será del pueblo que han muerto antes de que el mensaje vino?" Contesto: si obedecieron el mensaje que Dios envió en su propia generación, serán salvos, y si no, serán condenados, porque si hubieron recibido las mismas bendiciones que ahora se nos son ofrecidas, sin duda, las hubieran recibido con agradecimiento. El principio de condenación en todas las edades del mundo no ha sido más que el rechazar el mensaje propio que Dios les ha enviado, mientras que pretenden vivir estrictamente de acuerdo con lo que Él ha mandado, en las generaciones anteriores.

"¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los Profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si fuéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de

los profetas.” (Mateo 23 :29,30) Mas vosotros mismos sois testigos de que aprobáis los hechos de vuestros padres, porque ellos mataron á los Profetas y vosotros edificáis sus sepulcros. Este fué el testimonio del Salvador á los Judíos que pretendían defender con rigor á sus antiguos Profetas, y que al mismo tiempo rechazaban á Jesús y á sus Apóstoles, y así es también en el siglo diez y nueve. Vosotros Cristianos (así llamados) adornáis á las tumbas del Mesías y sus antiguos Apóstoles, y aun edificáis capillas hermosas á su memoria, titulándolas, iglesia de San Pedro, iglesia de San Pablo, iglesia de San Juan, etc., y decís ; “Si hubiéramos vivido en los días de los Apóstoles no les hubiéramos apedreado ni matado.” Mas vosotros mismos sois testigos de que aprobáis las obras de vuestros padres, porque ellos mataron á los Apóstoles, y vosotros edificáis iglesias en su honor, mientras que al mismo tiempo, si un Profeta ó Apóstol viene entre vosotros, de luego cerráis vuestras casas en su contra tan luego como testifica de lo que Dios le ha enviado para testificar, porque decís que no han de haber más Profetas ó Apóstoles sobre la tierra, y de luego le llamáis un falso profeta, y si el plebe se levanta y lo mata, ó quema su casa, ó destruya sus bienes, vosotros hacéis una de dos cosas, ó regocijáis, ó estáis sentados en silencio, dando vuestra aprobación al hecho, ó tal vez clamáis “¡falso profeta !” mientras que vuestras prensas y púlpitos rebosan de todas clases de mentiras concernientes á él. Ay de vosotros, sacerdotes, Fariseos y hipócritas, que hincháis la medida de vuestros padres, porque tal como ellos hicieron, hacéis vosotros también. La venganza es de Dios, y Él de pronto vengará á sus escogidos que claman á Él día y noche.

Mas para volver al asunto de la revelación : “Porque no hay cosa oculta que no haya de ser manifestada, ni cosa escondida que no haya de ser entendida.” Esta fué una maxima del Salvador. Y además, “el conocimiento del Señor cubrirá la tierra así como las aguas cubren la mar.” Ahora, quiero preguntar, ¿cómo se verificará todo esto? y no se me ocurre manera mejor de contestar á esta cuestión, que por citar la profecía de Nefi en el Libro de Mormón, 2 Nefi, 29 :11-14 : “Porque mando á todos los hombres, tanto en el Este, como en el Oeste, en el Norte, y en el Sud, y en las islas del mar, para que escriban lo que yo les hable, porque según los libros que se hayan escrito, juzgaré al mundo : á cada cual según sus obras, conforme á lo que se ha escrito. Porque, he aquí,

lo que hablaré yo á los Judíos, por ellos será escrito ; y los Nefitas escribirán lo que les hablaré, y también hablaré á las demás tribus de la casa de Israel, que he llevado afuera, y ellas lo escribirán. Y acontecerá que los Judíos tendrán las palabras de los Nefitas, y los Nefitas las de los Judíos ; y los Nefitas y Judíos poseerán las palabras de las tribus perdidas de Israel, y éstas poseerán las de los Nefitas y Judíos. Y acontecerá que mi pueblo, que es de la casa de Israel, vendrá á reunirse en su propio país, en las tierras de sus posesiones, y mi palabra se reunirá también en una. Y manifestaré á los que peleen contra mi palabra, y contra mi pueblo, que es de la casa de Israel, que soy Dios, y que convine con Abraham el acordarme de su posteridad para siempre.”

CAPÍTULO 7.

Un Contraste Entre las Doctrinas de Cristo y las Doctrinas Falsas del Siglo Diez y Nueve.

“Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios : el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene tanto al Padre como al Hijo.” 2º Juan: 9.

La Doctrina de Cristo.

Y estas señales seguirán á los que creyeren.

En mi nombre echarán fuera demonios :

Hablarán nuevas lenguas :

Alzarán serpientes ; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará ; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.
—Marcos, 16: 17,18.

Las Doctrinas de los Hombres.

Y estas señales no seguirán á los que creyeren, porque son abolidas ya, y no se necesitan más.

En su nombre no echarán fuera demonios.

El don de lenguas ya no es necesario.

Si alzaren serpientes les muerden, y si bebieren cosa mortífera les matará. No pondrán las manos sobre los enfermos, y si lo harán, no sanarán, porque tales cosas son abolidas ya.

La Doctrina de Cristo.

El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará, y mayores que estas hará; porque yo voy a mi Padre.—Juan: 14, 12.

Porque nada hay encubier-to, que no haya de ser manifestado; y nada oculto que no haya de saberse.—Mateo 10, 26.

Y Él enviará sus ángeles; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos.—Mateo 24: 31.

Y ví otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno, para que evangelizase á los que moran en la tierra.—Revelación 14: 6.

Empero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; ...y las cosas que han de venir os hará saber.—Juan 16: 13.

Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisiereis pediréis, y os será hecho.—Juan 15: 7.

Mas no ruego solamente por ellos; sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos ellos sean uno: —Juan 17: 20, 21.

Las Doctrinas de los Hombres.

El que cree en Cristo no hará ninguno de los milagros ó grandes obras que Él hizo, porque tales cosas han cesado ya.

No ha de haber más revelación porque todas las cosas necesarias han sido reveladas ya.

No ha de haber más ministración de ángeles, porque tales cosas han cesado.

Ángeles no aparecen en esta edad ilustrada, porque ya no se necesitan.

La inspiración ya no es necesaria en esta edad de conocimiento y refinamiento. Y no os mostrará las cosas por venir, porque al hacer así, sería profeta, y no han de haber ningunos profetas en estos días.

No es así en estos días, y no hemos de esperar sanar á los enfermos y hacer milagros, por lo consiguiente, no debemos esperar recibir lo que pedimos.

Y todos somos buenos Cristianos, y todos creemos en Él por las palabras de los Apóstoles, aunque divididos en varios centenares de sectas.

La Doctrina de Cristo.

Un Señor, una fe, un bautismo.—Efesios 4: 5.

Porque por un mismo Espíritu somos todos bautizados en un mismo cuerpo. 1^a Corintios 12: 13.

Y él mismo dió unos, por apóstoles; y otros, por profetas; y otros, por evangelistas; y otros, por pastores, y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo:—Efesios 4: 11, 12.

Estos dones y oficiales habían de continuar hasta que todos llegemos en la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, á la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.—Efesios 4: 13.

Estos dones y oficios fueron dados para que ya no seamos niños, inconstantes y llevados en derredor por todo viento de doctrina, con artificio de los hombres, que engañan con astucia de error.—Efesios 4: 14.

Las Doctrinas de los Hombres.

Muchos Señores, muchas fes, y tres ó cuatro modos del bautismo.

Y por muchos espíritus somos divididos en diferentes cuerpos.

Y no han de haber más Apóstoles ni más Profetas. Sino que la obra del ministerio y el perfeccionamiento de los santos, y la edificación de los diferentes cuerpos de Cristo, se puede hacer muy bien sin estos dones de Dios, dándonos tan solamente el dinero suficiente para educar y emplear la sabiduría de los hombres.

Apóstoles, milagros, y dones habían de continuar durante la primera edad Cristiana, y entonces habían de cesar, por no ser más necesarios, habiendo cumplido su propósito.

Folletos, credos, sermones, y comentarios de hombres sin inspiración, juntamente con un sacerdocio asalariado, ahora son necesarios para evitar que los hombres se lleven en derredor por todo viento de doctrina, etc.

La Doctrina de Cristo.

Ni nadie toma para sí mismo esta honra, sino él que es llamado de Dios, como lo fué Aaron.—Hebreos 5: 4.

¿Cómo predicarán si no fueren enviados (por Dios)?
—Romanos 10: 15.

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame á los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor: y la oración de fe hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.
—Santiago 5: 14, 15.

Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para remisión de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque á vosotros es hecha la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están lejos: á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.—Los Actos 2: 38, 39.

Las Doctrinas de los Hombres.

Y ningún hombre toma sobre sí mismo esta honra, sino él que ha sido educado para este propósito, y comisionado por los hombres.

Mas ¿cómo predicarán, si no fueren bien educados y enviados (por su junta directiva)?

Si está alguno enfermo entre vosotros, no envíe por los ancianos de la Iglesia, ó si los ancianos vinieren, no les permitéis poner las manos sobre él, ni ungirle con aceite en el nombre del Señor, porque todo esto es una ilusión Mormona; más bien envíe por un buen médico, y posiblemente el enfermo sanará.

Arrepentíos y venid al asiento de penitencia, cada uno de vosotros, y clamad, "Señor, Señor", y talvez obtendréis perdón de vuestros pecados, y podéis ser bautizados ó no, pero si así lo hacéis, no recibiréis el Espíritu Santo, como lo recibieron antiguamente, porque tales cosas son abolidas.

*La Doctrina de Cristo.**Las Doctrinas de los Hombres.*

Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.—Joel 2 :28.

Y en estos últimos días el Señor no derramará su Espíritu de tal manera que vuestros hijos é hijas profetizarán, y vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones; porque las tales cosas ya no son necesarias, y es una ilusión, y nadie, sino los ignorantes, creen á estas cosas.

Codiciad los dones espirituales; mas sobre todo que profeticeis.—1^a Corintios 14 :1.

No os codiciéis ningunos de los dones sobrenaturales, más especialmente guardáos de profetizar, porque tales cosas son abolidas.

Codiciad el profetizar; y no impidáis el hablar en lenguas extrañas.—1^a Corintios 14: 39.

No os profeticéis, y es de todo una ilusión, él de hablar en lenguas.

Mas en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.—Mateo 15 :9.

No importa que clase de doctrina ó que sistema religioso abraza un hombre, si es que adora con sinceridad á Jesu Cristo.

Gracias te doy, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los niños. Así, Padre, pues que así agradó á tus ojos.—Mateo 11 : 25, 26.

Damos gracias á Dios que Él no ha revelado nada á ninguna persona, sabio ó sencillo, por muchos siglos, sino que nuestros hombres sabios é ilustres han podido conocer á Dios, sin ninguna revelación, y que nunca más seremos favorecidos con más revelaciones.

La Doctrina de Cristo.

Y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere revelar.--Mateo 11: 27.

Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús; que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; según que el testimonio de Cristo (el Espíritu de Profecía) ha sido confirmado en vosotros: de tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesu Cristo.—1ª Corintios 1:4-7.

Y ésta es la vida eterna, que te conozcan á ti, solo Dios verdadero, y á Jesu Cristo á quien tú enviaste.—Juan 17:3.

Porque la insensatez de Dios es más sabia que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres. Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois

Las Doctrinas de los Hombres.

Todos conocemos á Dios en esta edad de ilustración, mas, sin embargo, ni el Padre ni el Hijo han revelado alguna cosa á ninguno de nosotros, porque no creemos que la revelación es necesaria ahora.

Damos gracias al Señor, por parte de la Iglesia en estos días, que ella no tiene ningunos dones sobrenaturales, y que no está enriquecida por Cristo, ni en el don de hablar, ni por el don de conocimiento; ni tampoco tiene ella el testimonio de Jesús (el espíritu de profecía) confirmado sobre ella, y está atrasada en cuanto á todos los dones; ni tampoco anhela ni espera la venida del Señor; porque ya una vez vino, y no vendrá otra vez, hasta el gran día final, el fin de toda la tierra.

Y no podemos saber por nosotros mismos, por ninguna manifestación en estos días, sino que tenemos que confiar en la sabiduría y el conocimiento de los hombres.

La sabiduría de los hombres y el conocimiento de los hombres, son mejores que la inspiración del Altísimo, porque ésta ya no es necesaria, porque podréis ver vuestro

La Doctrina de Cristo.

muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles : antes las cosas fatuas del mundo escogió Dios para avergonzar á los sabios ; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para avergonzar á las que son fuertes, y las cosas viles del mundo, y las menospreciadas escogió Dios ; y hasta las que no son, para deshacer las que son : para que ninguna carne se jacte en su presencia.—1^a Corintios 1 :25-29.

Así que, hermanos, cuando yo vine á vosotros, no vine con excelencia de palabra ó de sabiduría, para anunciaros el testimonio de Cristo. Porque había determinado no saber cosa alguna entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á éste crucificado. Y estuve yo entre vosotros con flaqueza, y con temor, y mucho temblor ; Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y con poder ; para que vuestra fé no sea en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.—1^a Corintios 2 :1-5.

Mas hablamos la sabiduría misteriosa de Dios, es á saber, la sabiduría ocultada : la que Dios predestinó antes de los

Las Doctrinas de los Hombres.

llamamiento, hermanos, como que los sabios y los ilustrados, los nobles, y los grandes son llamados en estos días ; porque hemos escogido á los tales para confundir á los sencillos é indoctos é ignorantes ; sí, para confundir á esas cosas bajas del mundo, que son odiadas, para que la carne puede gloriarse en la presencia del Señor.

Y nosotros, hermanos, cuando venimos á vosotros, venimos con excelencia de palabras, con la sabiduría y el conocimiento de los hombres ; y nuestras palabras y nuestras predicaciones fueron con palabras lisonjeras de la sabiduría de los hombres, y no en la demostración del Espíritu, porque esa está abolida, y vuestra fe no debe permanecer en el poder de Dios, sino que en la sabiduría del hombre.

Mas nosotros hablamos la sabiduría del hombre, aun la sabiduría ocultada, que nadie sino los entendidos la

La Doctrina de Cristo.

siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria.—1ª Corintios 2:7, 8.

Empero Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo comprende, aun las profundidades de Dios.—1ª Corintios 2:10.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.—1ª Corintios 2:11.

Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.—1ª Corintios 2:12.

Lo cual también hablamos no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino en las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.—1ª Corintios 2:13.

Las Doctrinas de los Hombres.

conocían, porque si otros la hubieran conocido, nunca hubieran tenido la necesidad de emplearnos á nosotros, para decírsela á ellos.

Pero Dios no se ha revelado nada á nosotros por su Espíritu; porque la sabiduría y el entendimiento del hombre, escudriñan todas las cosas, sí, aun todas las cosas profundas, que son necesarias para que las conozcamos.

Porque ¿qué hombre conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? De la misma manera las cosas de Dios no son conocidas al hombre por el Espíritu de Dios en estos días, porque está abolido, ó no revela nada.

Ahora no hemos recibido el Espíritu de Dios, sino el espíritu del mundo, para que no conociéramos con certidumbre, mas para que pudiéramos conjeturar, ó dar nuestra opinión acerca de las cosas de Dios.

Cuyas cosas también hablamos, no en las palabras que el Espíritu Santo enseña, sino en las palabras que la sabiduría de los hombres enseña, porque la inspiración del Espíritu Santo ya ha cesado.

La Doctrina de Cristo.

Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, porque son espiritualmente examinadas. — 1ª Corintios 2:14.

Nadie se engañe: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase necio para ser de veras sabio. — 1ª Corintios 3:18.

Porque la sabiduría de este mundo insensatez es para con Dios; porque escrito está: El prende á los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que ninguno se gloríe en los hombres. — 1ª Corintios 3:19-21.

Y en cuanto á los dones espirituales no quiero, hermanos, seáis ignorantes. — 1ª Corintios 12:1.

Empero á cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. — 1ª Corintios 12:7.

Las Doctrinas de los Hombres.

Mas el hombre ilustrado puede recibir y comprender las cosas de Dios, por su propia sabiduría, sin la inspiración del Espíritu: porque, ¿quién será tan insensato de que creará en visiones y revelaciones en esta edad religiosa?

Nadie se engañe. Si algún hombre entre vosotros parece ser sabio en las cosas de Dios, dejadle ganar su sabiduría de los hombres, para que sea sabio en verdad.

Porque la sabiduría de Dios, insensatez es para con este mundo, porque está escrito: Eduquemos á nuestros jóvenes para el ministerio; y además, que nadie predique, que no haya sido educado para este propósito, y especialmente no debéis recibir á ningún hombre que profesa ser inspirado.

Ahora en cuanto á los dones espirituales, hermanos, quisiéramos que estuvierais completamente ignorantes, porque no son necesarios de ninguna manera, en esta generación.

Empero la manifestación del Espíritu no es dada á ningún hombre para provecho.

La Doctrina de Cristo.

Porque á éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría ; al otro, palabra de ciencia por el mismo Espíritu.—1^a Corintios 12 :8.

A otro, fe por el mismo Espíritu ; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.—1^a Corintios 12 :9.

A otro, operaciones de milagros ; y á otro, profecía ; y á otro, discernimiento de espíritus ; y á otro, diversos géneros de lenguas ; y á otro, interpretación de lenguas.—1^a Corintios 12 :10.

Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de este un cuerpo, siendo muchos, son un mismo cuerpo, así también es Cristo.—1^a Corintios 12 :12.

Porque por un mismo Espíritu somos todos bautizados en un mismo cuerpo, Judíos ó Griegos, siervos ó libres ; y á todos se nos ha hecho beber en un mismo Espíritu :—1^a Corintios 12 :13.

Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.—1^a Corintios 12 :14.

Las Doctrinas de los Hombres.

Porque á uno es dada por la enseñanza de los hombres, la palabra de sabiduría, y á otro la palabra de conocimiento, por enseñanza humana.

Y á otro fe, por el mismo espíritu : mas á nadie es dado el don de sanidades, por el mismo espíritu.

Ni á nadie la operación de milagros, ni á nadie el don de profecía, ni á nadie el don de discernimiento de espíritus, ni á nadie el don de hablar por diversas lenguas, ni á nadie el don de interpretación de lenguas.

Porque el cuerpo es compuesto de muchas sectas y partidos, todos opuestos, los unos en contra de los otros, y no tiene ningunos dones, y, siendo muchas sectas, mas, sin embargo, un solo cuerpo, así también es el Anticristo.

Porque por muchos espíritus somos todos bautizados en muchos cuerpos, ya que seamos Católicos, ó Protestantes, Presbiterianos ó Metodistas, mas todos hemos bebido del mismo espíritu, á saber del espíritu del mundo.

Porque el cuerpo no es una sola secta, sino muchas.

La Doctrina de Cristo.

Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como él quiso.—1^a Corintios 12:18.

Que si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estuviera el cuerpo?—1^a Corintios 12:19.

Mas ahora muchos miembros son, empero sin embargo un solo cuerpo.—1^a Corintios 12:20.

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

Y á unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero enseñadores, luego milagros, luego dones de sanidades, auxilios, gobernaciones, géneros de lenguas.—1^a Corintios 12:27, 28.

Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Regocijáos y alegráos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros.—Mateo 5:11,12.

Las Doctrinas de los Hombres.

Mas ahora el dios (de este mundo) ha colocado á las sectas y las partidas en el cuerpo (del Antecristo) según su propio agrado.

Y si todos fuesen una sola secta ¿en dónde estuviere el cuerpo?

Mas ahora, muchas sectas son, mas tan solamente un solo cuerpo (aun el cuerpo de Babilonia).

Ahora sois el cuerpo del Antecristo, y miembros en particular.

Y los hombres han puesto á unos en la iglesia; primero, un sacerdote asalariado; segundo, una mesa directiva; tercero, folletos; entonces comentarios, credos, y diversidad de opiniones; y de ahí vienen las sociedades con sus maravillosos auxilios.

Ay de vosotros cuando os maldijeren y os persiguieren y dijeren de vosotros todo mal falsamente, por causa de Cristo. Lamentáos y sed excesivamente tristes en aquella hora, porque poco será vuestro galardón entre los hombres, porque así persiguieron ellos á los Santos de los Últimos Días.

*La Doctrina de Cristo.**Las Doctrinas de los Hombres.*

Al que te pidiere, dále; y al que quisiere tomar de ti prestado, no le rehuses.—Mateo 5:42.

Al que pidiere dadle, si es que es capaz de recompensaros con equivalente presente; y de él que quisiere tomar de vosotros prestado, no le rehuseis, si es que puede devolveros á pagar otra vez con grade interés.

Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.—Mateo 5:48.

No pensáis ser vosotros perfectos, porque es cosa imposible vivir sin pecar.

Mirad que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres, para que seáis mirados de ellos: de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.—Mateo 6:1.

Procurad de hacer vuestras limosnas ante los hombres para ser vistos por ellos, de otra manera no tendréis ningún galardón ni alabanza de los hijos de los hombres.

Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las plazas, para ser estimados de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su galardón.—Mateo 6:2.

Así que, cuando hacéis vuestras limosnas, publicadlo en el “Heraldo Misionero”, ó algún otro periódico, para que obtengáis la alabanza del mundo. En verdad, en verdad, os digo que tendréis vuestro galardón.

Y cuando orares, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pie; para que sean vistos.—Mateo 6:5.

Y cuando oráis, sed como los hipócritas en los días de la antigüedad; id ante el público y clamad á alta voz, sin esperar ser oídos ni contestados, porque ésto sería milagroso, y los milagros han cesado.

La Doctrina de Cristo.

Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros : que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. De cierto os digo, que ya tienen su galardón.—Mateo 6:16.

No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan ; mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan. Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.—Mateo 6:19-21.

Así que, todas las cosas que queríais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos ; porque esta es la ley, y los profetas.—Mateo 7:12.

Entrad por la puerta estrecha ; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdición ; y los que van por él, son muchos.—Mateo 7:13.

Porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva á la vida ; y pocos son los que lo hallan.—Mateo 7:14.

Las Doctrinas de los Hombres.

Y cuando ayunáis, sed como los hipócritas, de un semblante triste, para aparecer á los hombres que ayunáis ; para que recibáis vuestro galardón.

Haced por vosotros abundantes tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan ; porque si tenéis tan solamente vuestros corazones fijos en los cielos, no importa que tan ricos sois en este mundo, porque ha venido á acontecer que podéis servir á Dios y á las riquezas.

Así que, todas las cosas que los hombres hiciesen con vosotros, hacedlo vosotros á ellos también, porque esta es la ley y la práctica.

Entrad por la puerta ancha por donde pasa la multitud, porque no puede ser que todos los grandes é ilustres hombres van errantes, y que nadie va bien sino unos cuantos individuos desconocidos.

Porque el camino angosto, es demasiadamente estrecho, mas solamente pocos son los que caminan por él.

La Doctrina de Cristo.

Guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas; mas interiormente son lobos robadores. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de las cambronerías?—Mateo 7:15, 16.

Así que por sus frutos los conoceréis. No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas él que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.—Mateo 7:20, 21.

Y fué que como Jesús acabó estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.—Mateo 7:28, 29.

Las Doctrinas de los Hombres.

Guardáos de los Profetas que vienen á vosotros con la palabra de Dios, podréis saber desde luego que son falsos, sin oírlos ni examinar sus frutos; la opinión popular está en su contra; cuando que, si fueren hombres de Dios, el pueblo estaría de su parte y hablaría bien de ellos.

Si es que tan solamente estemos seguros de que hemos experimentado la religión, y si es que oramos á menudamente, seremos salvos, si es que hagamos la voluntad de Dios ó no; porque no importa que sistema abracemos, sea verdad ó error, si es que tan solamente seamos sinceros.

Y vino á suceder que cuando los hombres habían acabado de decir todas estas cosas, que el pueblo se agradó con sus doctrinas, porque enseñaban no como hombres teniendo autoridad, sino que como los escribas.

ARTICULOS DE FE,

De la "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días."

1. Nosotros creemos en Dios, el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

2. Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adam.

3. Creemos que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia á las leyes y ordenanzas del Evangelio.

4. Creemos que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: primero fe en nuestro Señor Jesucristo; segundo: arrepentimiento; tercero: bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto: imposición de manos para comunicar el Don del Espíritu Santo.

5. Creemos que cualquier hombre debe ser llamado por Dios, por "profecía, y por la imposición de manos," por aquellos que tienen autoridad para predicar el Evangelio y administrar sus ordenanzas.

6. Creemos en la misma organización que existía en la primitiva Iglesia, esto es: apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, &c.

7. Creemos en el don de lenguas, profecías, revelaciones, visiones, sanidad, interpretación de lenguas, &c.

8. Creemos que la Biblia es la palabra de Dios en tanto que esté traducida correctamente; pero también creemos, que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

9. Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que ahora está revelando y todas las demás cosas que revelará en lo sucesivo y cuyos grandes é importantes asuntos pertenecen al Reino de Dios.

10. Creemos en el sentido literal de la congregación del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus. Que Sión será edificada sobre este continente. Que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, la cual será renovada y transformada en un paraíso de gloria.

11. Nosotros reclamamos el derecho de adoración al Ser Supremo, según los dictámenes de nuestra conciencia y concedemos á todos los hombres el mismo derecho, dejando que adoren cómo, en dónde y lo que desean.

12. Creemos que debemos ser sujetos á los reyes, presidentes, legisladores y magistrados del país en donde Dios nos llama á ramificar su Santa Iglesia, obedeciendo honrando y sosteniendo la ley.

13. Creemos que debemos ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y benéficos para *con todos los hombres*, pudiendo decir con verdad, que seguimos la admonición de S. Pablo: "Todo lo creemos, todo lo esperamos;" hemos sufrido muchas cosas y esperamos tener resistencia para sufrir todas las demás cosas que puedan sobrevenirnos. Si hay algo de virtud, amor, buena reputación ó digno de alabanza, á esto aspiramos.—

JOSEPH SMITH.



26
27

28

29

30

(34)

37

40

45

Imprenta de Zion's Printing and Publishing Company, Independence,
Condado de Jackson, E. de Missouri, E. U. A.



3 1197 00085 2910

DATE DUE

~~MAY 2 1962~~

MA. 91 2009

May 21 2009

DEMCO 38-297

L'ETOILE

LA VOIX FRANÇAISE DE
L'EGLISE RESTAURÉE

27, avenue de Miremont
Genève - Suisse